

PONTÍFICA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación

Departamento de Historia

# DE·REBVS·ANTIQVIS

Nº 1 - Año 2011

ISSN 2250-4923



PEHG

PROYECTO DE ESTUDIOS  
HISTÓRICOS GRECORROMANOS

**AUTORIDADES**

**Pontificia Universidad Católica Argentina**

**Rector**

Pbro. Dr. Víctor Manuel Fernández

**Vicerrectora de Asuntos Académicos**

Dra. Beatriz Balian de Tagtachian

**Vicerrector de Asuntos Económicos**

Dr. Horacio Rodríguez Penelas

**Vicerrector de Asuntos Institucionales**

Dr. Gabriel Limodio

**Secretario Académico**

Dr. Santiago Bellomo

**Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación**

**Decano**

Dr. Enrique Aguilar

**Secretario Académico**

Dr. Roberto Aras

**Director del Departamento de Historia**

Dr. Miguel Ángel De Marco

**Proyecto de Estudios Grecorromanos (PEHG)**

**Directora**

Lic. Graciela Gómez Aso

**Secretario**

Prof. Juan Pablo Alfaro

***De Rebus Antiquis***

**Dirección**

Lic. Graciela Gómez Aso

**Edición**

Prof. Juan Pablo Alfaro

**CONSEJO EDITOR**

**Florencio Hubeñak:** Profesor Titular UCA, Profesor Emérito UNCuyo

**Gèza Alföldy:** Profesor Emérito Universidad de Heidelberg (Alemania)

**Giuseppe Zecchini:** Profesor Ordinario Universidad del Sacro Cuore de Milán

**Hugo Bauzá:** Profesor Titular UBA, Academia Nacional de Ciencias

**Pablo C. Díaz:** Catedrático Universidad de Salamanca (España)

**Renán Frighetto:** Universidad Federal de Paraná (Brasil)

**Raúl Buono-Cuore:** Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile)

## ÍNDICE

**1. Autoridades, Staff y Consejo Editor****2. Índice****3. Artículos:**

- Pablo C. Díaz (Universidad de Salamanca)  
*La credibilidad de la obra de Lucas (Evangelio-Hechos) en el contexto de la historiografía helenística*.....1-22
- Giovanni Alberto Cecconi (Università degli Studi di Firenze)  
*La práctica política en la Roma Antigua. Especificidad y debates*.....23-43
- Ana Teresa Marques Gonçalves (Universidad Federal de Goiás)  
*O governo de Tibério e a difícil arte de suceder bons imperadores*.....44-62
- Giuseppe Zecchini (Università Cattolica del S.Cuore di Milano)  
*Cesare e la retorica greca*.....63-72
- Florencio Hubeňak (Universidad Católica Argentina)  
*Algunas consideraciones sobre el pasado, presente y futuro de Europa*...73-98
- Graciela Gómez Aso (Universidad Católica Argentina)  
*Paulo Orosio: una interpretación de la historiografía providencialista cristiana ante la caída de Roma en el 410*.....99-114
- Florencio Hubeňak (Universidad Católica Argentina)  
*Marta Sordi. In Memoriam (1925-2009)*.....115-116

**4. Reseñas Bibliográficas:**

- RAMELLI, Ilaria; *I cristiani e l'Impero romano*. Genova-Milano: Marietti, 2011  
*Florencio Hubeňak*.....117-119
- MARTÍNEZ-PINNA NIETO, Jorge; *La Monarquía Romana Arcaica*. Barcelona: Publicacions i Edicions, Universitat de Barcelona, 2009.  
*Lorena Esteller*.....119-120
- RODRÍGUEZ VALCÁRCEL, José Antonio; *Calígula*. Cuenca: Alderabán, 2010.  
*Juan Pablo Alfaro*.....120-123
- CHRIST, Karl; *Sila*. Barcelona: Herder, 2006.  
*Rodrigo González Córdoba*.....123-126
- SYME, Ronald; *La Revolución Romana*. Barcelona: Crítica, 2010.  
*Juan Pablo Alfaro*.....126-127
- DIFABIO, Elbia H. (Comp.); *La juventud en la Grecia Antigua*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Cuyo, 2010.  
*Graciela Gómez Aso*.....127-128
- BAUZÁ, Hugo Francisco (Coord.); *Problemas del imaginario en la cultura occidental*. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 2010.  
*Juan Pablo Alfaro*.....128-129

LA CREDIBILIDAD DE LA OBRA DE LUCAS (*EVANGELIO-HECHOS*) EN  
EL CONTEXTO DE LA HISTORIOGRAFÍA HELENÍSTICA**DR. PABLO C. DÍAZ**

Universidad de Salamanca

**Abstract:** This collaboration aims to assess the “historicity” of the New Testament texts, those that have traditionally been viewed as presenting a “wrapper” more reliable environment. This task can not be undertaken without a prior insight into the differences that its various texts present, without explaining the different environments in which each tradition was forged, nor the intention of the various genres which was resorted. The work of Luke, consisting in the sum of the third synoptic gospel and the so called Acts of the Apostles, shows the more clearly diachronic perception, from the birth of Jesus to the establishment of christianism in Rome, and accounts for nearly one third of the New Testament text, much more if we consider that for their understanding is necessary to check with the other Synoptic Gospels and the Pauline Letters. The perspective of this study is that of the historian, not of the exegesis, Luke’s work is analyzed as if it were a text from the Hellenistic tradition. A text which has to answer, therefore, to an understandable literary canons for his hypothetical readers, a text wrote in the years of maximum brilliance of the Roma Empire, probably to the end of the first century, in a vague cultural and geographical context but which has to take into account the Palestinians problems after de Jewish war of 67-70 and the background of the religious struggle and theological creativity that, necessary, had to characterize a new religion, still in a formation process, building up and perfecting his definitive signs of identity. In this sense we have to assess the personality of the author and his level of commitment to the religious group which aims to present a semblance; of course, it is necessary to reveal the aim of the text, mediated by the genre and his audience. We must insert the particular information that Luke-Acts provides in a background and, when it was possible, corroborate his information checking with other contemporary sources. From this process we will be able to conclude if the information offered is reliable or not, if it that level of precision is impossible we will at least be able to declare if it is believable or, for the contrary, is artificial.

**Key-words:** New Testament, historiography, literary genres, Hellenistic culture.

**Resumen:** La presente colaboración pretende valorar la ‘historicidad’ de los textos del Nuevo Testamento, de aquellos que tradicionalmente se ha considerado que presentan una ‘envoltura’ ambiental más fidedigna. Tal tarea no puede llevarse a cabo sin un previo discernimiento de las diferencias que sus distintos

textos presentan, sin explicar los ambientes distintos en los que cada tradición se forjó, ni la intencionalidad de los distintos géneros a los que se recurrió. La obra de Lucas, constituida por la suma del tercer evangelio sinóptico y de los llamados *Hechos de los apóstoles*, presenta la percepción más evidentemente diacrónica, desde el nacimiento de Jesús hasta la instalación del cristianismo en Roma, y suma casi un tercio del texto neotestamentario, bastante más si tenemos en cuenta que para su comprensión es necesario el cotejo con los otros evangelios sinópticos y con las cartas paulinas. La perspectiva desde la cual se enfrenta este estudio es la del historiador, no la de la exégesis, la obra de Lucas se analiza como si se tratase de un texto más de la tradición helenística. Un texto que ha de responder, por lo tanto, a unos cánones literarios comprensibles a sus hipotéticos lectores, un texto construido en los años de máximo esplendor del Imperio romano, muy probablemente a finales del siglo I, en un contexto geográfico y cultural de momento impreciso pero que ha de tener en cuenta los problemas palestinos posteriores a la guerra judía de los años 67-70 y el entorno de pugna religiosa y creatividad teológica que, necesariamente, habría de caracterizar a una religión nueva, aún en proceso de formación y que estaba perfilando y perfeccionando sus definitivas señas de identidad. En este sentido se ha de valorar la personalidad del autor y su nivel de compromiso con el grupo religioso del cual pretende presentar una semblanza; por supuesto, es necesario descifrar la intencionalidad del texto, mediatizada por el género y por el público al cual pretende llegar. Debemos insertar la información particular que Lucas-Hechos aporta dentro de un contexto y, cuando sea posible, corroborar su información recurriendo a otras fuentes contemporáneas. A partir de ese proceso podremos concluir si la información aportada es verídica o no, si tal nivel de precisión es imposible podremos al menos pronunciarnos sobre si es creíble o si, por el contrario, es un mero artificio.

**Palabras Clave:** Nuevo testamento, historiografía, géneros literarios, cultura helenística.

La obra de Lucas, esto es la suma del *Evangelio* que porta su nombre y del tratado de los *Hechos de los Apóstoles*, comprende casi una tercera parte del *Nuevo Testamento*, y para cualquier lector resulta evidente que destaca por encima del resto de los libros neotestamentarios por su indudable ‘apariencia histórica’. Los otros evangelistas, tanto Marcos como Mateo, por supuesto Juan, no han mostrado interés alguno por situar sus narraciones en un contexto histórico preciso y contrastable. Es verdad que aparecen nombres y lugares llenos de significado para sus contemporáneos, pero los textos han sido redactados con una distancia

temporal lo suficientemente grande para hacer necesario aclarar quiénes eran Poncio Pilato, Caifás y la mayoría de los personajes de la narración. Del mismo modo, resultaba imprescindible precisar dónde se encontraban aquellas remotas aldeas de Palestina en las que Jesús había desarrollado su actividad. Sin embargo, el desinterés por llevar a cabo esa tarea es casi absoluto y sólo Lucas manifiesta un indudable afán por ubicar los acontecimientos; de hecho, da la sensación de que pretende narrar la vida de Jesús como un fenómeno histórico<sup>1</sup>.

Apenas iniciado el texto, y tras un breve prólogo en el que explica su intencionalidad, el Evangelio introduce una primera referencia cronológica: “Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote de nombre Zacarías” (*Lc* 1, 5). El objetivo es ahora ubicar a Juan el Bautista, hijo de un sacerdote, Zacarías, del que el autor desconfía sea alguien conocido para sus lectores y al que asocia en el tiempo con la figura del rey Herodes. Acto seguido cree necesario aportar datos aún mas precisos para situar el momento exacto del nacimiento de Cristo: “Aconteció, pues, en los días aquellos que salió un edicto de Cesar Augusto para que se empadronase todo el mundo. Este empadronamiento primero tuvo lugar siendo Quirino gobernador de Siria” (*Lc* 2, 1-2).

Curiosamente, esta noticia ha sido utilizada por quienes ponen en duda la historicidad del relato lucano, ya que resulta realmente difícil identificar al Quirino citado en el texto y encontrar el rastro de un censo del tipo mencionado por Lucas, especialmente uno que forzase al desplazamiento de una familia palestina a su aldea de origen. Sin embargo, resulta indudable que el evangelista pretendía, ante todo, situar con precisión el acontecimiento, usarlo como una referencia cronológica indiscutible para iniciar una historia. Poco después introduce toda una serie de referencias de la historia política, tanto imperial, como provincial de Palestina, cuyo objetivo es dejar de nuevo constancia de un acontecimiento simultáneo a otros sucesos y otros personajes conocidos por todos: “En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de

---

<sup>1</sup> VIELHAUER, P.; *Historia de la literatura cristiana primitiva*. Salamanca: 1991, 387.

Judea Poncio Pilato, tetrarca de Galilea Herodes, y Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de la Traconídite, y Lisánias tetrarca de Abilene, bajo el pontificado de Anás y Caifás...” (Lc 3, 1-2). Recurso que es acompañado por numerosas referencias de temporalidad, de sucesión, incluso de causa y efecto: ‘en aquellos días’, ‘al día siguiente’, ‘etc.’; así como de un empeño especial por la precisión geográfica<sup>2</sup>. Ubicación en el tiempo y devenir en el espacio crean la imagen de un camino recorrido, el de Jesús que culmina con su llegada a Jerusalén y desde allí su ascensión a los cielos<sup>3</sup>, el de los discípulos es una búsqueda y una predicación cuya meta final es Roma, a donde Pablo es conducido tras un sinnúmero de contratiempos<sup>4</sup>. Lucas construye una narración que tiene como objetivo sacar al cristianismo del aislamiento de Palestina (Hch 26, 26: “¡esto no ha sucedido en un rincón!”)<sup>5</sup>, y luego, en función de las profecías bíblicas, convertir al pequeño grupo de seguidores de Jesús en la Iglesia universal<sup>6</sup>, un viaje físico (de Jerusalén a Roma) que es, a la vez, un camino de redención. Lucas traza así un verdadero esquema discursivo que atribuye a los designios del mismo Jesús, quien habría encargado a los discípulos ser sus “testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta el extremo de la tierra” (Hch 1, 8); donde la última referencia se ha interpretado como una clara alusión a Roma, y que anuncia lo que va a ser su hilo argumental<sup>7</sup>.

Desde el momento en que iniciamos la lectura del *Evangelio*, el autor pretende convencernos de que se está narrando una historia creíble, escrita

---

<sup>2</sup> FITZMYER, J. A.; *El evangelio según Lucas. I. Introducción general*. Madrid: 1986, 273-86; SCOUT, J. M.; “Luke’s Geographical Horizon”, en GILL, W. J.-GEMPF, C. (eds.); *The Book of Acts in Its First Century Setting. 2. The Book of Acts in Its Graeco-Roman Setting*. Grand Rapids, 1994, 483-544.

<sup>3</sup> CONZELMANN, H.; *El centro del tiempo. Estudio de la teología de Lucas*. Madrid: 1974, 35-138.

<sup>4</sup> CUNNINGHAM, S.; ‘Trough Many Tribulations’. *The Theology of Persecution in Luke-Acts*. Sheffield: 1997, 295-327.

<sup>5</sup> BULTMANN, R.; *The Theology of the New Testament II*. London: 1955, 116.

<sup>6</sup> FITZMYER, J. A.; *Los Hechos de los Apóstoles. Hch 1, 1 – 8, 40*, v. 1. Salamanca: 2003, 107.

<sup>7</sup> BECHARD, D. P.; *Paul outside the walls. A study of Luke’s socio-geographical universalism in Acts 14: 8-20*. Roma: 2000; SCOTT, J. M.; “Acts 2:9-11 as an Anticipation of the Mission to the Nations”, en ÁDNA, J.-KVALBEIN, H. (eds.); *The Mission of the Early Church to Jesus and Gentiles*. Tübingen: 2000, 87-123.

atendiendo a noticias verdaderas. Lucas afirma (*Lc* 1, 1-4) que ha leído lo que escribieron otros, ha atendido también a los testimonios de los que vivieron los acontecimientos y, después de informarse con exactitud de todo aquello que pudo conocer desde el comienzo, ha ordenado un relato comprensible a sus lectores. Declaración que habrían suscrito los principales representantes de la historiografía griega, de Tucídides a Luciano de Samosata<sup>8</sup>, y que haría suya cualquier historiador actual. Esta intencionalidad está recogida de nuevo al inicio de los *Hechos*, cuando al desconocido Teófilo, al que está dedicado el texto, se le recuerda que esta segunda parte es una continuación de la anterior.

El problema estriba ahora en valorar si el autor de Lucas-Hechos utilizó un género literario reconocible entre los que la literatura helenística reservaba para transmitir acontecimientos verídicos. Hoy la mayoría de los estudiosos aceptan que el *Evangelio de Lucas* y los *Hechos de los apóstoles* fueron escritos por la misma pluma, y que fueron concebidos como una única obra, lo que ayuda a entender la idea del plan general de la misma a pesar del pulso discursivo tan dispar que ambas partes presentan. Durante mucho tiempo se afirmó que los evangelios y el texto de *Hechos* constituían un modo de contar original y que no podía ser comparado con otras formas literarias contemporáneas<sup>9</sup>, probablemente porque su consideración como libros sagrados hacía que muchos creyesen que la única manera correcta de abordarlos era la teológica<sup>10</sup>, pero el texto, ambas secciones, debe ser estudiado hoy entre los géneros narrativos helenísticos<sup>11</sup>. Su originalidad (historia en dos partes que narran respectivamente la historia de un líder religioso y de sus seguidores) hace de la obra de Lucas un texto excepcional, apenas comparable con el *Contra Apion* de Flavio Josefo, pero la intención era

---

<sup>8</sup> STERLING, G. E.; *Historiography and Self-Definition. Josephos, Luke-Acts and Apologetic Historiography*. Leiden-New York-Köln: 1992, 344.

<sup>9</sup> BULTMANN, R.; *The History of the Synoptic Tradition*. New York: 1968 (traducción de la segunda edición alemana de 1931), 368-74.

<sup>10</sup> HEMER, C. J.; *The Book of Acts in the Settings of Hellenistic History*. Tübingen: 1989, 2.

<sup>11</sup> BURRIDGE, R. H.; *What are the Gospels? A Comparison with Graeco-Roman Biography*. Cambridge: 1992.

hacer creíble una historia y para ello debía utilizar un vehículo creíble y, a poder ser, reconocible para un público de procedencia social y étnica muy diversa.

La crítica moderna se ha movido de manera pendular a la hora de juzgar la historicidad del texto<sup>12</sup>. En los últimos años una amplia historiografía reivindica su importancia como documento histórico, tanto para conocer el ambiente imperial del siglo primero, como para aproximarnos a la vida cotidiana y a la conformación de las primeras comunidades cristianas. Pero escribir historia y leer historia no significa lo mismo hoy que para un autor o un lector del periodo alto-imperial, ya fuese griego, romano o hebreo. Por otro lado, la percepción del presente y la manera en que lo narramos está mediatizada por nuestros intereses y por la finalidad a la que se destina el texto. Depende del lector pero también de nuestra intencionalidad. Según lo que queramos resaltar utilizaremos un estilo u otro, un género más profundo o más divulgativo, pero en cualquier caso elegiremos aquel que sea más adecuado a los intereses o capacidades del público al cual destinamos la obra. Lucas afirma que va a narrar todo lo que averiguó sobre la vida de Jesús y sus seguidores. Creemos por lo tanto que afirma que va a escribir Historia. Pero acto seguido dice que su objetivo es que Teófilo conozca la firmeza de las enseñanzas que ha recibido. Por lo tanto, además de dar a conocer la historia de su grupo religioso, quiere reforzar la fe de su lector, quiere enseñar, educar y adoctrinar a una comunidad concreta de creyentes<sup>13</sup>. Por lo tanto, Lucas quiere hacer historia pero también generar confianza e impartir doctrina. Aún más, Lucas escribe una defensa de sus creencias y del grupo que las practica, frente a los paganos, las autoridades romanas y los judíos<sup>14</sup>; llegado el caso defender a un grupo concreto de cristianos (el de Pablo y sus seguidores) criticado por el sector

---

<sup>12</sup> FITZMYER, J. A.; *El evangelio según Lucas*, 38-44; RODRÍGUEZ CARMONA, A.; “La obra de Lucas (Lc-Hch)”, en AGUIRRE MONASTERIO, R.-RODRÍGUEZ CARMONA, A.; *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Estella (Navarra): 2000, 311-7 y 372-80.

<sup>13</sup> ESLER, O. F.: *Community and gospel in Luke-Acts. The social and political motivations of Lucan theology*. Cambridge: 1987, 24-45.

<sup>14</sup> STERLING, G. E.; *Historiography and Self-Definition*, 14; ALEXANDER, L. C. A.; “The Acts of Apostles as an Apologetic Text”, en EDWARDS, M.-GOODMAN, M.-PRICE, S.-ROWLANDS, Ch. (eds.); *Apologetics in the Roman Empire. Pagans, Jews and Christians*. Oxford: 1999, 15-44.

más conservador, aún apegado a las tradiciones judeocristianas<sup>15</sup>. Y para lograr su objetivo selecciona entre su información aquella que cumpla esta finalidad.

Lucas escribe en griego, para lectores griegos, pero muchas de las cosas que cuenta forman parte de una tradición cultural semítica que para la mayoría de los griegos era poco comprensible, pero quiere llegar también a quienes se educaron en las tradiciones culturales y literarias de la *Escritura* hebrea<sup>16</sup>. Estos condicionantes van a dar como resultado un texto híbrido cuyas partes componentes proceden de géneros diversos. Las grandes historias universales de la tradición griega, incluso romana, han dejado de estar de moda a finales del siglo primero de nuestra era, cuando, en el mejor de los casos, se distribuyen de forma resumida. Sin embargo, una historia abreviada, especialmente si narra la historia de un grupo particular de forma monográfica, resultaba atractiva para los lectores educados en los gustos helenísticos. Lucas escribe un tratado breve en el que cuenta las vicisitudes del grupo cristiano, aunque con clara intención de situarlo en el centro mismo de la historia romana.

Sea un griego que ha estudiado a fondo la tradición judía, o un hebreo helenizado de la diáspora, Lucas hace uso tanto de las técnicas históricas helenísticas como de aquellas que ha conocido en los libros históricos del *Antiguo Testamento*, de los que toma una técnica narrativa directa y atención a periodos breves, pero también una misma teología de la historia, donde Dios es el supremo hacedor que controla la marcha de los acontecimientos humanos. De la lectura de Lucas se desprende el convencimiento de que en la historia de Jesús y sus seguidores se están cumpliendo las promesas de las *Escrituras*<sup>17</sup>.

Lucas está construyendo la historia de un grupo al que considera elegido y centro de la Historia, pero en su narrativa el protagonismo evidente lo tienen

---

<sup>15</sup> Ver TROCME, E. ; *Le 'Livre des Actes' et l'histoire*. Paris : 1957, 50-70.

<sup>16</sup> Ver WILSON, S. G.; *The Gentiles and the Gentile Mission in Luke-Acts*. Cambridge: 1973, 247, quien cree que los lectores de Lucas serían mayoritariamente de origen gentil.

<sup>17</sup> KOET, B. J.; *Five studies on interpretation of Scripture in Luke-Acts*. Leuven: 1989, 13-6 y 143-50.

personajes particulares. En el *Evangelio* toda la acción gira en torno a la vida de Jesús, en la continuación que leemos en *Hechos* son sus discípulos, especialmente Pedro y Pablo, quienes concentran la mayor parte de la atención. La narrativa helenística contaba con un género perfectamente codificado para contar la historia de hombres particulares, la biografía que era, además, enormemente popular. Es indudable que si comparamos el *Evangelio* de Lucas o los *Hechos* con, pongamos el caso, la *Vidas paralelas* de Plutarco, el modelo no resulta inmediato; sin embargo las biografías de filósofos o médicos redactadas por Diógenes Laercio proporcionan una serie de puntos comunes innegables: enseñanzas de un maestro, gusto por la cronología y la secuencia, detalles personales procedentes de cartas o discursos. Un lector de la *Vida de Sócrates* habría tenido pocas dudas de que Lucas, especialmente en el *Evangelio* más que en los *Hechos*, estaba escribiendo algo parecido<sup>18</sup>.

En la intencionalidad de Lucas hemos anotado que se encuentra el dejar constancia del proceso de construcción de una institución, la *ekklesia* de los cristianos, que se pretende universal. Esto se asemeja a una ‘historia institucional’ que había sido cultivada por autores como Aristóteles, Cicerón o Tito Livio<sup>19</sup>. Una historia institucional concebida como vimos como historia de Salvación y que nacida en Jerusalén tiene como objetivo alcanzar Roma, capital del Imperio, para hacer verdaderamente universal su mensaje. En la descripción de Lucas ese proceso es concebido, sobre todo a través de la figura de Pablo, primero como un viaje intelectual, del estrecho círculo hebreo hasta el universo gentil; en segundo lugar como un verdadero viaje físico. Las narraciones de viajes contaban en la tradición literaria helenística con un género propio, donde se aunaba la

---

<sup>18</sup> ALEXANDER, L. C. A.; “Acts and Ancient Intellectual Biography”, en WINTER, B. W.-CLARKE, A. D. (eds.); *The Book of Acts in Its First Century Setting. 1. The Book of Acts in Its Ancient Literary Setting*. Grand Rapids, 1993, 31-63, esp. 56-62; TALBERT, C. H.; *Reading Acts. A Literary and Theological Commentary on the Acts of Apostles*. New York: 1997, 4-14 y 255-8.

<sup>19</sup> CANCIK, H.; ‘The History of Culture, Religion and Institutions in Ancient Historiography: Philological Observations Concerning Luke’s History’, *Journal of Biblical Literature* 116, 1997, 673-95. En contra REASONER, M.; ‘The Theme of Acts: Institutional History or Divine Necessity in History?’, *Journal of Biblical Literature* 118, 1999, 653-9.

descripción geográfica misma con elementos fantásticos y prodigiosos, en lo que hoy consideraríamos algo próximo a una novela<sup>20</sup>. Lucas ha aprovechado los recursos que este género específico le proporcionaba, entre ellos el uso del ‘nosotros’, la primera forma del plural tan habitual en la segunda parte de *Hechos*, con la que se pretendía añadir credibilidad a la narración, mostrarla como algo visto y conocido de primera mano. Técnicas narrativas que resultaban igualmente familiares a los conocedores de los libros judíos, a los lectores del *Éxodo* o de los profetas del exilio.

Los copistas entendieron enseguida el sentido histórico del texto. En los manuscritos más antiguos el texto del *Evangelio de Lucas* se define como *diegesis* (relato) y los *Hechos* son *Praxeis Apostolon*, donde *praxeis* sería equivalente al término latino *Res gestae*, narración de los episodios heroicos de figuras históricas y mitológicas<sup>21</sup>. La razón de que Lucas no utilizase un género histórico más genuino e identificable, como el que se desprendería de sus afirmaciones iniciales, está probablemente en la naturaleza de sus fuentes, lo que ayuda a explicar también las diferencias entre *Evangelio* y *Hechos*. El *Evangelio* se ha compuesto, aparentemente, a partir del texto de Marcos, de la ‘fuente Q’ y de una fuente propia, llamada ‘proto-evangelio Lucas’, que aportaría una serie de datos que no se encuentran en los otros dos sinópticos<sup>22</sup>. En *Hechos* el origen de su información es difícil de rastrear, especialmente para el periodo 30-50; pudo haber contado con algunas informaciones procedentes del entorno de Pedro y los doce, algunos han hablado de unos hipotéticos *Hechos de Pedro*, incluso de un contacto directo con el mismo Pedro<sup>23</sup>, quizás también algunas noticias del entorno de Santiago y la

---

<sup>20</sup> PERVO, R. I.; *Profit with Delight. The Literature Genre of the Acts of Apostles*. Philadelphia: 1987; HOCK, R. F.; “The Greek Novel”, en AUNE, D. E. (ed.); *Greco-Roman Literature and the New Testament*. Atlanta, 1988, 127-46.

<sup>21</sup> FITZMYER, J. A.; *Los Hechos de los Apóstoles*, 90-1. Ver RODRÍGUEZ CARMONA, A.; “La obra de Lucas (Lc-Hch)”, 307; DORMEYER, D.; *The New Testament among the writings of Antiquity*. Sheffield: 1998, 243.

<sup>22</sup> FITZMYER, J. A.; *El evangelio según Lucas*, 121-69; STRECKER, G.-SCHNELLE, U.; *Introducción a la exégesis del Nuevo Testamento*. Salamanca: 1997, 79-89.

<sup>23</sup> HEMER, C. J.; *The Book of Acts*, 358. Se puede ver MATHIEU, Y.; *La figure de Pierre dans l'oeuvre de Luc (Evangile et actes des apôtres)*. Une approche synchronique. Paris: 2004.

familia de Jesús y, por últimos, datos procedentes de la comunidad de Antioquía<sup>24</sup>. Para los años 50-62, cuando el protagonista central es Pablo, Lucas cuenta con materiales más directos, se ha planteado un contacto personal del autor o un diario de viajes de alguien que vivió los acontecimientos, y su cronología es ahora mucho más precisa<sup>25</sup>.

En alguna ocasión se ha dicho que Lucas, como historiador, era un aficionado<sup>26</sup>, sin embargo ha ordenado los heterogéneos materiales con que cuenta de una manera meditada y eficaz. Es indudable que nuestro autor tiene un buen conocimiento de la retórica helenística, una aceptable calidad literaria y un notable talento como escritor. Cualquier lector atento de *Hechos* advierte de manera inmediata la atención que se ha prestado a la ordenación y gradación de las noticias atendiendo a su importancia narrativa, el genio demostrado en la selección de las anécdotas y en la oportunidad de los resúmenes explicativos; consiguiendo en conjunto un atractivo efecto dramático.

La elección del género no ha sido por lo tanto resultado de su ignorancia o impericia, sino que está vinculada con la intencionalidad del texto. El género desempeña un papel crucial en la interpretación de los textos escritos, a géneros distintos se corresponden lecturas distintas. La biografía fue utilizada por diversas escuelas filosóficas y de enseñanza para introducir a su fundador y dar a conocer sus doctrinas, así como para defenderse de sus detractores. Los evangelios, en nuestro caso concreto el de Lucas, concentran su atención en la figura de Jesús y en la difusión de sus predicaciones<sup>27</sup>. *Hechos* presenta una historia grupal que para el lector en un vehículo de identidad, construida para informar de los orígenes y motivaciones de su grupo religioso y para justificar su propia historia<sup>28</sup>. Esta

---

<sup>24</sup> DUPONT, J. : *Les sources du livre des Acts. État de la question*. Bruges : 1960; TROCME, E. ; *Le 'Livre des Actes'*, 122-214.

<sup>25</sup> TROCME, E. ; *Le 'Livre des Actes'*, 86-7.

<sup>26</sup> AUNE, D. E.; *The New Testament*, 77.

<sup>27</sup> BURRIDGE, R. H.; *What are the Gospels?*, 255-6.

<sup>28</sup> Esta caracterización, aplicable a *Hechos*, se encuentra en GUBERT, P.; *Bible, mythes et récits de commencement*. Paris: 1986, 21-53 y 245-6.

literatura era perfectamente entendida por el público helenista, especialmente si ese grupo era aquél en el que depositaba sus esperanzas y al que entregaba su propio destino. De esta manera en *Lucas-Hechos*, especialmente en la narración de los discípulos, podremos distinguir dos niveles narrativos absolutamente interconectados: uno pretende historiar, el otro es esencialmente teológico. Una interpretación teológica necesita, es evidente, de la complicidad del lector, para el creyente aquel conjunto de viajes resumía el camino hacia la Salvación<sup>29</sup>; pero quien se acercase al texto desde un planteamiento ajeno al cristianismo, podía prescindir del segundo nivel y aceptar la narración como creíble, ‘histórica’ en su sentido más general.

Ahora bien, el mensaje de Salvación ya estaba en los otros evangelios. Sin embargo Lucas nos lo cuenta de nuevo, lo alarga en el tiempo, añade nuevas geografías y lo ubica en coordenadas de tiempo que el lector puede medir y comparar con sucesos contemporáneos. Es necesario preguntarse el porqué. Es aquí donde la obra de Lucas adquiere su verdadera dimensión convirtiéndose en la clave histórica del *Nuevo Testamento*<sup>30</sup>. Lucas envía el texto a Teófilo para que refuerce la firmeza de sus enseñanzas que parecen debilitadas o cuestionadas. Se han alegado diversas interpretaciones para comprender por qué Lucas necesita hacer una recapitulación histórica y teológica, sobre todo en relación con la irrupción de la corriente paulina, que algunos consideran que critica<sup>31</sup>. Pero, más probablemente, lo que provocaba ansiedad a las comunidades cristianas era el incumplimiento de la parusía, que obligaba a revisar el plan de Dios y el significado de las profecías de las *Escrituras* a la luz de lo acontecido en las dos últimas generaciones. Debían estudiarse de nuevo las enseñanzas y las palabras de

---

<sup>29</sup> FITZMYER, J. A.; *El evangelio según Lucas*, 299-322.

<sup>30</sup> HEMER, C. J.; *The Book of Acts*, 22.

<sup>31</sup> WILCKENS, U.; “Interpreting Luke-Acts in a Period of Existentialist Theology”, in *Studies in Luke-Acts. Essays Presented in Honor of P. Schubert*. Nashville: 1966, 60-83; FITZMYER, J. A.; *El evangelio según Lucas*, 59-61.

Jesús para ajustar los plazos en tiempo real y redefinir las condiciones que debían cumplirse para el definitivo acceso a la gloria de Dios<sup>32</sup>.

Lucas encuentra la condición aún no realizada que Dios ha puesto para que su promesa de redención y salvación se cumpla de manera definitiva. Dios quiere que su verdad y su promesa de salvación sean llevadas a los confines de la tierra, a los judíos pero también a los gentiles excluidos en el *Antiguo Testamento*. Debe ampliarse por tanto el espectro étnico y el ámbito geográfico de la predicación. Lucas explica así, a quienes le escuchan o le leen, que ese es el plan de Dios, cuyo cumplimiento es condición necesaria para el definitivo regreso del Salvador. Pero no quiere presentar un cuadro pesimista sino mostrar a todos que se va por buen camino, que como Jesús llevó su mensaje hasta Jerusalén, sus discípulos lo están expandiendo por el mundo y están aceptando en su seno a judíos, a pesar de haber renegado de Jesús y haberle conducido a la muerte terrestre, y a gentiles<sup>33</sup>. En Lucas la expectativa de la parusía es sustituida por un plan ordenado de misión y conversión que culminará cuando todas naciones se tornen cristianas<sup>34</sup>.

Pero Lucas conoce bien la realidad política del Imperio Romano, su sólida estructuración, su enorme fuerza y su proyección universal y, atendiendo a esos condicionantes, incorpora a su reinterpretación de futuro una dimensión decididamente política: quiere dejar constancia de que Dios ha elegido nacer hombre al tiempo que el periodo de paz romana inaugurado por Augusto<sup>35</sup>. La elección no es arbitraria, ni es un capricho personal su insistencia en este punto: Roma es el nuevo objetivo de Cristo. Lucas quiere hacer ver que el mensaje de salvación de Cristo tiene un contexto cultural y político, el helenismo y el Imperio romano<sup>36</sup>. Lucas presenta a las autoridades romanas de un forma positiva, la

---

<sup>32</sup> DENOVA, R. I.; *The Things Accomplished Among Us. Prophetic Tradition in the Structural Pattern of Luke-Acts*. Sheffield: 1997, 41-80 y 155-99.

<sup>33</sup> WILSON, S. G.; *The Gentiles*, 239-67; GOURGES, M.; *El evangelio a los paganos. Hch 13-28*. Estella (Navarra): 1999.

<sup>34</sup> Ver CONZELMANN, H.; *El centro del tiempo*, 197-238.

<sup>35</sup> ESLER, O. F.; *Community and gospel*, 201.

<sup>36</sup> GASQUE, W. W.; *A History of the Criticism of the Acts of the Apostles*. Tübingen: 1975 21-2; ESLER, O. F.; *Community and gospel*, 205-19.

insistencia en culpabilidad judía en la crucifixión de Cristo no está motivada tanto por un sentimiento anti-judío como por el deseo de exculpar a Roma<sup>37</sup>, con la que asocia el destino de la Iglesia que se va construyendo<sup>38</sup>. Así, la visión anti-romana de Marcos que preveía un fin catastrófico del Imperio (*Mc* 13), es sustituida en Lucas por una perspectiva de colaboración, una verdadera apología del Imperio, incluso de obediencia al Estado, que parece reflejar algunas enseñanzas del mismo Pablo (*Rom* 13, 1-7; *1Tim* 2, 1-6). Podría decirse que en tanto el evangelio de Marcos representa una alternativa al poder romano, el de Lucas supone una acomodación con el mismo<sup>39</sup>. No es casualidad que *Hechos* culmine con la llegada de Pablo a Roma y el ocultamiento intencionado de su muerte a manos de las autoridades romanas<sup>40</sup>.

Para entender esta orientación política y universalista es necesario aludir a un aspecto hasta ahora no mencionado, el momento en que los textos de Lucas fueron escritos. Las opciones extremas propuestas por distintos autores, entre el año 62 y el 135, incluso el 150, conllevan en sí mismas una toma de postura sobre la autoría y el significado de la obra<sup>41</sup>. En general quienes optan por una fecha de redacción anterior a la Guerra Judía, entre los años 62-67, son aquellos que encuentran en la obra una mayor historicidad y en el autor un indudable compañero de Pablo<sup>42</sup>. El texto habría adquirido su forma antes incluso de la muerte de éste, de lo contrario ese hecho no habría sido ignorado, ni habrían sido olvidadas la derrota judía y la destrucción del templo mismo<sup>43</sup>. Las fechas más

---

<sup>37</sup> WEATHERLY, J. A.; *Jewish Responsibility for the Death of Jesus in Luke-Acts*. Sheffield: 1994; MARGUERAT, D.; *La prima storia del cristianesimo. Gli Atti degli apostoli*. Milano: 2002, 129-57, con amplia bibliografía.

<sup>38</sup> WALASKAY, P. W.; 'And so we came to Roma'. *The political perspective of St Luke*. Cambridge: 1983, 25-49; CASSIDY, R. J.; *Society and Politics in the Acts of Apostles*. Mayknoll (New York): 1987.

<sup>39</sup> KELBER, W. H.; "Roman Imperialism and Early Christian Scribability", en DRAPER, J. A.; *Orality, Literacy and Colonialism in Antiquity*. Leiden: Boston, 2004, 135-53.

<sup>40</sup> TAJRA, H. W.; *The Trial of St Paul. A Juridical Exegesis of the Second Half of the Acts of Apostles*. Tübingen: 1989, 197-201.

<sup>41</sup> HEMER, C. J.; *The Book of Acts*, 366-408; FITZMYER, J. A.; *El evangelio según Lucas*, 100-8.

<sup>42</sup> FITZMYER, J. A.; *Los Hechos de los Apóstoles*, 154-62; GUIJARRO OPORTO, S.; 'La articulación literaria del libro de los Hechos', *Estudios Bíblicos* 62, 2004, 185-204.

<sup>43</sup> Ver RODRÍGUEZ CARMONA, A.; "La obra de Lucas (Lc-Hch)", 354-5.

tardías implicarían que el texto es una gran construcción de tipo teológico o ideológico. Una respuesta a las necesidades de distintos grupos paulinos de destacar la figura de Pablo, cuyo papel como legado e instrumento de Dios no había sido suficientemente ensalzado en su propia tradición literaria<sup>44</sup>. Sin embargo, esta datación tardía y esta intencionalidad chocan con el hecho de que el autor parece no conocer las cartas de Pablo y sus seguidores, de las cuales habría circulado ya una recopilación en los años '90 del siglo I o poco después<sup>45</sup>, ni haber entendido su pensamiento<sup>46</sup>. Una fecha intermedia, especialmente en los años '80 del siglo I, justificaría su desconocimiento del corpus paulino, a la vez que daría credibilidad a esa aparente proximidad que el autor parece sentir respecto a una parte esencial de *Hechos*. También habría sido un momento propicio para intentar una aproximación a las autoridades romanas, la dinastía de los Severos no parece haberse mostrado especialmente combativa en relación a los cristianos. Lo que justificaría el ocultamiento de la muerte de Pablo a manos de los romanos que la tradición posterior transmitió. Tampoco se habría hecho mención explícita a la destrucción del templo de Jerusalén en un afán por distanciar sus destinos de los del pueblo judío y evitar confusiones con el judaísmo no cristiano.

Ninguna de las tres opciones nos resuelve todos los problemas del texto y cualquiera de ellas nos deja la idea de que *Lucas-Hechos* es una construcción profundamente tendenciosa. Pero esto no invalida el valor informativo de un documento, sólo significa que se trata de un texto auto-justificativo, propagandista, parcial en el sentido de que se posiciona al lado de un grupo y en contra de otro, que defiende una opción ética, una teología de la historia

---

<sup>44</sup> MOUNT, C.; *Pauline Christianity: Luke-Acts and the Legacy of Paul*. Leiden: 2002, 163-80.

<sup>45</sup> Ver MITTON, C. L.; *The Formation of the Pauline Corpus of Letters*. London: 1955.

<sup>46</sup> Ver BORGES, P.; 'From Paul to Luke. Observations toward clarification of the theology of Luke-Acts', *Catholic Biblical Quarterly* 31, 1969, 168-82; VIELHAUER, P.; "On the 'Paulinism' of Acts", en KECK, L. E.– MARTYN, J. L. (eds.), *Studies in Luke Acts: essays presented in honour of Paul Schubert*. London: 1968, 33-50; LÖNING, K.; *Die Saulustradition in der Apostelgeschichte*. Münster: 1973; FRANKLIN, E.; *Luke: Interpreter of Paul, Critic of Matthew*. Sheffield: 1994, 108-30; BOVON, F.; *Studies in Early Christianity*. Tübingen: 2003, 32.

particular, pero ninguna de esas categorías anula su validez como documento histórico. Porque de ser así tendríamos que renunciar a buena parte de la literatura antigua<sup>47</sup>. Debemos aceptar que tendenciosidad no significa necesariamente ausencia de realidad<sup>48</sup>. Tampoco anula su validez el hecho indudable de que omitió información, pensemos de nuevo en la muerte de Pablo. Ni siquiera que los discursos, algo más del 40% del conjunto, sean probablemente recreaciones de lo que realmente se dijo, sino que transmitían una forma de pensar, una explicación, lo que de alguna manera los hacía especialmente valiosos<sup>49</sup>, y era un recurso que habían prestigiado autores como Tucídides, Tácito o Plinio.

De hecho, ni siquiera la inclusión de milagros en el texto como si fuesen hechos verídicos anula, por sí misma, la credibilidad del relato. Para el lector antiguo, el milagro o el hecho prodigioso era una muestra de la proximidad, la presencia y tutela de los dioses sobre los hombres, y su inclusión era por lo tanto razonable<sup>50</sup>. Aunque Lucas no ha considerado las narraciones milagrosas como anécdotas, son verdaderas pruebas de autenticación (*Lc* 16, 27-31; *Hch* 2, 43; 8, 6-7; 19, 11-12) y su eliminación, en la mayoría de los casos, mutila profundamente el texto. Es el caso de los relatos de conversión, poco creíbles pero importantes como ejemplificadores, tanto para la intención del autor como para la autoconfianza del lector adepto<sup>51</sup>. Está claro que, para un lector contemporáneo, una narración que hace del milagro elemento probatorio de autenticidad vea inmediatamente comprometida su verosimilitud<sup>52</sup>. Pero la contraposición entre historicidad y significado teológico es un problema de interpretación actual, debemos intentar colocarnos en el lugar de un lector del siglo I o del siglo II, y de

---

<sup>47</sup> HEMER, C. J.; *The Book of Acts*, 87-8.

<sup>48</sup> TAJRA, H. W.; *The Trial of St Paul*, 2.

<sup>49</sup> TROCME, E.; *Le 'Livre des Actes'*, 108. GEMPF, C.; "Public Speaking and Published Accounts", en WINTER, B. W.-CLARKE, A. D. (eds.), *The Book of Acts*, 259-303; TALBERT, C. H.; *Reading Luke-Acts in its Mediterranean Milieu*. Leiden: 2003, 210-2.

<sup>50</sup> WILSON, S. G.; *The Gentiles*, 242.

<sup>51</sup> MATSON, D. L.; *Household Conversion Narratives in Acts Pattern and Interpretation*. Sheffield: 1996.

<sup>52</sup> LÜDEMANN, G.; *Early Christianity according to the Traditions of Acts*. Minneapolis: 1989, 54 y 145. Frente a HEMER, C. J.; *The Book of Acts*, 428-43.

igual manera volver a valorar los dos niveles en la narración de Lucas, el histórico y el educativo, donde la narración milagrosa responde al segundo, a la clave interpretativa del creyente, al deseo de convencer más que de informar, que no interfiere necesariamente con el marco histórico en el que los acontecimientos se desarrollan<sup>53</sup>. Por ello, antes de rechazar el texto en su conjunto deben someterse sus testimonios a los instrumentos de la crítica histórica<sup>54</sup>.

En general aceptamos la historicidad de un documento si no contiene anacronismos o fallos de secuencia, si su geografía es real y no imaginada, aunque esto no es siempre definitorio y, esencialmente, aceptamos su validez si los datos aportados se pueden cotejar con otras fuentes o no contradicen otros contemporáneos ya contrastados<sup>55</sup>.

Los datos de historia romana inmediata aportados por el *Evangelio de Lucas* y los *Hechos de los apóstoles* están, en general, de acuerdo con los que conocemos por otras fuentes, aunque comete algunas confusiones geográficas, especialmente en relación con Palestina, y circunstancialmente se detectan algunos deslices cronológicos. Por ejemplo, no es fácil corroborar el edicto de empadronamiento general acontecido según Lucas siendo Quirino gobernador de Siria; aparentemente se confunde la fecha de expulsión de los judíos de Roma por parte de Claudio (a. 41 o a. 49)<sup>56</sup> al igual que aquella otra relativa a la hambruna sufrida por el Imperio bajo el mismo emperador (41-54 d.C.). Acontecimiento importante porque en función de él se fechan las visitas de Pablo a Jerusalén. En cualquier caso, en el conjunto del texto no son errores suficientes para descalificar la historicidad de la narración. La idea general es que el relato de Lucas es

---

<sup>53</sup> MARSHALL, J. H.; *Luke: Historian and Theologian*. Exeter: 1970, esp. 44-52; MADDOX, R.; *The Purpose of Luke-Acts*. Göttingen: 1982; BIERING, R.-VAN BELLE, G.-VERHEYDEN, J. (eds.); *Luke and his readers: festschrift A. Denaux*. Leuven: 2005.

<sup>54</sup> HENGEL, M.; *Acts and the History of Earliest Christianity*. London: 1979, vii-xv.

<sup>55</sup> CADBURY, H. J.; *The Book of Acts in History*. London: 1955, 120.

<sup>56</sup> TALBERT, C. H.; *Reading Luke-Acts*, 208; BENKO, S.; *Pagan Rome and the Early Christians*. Bloomington: 1984, 18; CLARKE, A. D.; "Rome and Italy" en GILL, W. J.-GEMPF, C. (eds.); *The Book of Acts*, 455-81.

fidedigno en aquellos aspectos que afectan a la historia romana<sup>57</sup>: es un buen conocedor del sistema legal romano<sup>58</sup>, conoce su funcionamiento y sus problemas, la gradación de sus instancias, la posición legal de ciudadanos y no ciudadanos respecto a la ley, las demarcaciones administrativas y el ámbito de sus competencias, etc<sup>59</sup>. Ahora bien, esto sólo muestra que está bien documentado<sup>60</sup>, y cualquier autor que quiere hacer creíble una historia, aunque sea una construcción ficticia, lo primero que procura es construir un marco de referencia absolutamente creíble.

Con todo, lo que nos interesa realmente aquí es saber si *Lucas-Hechos* constituye una fuente válida para la reconstrucción de la historia del primer cristianismo desde periodo apostólico hasta la penúltima década del siglo primero. Llegábamos antes a la conclusión de que, a pesar de su carácter híbrido y su mezcla de géneros, el texto de Lucas era formalmente apto para dar a conocer una historia verosímil, y acordábamos igualmente que en su cotejo con las fuentes de historia profana no había contradicciones que invalidasen su testimonio. Pero el objetivo esencial es ver si nuestro autor supera la comparación con el resto del corpus neotestamentario, especialmente con la colección de las cartas paulinas, y aquí los problemas se multiplican<sup>61</sup>. El Pablo de *Hechos* es tan distinto del que reflejan sus propios textos que llegado el caso aparentan ser irreconciliables. Aquí

---

<sup>57</sup> FITZMYER, A.; *Los Hechos de los Apóstoles*, 186.

<sup>58</sup> WINTER, B. W.; “Official proceedings and the Forensic Speeches in Acts 24-26”, en WINTER, B. W.– CLARKE, A. D. (eds.); *The Book of Acts*. 305-36; RAPSKE, B.; *The Book of Acts in Its First Century Setting*. 3. *The Book of Acts and Paul in Roman Custody*. Grand Rapids, 1994, 115-436.

<sup>59</sup> SHERWIN-WHITE, A. N.; *Roman Society and Roman Law in the New Testament*; Oxford, 1963, 172-193; TAJRA, H. W.; *The Trial of St Paul*, 197-201.

<sup>60</sup> WINTER, B. W.; “*Christentum und Antike: Acts and Paul’s Corpus as Ancient History*”, en HILLARD, T. W.- KEARSLEY, R. A.-NIXON, C. E. V.-NOBBS, A. M. (eds.); *Ancient History in a Modern University. Volume 2: Early Christianity, Late Antiquity and Beyond*. Grand Rapids-Cambridge, 1998, 121-30; BRUCE, F. F.; “The Acts of the Apostles: Historical Records or Theological Reconstruction?”, en HAASE, W. (ed.); *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II*, 25.3, Berlín-New York, 1996, 2570-603; TAYLOR, J.; “The Roman Empire in the Acts of the Apostles”, en HAASE, W. (ed.); *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II*, 26.3. Berlín-New York: 1996, 2436-500.

<sup>61</sup> HEMER, C. J.; *The Book of Acts*, 244-76.

hay dos problemas distintos, uno sería de tipo teológico el otro de aportación testimonial, documental.

Lucas reinterpreta a Pablo hasta el punto de convertirlo en el gran problema de *Hechos*, a él está dedicado un tercio del conjunto *Lucas-Hechos*, y en su función se entiende el resto<sup>62</sup>. Pero Lucas se aproxima a Pablo probablemente sin haber captado muy bien su pensamiento, incluso sin haberlo conocido: sólo una vez (*Hch* 13, 38-39) alude al contenido de sus enseñanzas y ni siquiera parece saber que Pablo se cartease con sus iglesias<sup>63</sup>. Lucas está construyendo un Pablo a la medida de sus necesidades y de sus intenciones. Cómo interpretar sino, por ejemplo, que *Hechos* represente a Pablo como un gran orador y que este confiese en *2Corintios* (10, 10) que es tímido al hablar. O que *Hechos* le presente como hacedor de milagros y él se presente a sí mismo como un apóstol que sufre (*2Cor* 12, 10). Ahora bien, si como parece él escribe para comunidades paulinas, es incuestionable que debió preservar una parte de realidad. Y este es el segundo aspecto a considerar.

Las noticias de *Hechos* y aquellas que se encuentran en las cartas no siempre coinciden. Que Tarso es la patria de Pablo sólo se encuentra en *Hechos* (21, 39), lo mismo que la noticia sobre el arresto de Pablo por el procónsul Galión en Acaya (*Hch* 18, 12). En *Romanos* (1, 9-10 y 13; 15, 23b) Pablo ha manifestado su intención de trasladarse a Roma, incluso al extremo occidental del Mediterráneo, pero sólo en *Hechos* se narra este acontecimiento fundamental en el devenir posterior de la Iglesia. *Hechos* ignora algunos datos que están en Pablo, por ejemplo el viaje a Arabia desde Damasco (*Gal* 1, 17b) o la visita que desde Éfeso hace Pablo a Corinto (*2Cor* 13). En otros casos cambia las motivaciones, así Pablo declara que se fue de Damasco porque Aretas quería apresararlo (*2Cor* 11, 32-33), mientras que Lucas, quien parece ignorar el dato, alega que se debió a una conjura judía (*Hch* 9, 23). Sin embargo, en toda la fracción del texto que va desde

---

<sup>62</sup> FRANKLIN, E.; *Luke: Interpreter of Paul*, 40.

<sup>63</sup> FITZMYER, A.; *Los Hechos de los Apóstoles*, 197.

la salida de Damasco hasta su proyecto de viaje a Roma ambas fuentes coinciden en lo esencial<sup>64</sup>, aunque los distintos autores no se ponen siempre de acuerdo si su relato es antitético o complementario<sup>65</sup>.

En este sentido, que haya cosas que *Hechos* no mencione, o cosas que las cartas ignoran, no es importante en sí mismo, procede de la intencionalidad diversa de los textos, de la selección de las noticias y del género literario. El mayor problema del relato de Lucas lo presenta su re-interpretación, respecto a Pablo, del llamado *Concilio de Jerusalén*. En primer lugar, no hay acuerdo sobre cuál fue el viaje en que tuvo lugar. Según *Gálatas* (2, 1; 2, 3; 2, 9-10) se habría celebrado en la segunda subida de Pablo a Jerusalén, catorce años después de la realizada tras la conversión, pero *Hechos* ignora el momento exacto en que ocurrieron ambos hechos y ha buscado una ubicación adecuada en el centro mismo de la narración, de ahí su falta de conexión con el viaje que se narra antes y con los acontecimientos inmediatamente posteriores<sup>66</sup>. La contradicción con *Gálatas* no es en este caso un intento de alterar contenidos, sino un mero problema de fuentes. En segundo lugar hay una diferencia en cuanto al resultado, de la lectura de *Hechos* parece deducirse que se ha alcanzado un acuerdo entre los puntos de vista en litigio, del relato de Pablo se desprendería un desenlace casi cismático. Es indudable que Lucas ha pretendido edulcorar las diferencias y cerrar la crisis con un gran acuerdo entre Pablo y la corriente originaria representada por Pedro, para dar a la Iglesia emergente un sentido unitario y el sometimiento a una autoridad que el análisis contrastado y pormenorizado de las fuentes no siempre permite concluir<sup>67</sup>.

---

<sup>64</sup> HARNACK, A.; *The Acts of the Apostles*. New York: 1909, 272; HEMER, C. J.; *The Book of Acts*, 180-90; WENHAM, D.; “Acts and the Pauline Corpus II. The Evidence of Parallels”, en WINTER, B. W.-CLARKE, A. D. (eds.), *The Book of Acts*, 58.

<sup>65</sup> HAENCHEN, E.; *Die Apostelgeschichte*. Göttingen: 1968, 99-103; TALBERT, C. H.; *Reading Luke-Acts*, 212-5; DENOVA, R. I.; *The Things Accomplished Among Us*, 179-199; MARSHALL, I. H.; “Who were the evangelists?”, en ÁDNA, J.- KVALBEIN, H. (eds.); *The Mission of the Early Church*, 251-63.

<sup>66</sup> GOURGUES, M.; *El evangelio a los paganos Hch 13-28*. Estella (Navarra): 1999, 34..

<sup>67</sup> GRAHAM BROCK, A.; ‘Apostleship: The Claiming and Bestowing of Authority’, *Rivista di Storia del Cristianesimo* 3/1, 2006, 31-44, esp. 36-42.

Con posterioridad a *Hechos* 21, 18, tras la última llegada de Pablo a Jerusalén, se pierde toda conexión con las cartas. A partir de aquí las afirmaciones de Lucas no pueden ser confirmadas ni desmentidas por ninguna otra fuente. Las acusaciones que en Jerusalén se hacen contra Pablo, su oportuno encarcelamiento salvador por las autoridades romanas y el interrogatorio subsiguiente, los dos años de prisión en Cesarea hasta la llegada del procurador Porcio Festo, la apelación al Cesar y el traslado a Roma, son capítulos que no son corroborados siquiera por elementos de la tradición posterior. Es el tramo de su obra en el cual se ha implicado más directamente, el de cronología más precisa y el que cuenta con una sucesión de acontecimientos más lógica y medida. Más aún, todo el viaje y el proceso de Pablo, desde Jerusalén a Roma, están narrados a la perfección. El lenguaje judicial y el proceso al que el apóstol asiste son técnicamente impecables, el largo viaje por mar podría estar narrado por un marinero experto, incluido el episodio del naufragio en las proximidades de Malta que parece proceder de alguien que ha vivido personalmente una experiencia similar<sup>68</sup> ¿Debemos aceptar el relato de esta parte no contrastable como fidedigno? Si nosotros aceptamos que *Hechos* es básicamente histórico cuando sus afirmaciones pueden ser cotejadas o corroboradas, entonces podríamos simplemente decir que también debe serlo en aquellas ocasiones en las cuales su testimonio es único. Especialmente si, como es el caso, el conocimiento de detalles de tipo local parece correcto<sup>69</sup>. Pero este es un argumento demasiado simple y difícil de defender.

De alguna manera, si tenemos en cuenta la perspectiva política de Lucas en su plan compositivo, *Hechos* 20-28 constituye el corolario inevitable del plan universalista que Lucas presenta para el cristianismo. De alguna manera podría pensarse que todo el texto precedente está puesto al servicio de este momento que culmina, tras tantos avatares y peligros con la llegada a Roma, de igual modo que Jesús había entrado triunfal en Jerusalén. Si el texto del *Evangelio* está orientado

---

<sup>68</sup> RAPSKE, B. M.; "Acts, Travel and Shipwreck", en GILL, W. J.-GEMPF, C. (eds.), *The Book of Acts*, 1-47.

<sup>69</sup> HEMER, C. J.; *The Book of Acts*, 108-58.

hacia el proceso de Jesús y su crucifixión, el texto de *Hechos* parece llevar inevitablemente hacia una situación similar, una auténtica ‘pasión de Pablo’ (*Hch* 21, 20-28, 31)<sup>70</sup>, construida, incluso, con palabras similares a las del *Evangelio*, pero la narración se detiene con esa entrada en Roma. Pablo ha sido reconocido ciudadano romano, y a la espera de juicio predica sus ideas. Lucas quiere mostrar que el Imperio acepta a Pablo, reconoce su inocencia y la licitud del cristianismo, por cuanto durante dos años le permite difundir su religión.

Estos argumentos pueden ser utilizados para rechazar la credibilidad de la parte final de *Hechos*. Sin embargo, sabemos que el cristianismo llegó a Roma, la tradición colocó allí la muerte de Pablo a manos de las autoridades romanas y es indudable que el futuro del cristianismo se vinculó con la suerte del Imperio, como el autor anuncia. Más aún, sin llegar al extremo de afirmar que *Hechos* es la primera historia del cristianismo, es necesario aceptar que sin este relato no sabríamos nada de los orígenes del cristianismo<sup>71</sup>. Pero esta afirmación no puede llevarnos a cerrar los ojos ante la realidad de su carácter sesgado y su intencionalidad justificativa: Lucas puso su oficio y su interés histórico al servicio de sus objetivos teológicos<sup>72</sup>.

El *Evangelio de Lucas* y los *Hechos* están contruidos con una perspectiva histórica, de acuerdo a un cuadro cronológico básicamente correcto y en sincronía con los acontecimientos generales del Imperio, pero esto no significa que la historicidad del relato esté garantizada. De alguna manera, Lucas proporciona los materiales esenciales para reconstruir la historia del primer cristianismo<sup>73</sup>, pero a la hora de contar la historia ha puesto todo ese material al servicio de una idea teológica preconcebida, el plan de salvación por medio de una iglesia universal

---

<sup>70</sup> GOURGUES, M.; *El evangelio a los paganos*, 10-3.

<sup>71</sup> GOODENOUGH, E. R.; “The Perspective of Acts”, en Keck, L. E.–Martyr, J. L. (eds.); *Studies in Luke Acts*, 51.

<sup>72</sup> FITZMYER, J. A.; *El evangelio según Lucas*, 42.

<sup>73</sup> HAENCHEN, E.; “The Book of Acts as Source Material for the History of Early Christianity”, en KECK, L. E.–MARTYN, J. L. (eds.); *Studies in Luke Acts*, 258-78, quien rechaza la intencionalidad histórica de Lucas.

cuyo destino es Roma, y al servicio de un personaje elegido por Dios para cumplir ese plan, Pablo<sup>74</sup>, quien en sus propias cartas no siempre manifiesta haber comprendido la magnitud de su misión. Para hacer creíble ese ambicioso plan Lucas utilizó todos los recursos literarios que encontró a su disposición<sup>75</sup> y se sintió relativamente libre de reconstruir la historia en beneficio de sus objetivos<sup>76</sup>. En el *Evangelio de Lucas* y en los *Hechos de los apóstoles* está indudablemente la historia del cristianismo primitivo, pero tan simplificada en su presentación y tan llena de episodios edificantes que saber ‘cómo aconteció exactamente’ es una tarea todavía por hacer.

---

<sup>74</sup> SQUIRES, J. T.; “Fate and Free Will in Hellenistic Histories and Luke-Acts”, en HILLARD, T. W.-KEARSLEY, R. A.-NIXON, C. E. V.-NOBBS, A. M. (eds.); *Ancient History*, 131-7.

<sup>75</sup> DENOVA, R. I.; *The Things Accomplished Among Us*, 81-125.

<sup>76</sup> BOVON, F. en el prólogo a TAJRA, H. W.; *The Trial of St Paul*, v.

LA PRÁCTICA POLÍTICA EN LA ROMA ANTIGUA. ESPECIFICIDAD Y  
DEBATES

**PROF. GIOVANNI ALBERTO CECCONI**  
Università degli Studi di Firenze

Artículo publicado originalmente en italiano por *Alleo Review*, Junio 2009:  
([http://www.alleo.it/files/docs/review/POLITICA4\\_romaantica\\_CECCONI.pdf](http://www.alleo.it/files/docs/review/POLITICA4_romaantica_CECCONI.pdf))

*Traducción a cargo de la Prof. María Emma Barberia*

### Introducción

En esta intervención, desarrollaré algunas consideraciones sobre la política en el mundo romano antiguo y el reciente debate acerca de ella. Me refiero a la política como práctica; entendiéndolo por esto lo que sea funcional a los mecanismos de la vida pública, a la formación del consenso, al ejercicio del poder, al *cursus honorum* en sus varios niveles, a los procesos decisorios y a la determinación de los rumbos del gobierno.

No nos ocuparemos, en primer lugar, por lo tanto, ni de construir un paradigma teórico ni de reexaminar los existentes, ni entraremos en el terreno demasiado accidentado del pensamiento político y sus deudas respecto a los escritos griegos en la categoría de lo “político”. Desde tal punto de vista, anticipo que el centro del problema está en el debate sobre la naturaleza de la política en Roma -que si no es atentamente conceptualizada se corre el riesgo de que sea desorientador-: saber si Roma ha sido una democracia y qué comparación sería posible con la democracia directa ateniense.

En relación con el tema de la democracia antigua, se han aventurado pensadores, filósofos, ideólogos de las revoluciones y luego los romanistas y los historiadores de la antigüedad, desde el siglo XIX hasta hoy.

La bibliografía final ayudará a orientarse también en tales direcciones, pero quedará en forma sustancial solo uno de los elementos de esta contribución.

Como en muchos otros campos de investigación, nuestro conocimiento de la política romana está fuertemente condicionado por lagunas o vacíos en la documentación. Es necesario distinguir en primer lugar la vida política en la Urbe -que es lícito seguir de manera bastante cercana al menos durante una parte de la edad republicana- de la dinámica de la realidad local extraurbana de la república romana imperial (siglo II – I a.C.) y del imperio en sentido estricto (I -V d.C.): en el interior de este gran estado territorial existía una compleja articulación de provincias y ciudad en sus giros cruzados de mil modos en la política.

Comenzamos a partir de estos últimos contextos.

### Límites de la política en las periferias del imperio

En la realidad de la ciudad provincial, el terreno de lo “político” era esencialmente, por lo que podemos reconstruir en las inscripciones y fuentes literarias, el ámbito donde individuos y grupos se movían por el logro y la gestión de la responsabilidad administrativa o religiosa. No era “gran política”, pero tales responsabilidades fueron, al menos en los primeros siglos del imperio, bastante codiciables en tanto garantizaban prestigio y poder local.

Un pasaje famoso del opúsculo *Los preceptos políticos*, del filósofo y erudito de Queronea, Plutarco (vivió entre el 47 y circa 127 d.C.), impresiona por la lucidez de la valoración sobre el vínculo entre el control del poder romano y la libertad política local, un tema que, por otra parte, aparece también en otros escritos de inicios del siglo II, como en las oraciones de Dión de Prusa (40 después de 114?). Durante el Principado, entre tendencias filorromanas y rastros de sentimientos de fastidio por la imposibilidad de alcanzar una plena independencia, en general las ciudades greco-orientales vivían de los antagonismos medidos sobre la base de parámetros como la belleza de sus monumentos, la riqueza y la

influencia de sus clases dirigentes (en sus órganos de representación tenían competencias variables pero nunca dotadas de conspicuos márgenes de autogobierno) o bien de los privilegios que venían de su reconocimiento desde Roma, lo que suena un poco paradójico en ambientes donde el recuerdo, con frecuencia nostálgico, de la pasada grandeza y autonomía tenía un espacio cultural significativo. El orgullo patriótico permanecía bastante vivo aunque ahora se calibrara y midiera en terrenos diferentes respecto de la época clásica y la helenística.

Si el pueblo (*demos*) -que tenía prerrogativas electorales según tiempos y modalidades diferentes sobre las que volveremos- era un elemento esencial para la existencia de una ciudad vital, al mismo tiempo constituía un factor de potencial disgregación, que las elites debían controlar y dirigir adecuadamente.

El joven Menémaco, que resulta haberse rebelado ante Plutarco por no aceptar consejos, aspiraba a reverdecer los fastos de la política pasada; pensaba impulsar a las multitudes llamándolas también para participar en las elecciones de la comunidad. Plutarco le respondía, con tonos de *Realpolitik* de retaguardia, muy desilusionada y probablemente imbuida de reflejos anti-demagógicos, que era necesario tomar en cuenta la existencia de una hegemonía romana que tenía también sus ventajas, y que la excesiva intra-dependencia (donde era bien conocido que si en algo los romanos pasaban el examen era en la lealtad de los notables locales y de sus organismos) habría terminado con provocar la intervención del gobernador; cualquier tipo de gobierno ciudadano establecido habría de todos modos ejercido una autoridad parcial, inconmensurable con respecto a aquella de los tiempos anteriores a la conquista romana: “manda pero a tu vez obedece, manda sobre una ciudad sometida a los procónsules, representantes del emperador”. Tal vez se pueda agregar otro dato: el ideal de los jóvenes ambiciosos como el amigo de Plutarco tiene una representatividad relativa, ya que no responde al esquema difuso del personaje notable y político provincial, que a menudo, si tenía éxito, era destinado a desarrollar una carrera a nivel imperial, con ingreso en el orden ecuestre o en el senatorial (entonces

preveían filones de la carrera distintos y paralelos, pero, obviamente, compartiendo el servicio en las estructuras estatales romanas).

El doble nivel político de la competición entre habitantes de una ciudad por obtener los cargos públicos y de las competiciones entre ciudades existía también para el mundo latino “occidental” (Península Ibérica, Galia, Norte de África, parte del territorio balcánico), pero con toda una serie de diferencias asociadas al menor arraigo en esta área de las tradiciones urbanas y, por lo tanto, al más decisivo impacto de la urbanización según el modelo romano y latino.

### Expresiones de la voluntad popular

Diremos dos palabras más específicamente sobre el rol de la gente común de los municipios (*demos, populus*) y de los sobrevivientes organismos populares. Como tendencia general, no exenta de excepciones, tal rol en el curso de la historia imperial fue decididamente oscurecido por las curias, asambleas de notables elegidos o cooptados (decuriones), entre los cuales se elegía a los magistrados. Curias y magistrados son de alguna manera comparables a aquellos que en la Italia de hoy constituyen los concejales, con un síndico y asesores. Como factor de legitimación política, de todos modos, también para la edad imperial romana la importancia de poder jactarse de un consenso popular no está en discusión. El problema es cómo éste se expresaba. En Occidente, todavía durante el siglo I d.C. (se podría pensar en la propaganda electoral de los muros de Pompeya en la víspera de la erupción que la destruyera, o en algunas ciudades de España de las que tenemos testimonios epigráficos esclarecedores), existen testimonios seguros sobre circunscripciones y sistemas de votación que hacían participar directamente a los ciudadanos.

Limitadas indicaciones en el mismo sentido parecen concernir al África septentrional de la época de Constantino (primeros decenios del siglo IV). En el Oriente romano se tiene la prueba de una presencia más regular de las asambleas

populares (*ekklesiai*), que aprobaban disposiciones preparadas por los magistrados, pero en cualquier momento el poder romano estaba en condiciones de derogar aquello que no le agradara.

La impresión global, enfocada en una documentación prevalectante en tal sentido, es sin duda que se habría asistido a un proceso de vaciamiento progresivo de las manifestaciones de la voluntad popular, reglamentadas por los procedimientos ordenados del sufragio y sus cuestiones verdaderamente relevantes. No faltan los testigos que hablan del “pueblo que da su apoyo unánime” a la iniciativa de tal personaje o del “pueblo que ha elegido” a tal otro personaje para desempeñar una determinada función, pero, también postulando que tales manifestaciones de consenso fueran reales, no está en absoluto claro si sucedían con algunas modalidades de procedimiento y cuáles eran, si fueron voces difusas probablemente transformadas de los comitentes de las inscripciones o de la retórica de los escritores en las voluntades generales compartidas, o eran en realidad el producto de reuniones colectivas organizadas.

Seguramente tenían un rol las sedes de los espectáculos públicos (teatros, circos), adonde la gente acudía y con frecuencia dejaba transparentar las propias actitudes haciendo ruido o aclamando. Con el paso del tiempo y sobre todo en el imperio tardío (del siglo III en adelante), las aclamaciones se volverán cada vez más comunes y asumirán casi una función reconocida por los emperadores, muy atentos a los juicios de los súbditos.

Uno de los instrumentos típicos de la civilidad grecorromana para obtener popularidad era lo que el sociólogo Thorste(i)n Veblen, a fines del siglo XIX, definió, por primera vez, como la *conspicuous consumption* (consumo conspicuo): para la antigüedad, en ausencia de circuitos económicos capaces de favorecer la inversión económica, los que detentaban la riqueza optaban a menudo por invertir su dinero “políticamente”. Un fenómeno decididamente, y afortunadamente, de moda en las investigaciones historiográficas de los últimos decenios, el evergetismo (cuño moderno para definir, partiendo de un vocablo griego, la generosidad espléndida privada) ha sido un fenómeno plenamente político en el

sentido de que, estudiándolo, se da la razón y se comprenden mejor los mecanismos del ascenso de personajes y familias a las responsabilidades públicas, como magistrados, sacerdotes, dirigentes municipales, etc. No se trataba desde luego de corrupción: el notable evergeta no cometía actos indecorosos, en orden a obtener alguna ventaja a cambio, y su actuación era populista, este era querido y juzgado favorablemente por las multitudes y hasta tutelado por las leyes del Estado romano. El pueblo amaba a los evergetas generosos, y había muchas maneras de mostrar su generosidad: organización de espectáculos, donaciones de provisiones a los ciudadanos en épocas de carestía, construcción de monumentos públicos, distribuciones de banquetes, asumir como propios los gastos de embajadas y viajes a las sedes de los gobernadores romanos, o los que hacían a Roma cuando una ciudad tenía necesidad de presentar peticiones comprometidas o de apelar a la benevolencia imperial.

Cuando visitamos lugares arqueológicos o territorios romanizados con huellas de estructuras monumentales atribuidas a edificios públicos, observamos que con frecuencia han sido obra de estos ricos magnates y son el producto del fenómeno de la espléndida generosidad privada. La asistencia y la limosna a los necesitados serán en cambio un aporte de la moral cristiana. La generosidad clásica era totalmente cívica. Dinero y política, por lo tanto, se unían de esta forma. Así, innumerables inscripciones sobrevivientes (miles y miles de ellas nunca llegaron hasta nosotros)<sup>1</sup> recordaban a los donantes, algunas más breves, otras muy largas y detalladas al registrar de manera muy pedante los gastos como ventaja de la propia ciudad. En el mundo griego, algunos grandes evergetas nunca llegaron a ser ciudadanos romanos, un estatus necesario antes de poder aspirar a entrar en el Senado. Con la debida prudencia, antes de formular cualquier *argumentum ex silentio*, verosíblemente, esto también era una elección política, y una elección que ha sido leída por algunos como una sorda resistencia a la romanidad imperial.

---

<sup>1</sup> En general el proyecto EAGLE-EDR; para España cf. Hispania Epigraphica On Line, <http://eda-bea.es/>

### Breves notas sobre cristianismo y política en la antigüedad tardía

En el siglo IV d.C. se producen muchos cambios en el sistema imperial. La principal novedad la constituye la Iglesia cristiana, que, luego del fin de las persecuciones estatales (311) y la conversión de Constantino al cristianismo, y por lo tanto del imperio, interviene para modificar profundamente factores, motivaciones y dinámicas de la política durante esta época. Algunos de los más grandes “políticos” de los siglos IV y V fueron obispos: los nombres de Ambrosio, Agustín, Basilio, Juan Crisóstomo, por supuesto importantes, tienen solo valor de ejemplo de por qué el obispo como tal, es decir, como figura institucional, va a asumir, sin excepciones, relevancia política en la vida pública de cada ciudad y va a representar al interlocutor típico del poder civil. El liderazgo episcopal se ejercía al menos en dos niveles: el de la diócesis de pertenencia (Ambrosio en Milán; Agustín en Hipona; y así seguía para la miríada de otros centros menores) y el del más amplio de las relaciones ahora ya totalmente renovadas entre República y Ecclesia. La legislación secular y la canónica conciliar eran el producto de complejos procesos decisorios, en los cuales la autoridad eclesiástica desempeñaba un rol determinante en muchas materias, no sólo religiosas, sino también civiles, sobre todo en aquellas con implicaciones económicas y morales (por ej.: el derecho sucesorio, el matrimonio, el adulterio, etc.).

En el curso de un poco más de un siglo, la vida de la ciudad fue favorecida por el ceremonial cristiano; el paganismo politeísta en sus formas rituales (es diferente el discurso para el tradicionalismo docto y religioso, en particular el de los neoplatónicos: el cierre de la Universidad de Atenas fue obra de un decreto de Justiniano en 529) fue relegado a una posición marginal; en el siglo V se pusieron limitaciones incluso para el ejercicio de profesiones o de cargos públicos a quien no fuera formalmente cristiano ortodoxo. La religión fue incubadora y vehículo de intolerancia (no solo de este tipo de conflictividad, naturalmente también como

punta de tensión simplemente cultural y doctrinaria), y una violencia más endémica y difusa que en el pasado parece haber desempeñado con frecuencia directamente la función de instrumento de la supremacía política: violencia interconfesional (como es conocido, cismas y herejías pululaban junto a la ortodoxia que había vencido en los concilios de Nicea de 325 y de Constantinopla de 381); violencia de cristianos contra paganos, y viceversa; monaquismo violento, el cual intentaba imponer en Oriente su visión de cuál debería ser la conducta justa y el modelo ideal de las organizaciones cristianas. Había también en alguna medida implicancias religiosas (tensiones entre partidarios de diversas doctrinas, conflictos por elecciones episcopales, etc.) en la violencia que se manifestaba en las metrópolis en ocasión de reuniones públicas y especialmente aquella vinculada a las tristemente célebres facciones del circo (los Azules y los Verdes eran las mayores): no era sólo fanatismo incontrolado; las vicisitudes del deporte a menudo escapaban del ámbito de la pasión deportiva para actuar como detonadores de tensiones sociales y económicas, y la asistencia episcopal no era suficiente para curarlas; terminaban entonces asumiendo una incidencia política por el simple hecho de que estas situaciones estaban a menudo conectadas con urgencias políticas, incluidos los nombramientos de los emperadores, y debían ser gobernadas “políticamente” cuando no con brutales métodos policiales.

Un modelo dicotómico de la violencia urbana vinculada a las principales pasiones fanáticas del circo no puede ser aplicado mecánicamente. A veces se producían choques sangrientos por las calles de la ciudad, sobre todo entre las minorías de entre los más jóvenes de los partidos adversarios; en realidad no estaba excluida la posibilidad de una reconstitución en alzamientos unitarios, como en el caso de “Nika”. Nos limitaremos a recordar este famoso episodio de la historia social tardía antigua. En enero del año 532, un desorden normal en el circo fue reprimido por el prefecto de Constantinopla. Pronto estalló una gran revuelta popular que, superando los vallados que separaban de las facciones, al grito de “Victoria” (“Nike” en griego y de allí el nombre del suceso), atacó a los oficiales del prefecto y devastó la ciudad con una violencia inusitada. Entre los

edificios incendiados estaba la iglesia de Santa Sofía. Los rebeldes pidieron la remoción de una serie de dignatarios imperiales y sucesivamente intentaron imponer otro emperador en lugar de Justiniano. Las interpretaciones son divergentes: para algunos estudiosos, la “Nika” tenía objetivos políticos precisos y estaba manejada por círculos hostiles al monarca; para otros fue un desarrollo no necesariamente coherente de una sublevación que carecía de móviles reconocibles; para otros incluso era una disimulada orquestación de Justiniano destinada a eliminar a grupos políticos rivales. Los desórdenes prosiguieron durante algunos días y la situación llegó a ser a tal punto crítica que Justiniano se preparó para huir. La emperatriz Teodora le habría dado ánimos para que reaccionara: a dos *magistri militum*, Belisario y Mundo, se les ordenó irrumpir con las unidades de las que se disponía en el Circo-Hipódromo, donde estaba reunida la mayor cantidad de rebeldes; la revuelta fue sofocada de manera sangrienta y concluyó con la masacre de muchos miles de personas (quizá hasta 30.000).

#### Retrocediendo: violencia política en el centro del poder durante la república tardía

En el contexto anterior, la política romana había estado caracterizada por la irrupción de la violencia (*vis, bia* en griego). Demos un salto hacia atrás. Estamos ahora en Roma, el centro del poder, en la república tardía. Un pasaje famoso de Appiano (siglo II d.C.) determina con claridad el corte representado por los años de gobierno de los Graco (circa 135 –120 a.C.):

*“Ningún arma fue llevada nunca en la asamblea ni hubo muertes intestinas antes que Tiberio Graco, mientras era tribuno de la plebe y en el medio de la actividad legislativa, fuera el primero en morir en una sedición, y muchos con él en Campidoglio, mientras corrían alrededor del templo, fueron asesinados. Después de este crimen, las sediciones no cesaron más, y en cada ocasión los ciudadanos se dividían abiertamente en facciones contrarias, a menudo llevando armas consigo; de tanto en tanto era asesinado algún magistrado en los templos, en las*

*asambleas o en el foro, ya fuera un tribuno, un pretor, un cónsul o un candidato a uno de estos cargos, o un personaje insigne. La violencia desenfrenada y un vergonzoso desprecio por las leyes y la justicia dominaban siempre, con raros intervalos... había despiadadas matanzas de los ciudadanos presentes; para otros, condenas a muerte, exilios y confiscaciones; para algunos, terribles tormentos. No faltaba ninguna experiencia odiosa, cuando uno de estos jefes de facciones, alrededor de cincuenta años después de Tiberio Graco, Cornelio Sila, expulsando un mal con otro mal, se proclamó el único jefe del Estado por un tiempo ilimitado”<sup>2</sup>.*

Pero más allá de Apiano, quien da fe del resto de la tradición anterior, también otros autores (Salustio, Cicerón mismo, aún con todas sus oscilaciones) vieron en tiempos de los Graco el quiebre, el momento de pasaje de una política dura pero desarrollada lealmente, a una política sin escrúpulos, dispuesta a renunciar a la concordia y a la legalidad: la política de facciones. Cada uno de estos observadores no lo vieron necesariamente sobre la base de las mismas razones señaladas en aquella etapa de quiebre histórico y por lo tanto historiográfico. La justicia en el mundo antiguo y romano no preveía la igualdad de todos ante las leyes, pero tenía al menos reglas del juego, que en este período se “saltaron”. Las fuentes historiográficas presentan el control sobre la corte regular (instituida por una *lex Calpurnia* en 149 a.C.) que deliberaba sobre los casos contenciosos y los crímenes relacionados con las actividades en las provincias de los gobernadores romanos y de los miembros de su gobierno como el terreno de un antagonismo sin matices entre los dos grupos sociales de la cumbre: el de los senadores y el de los caballeros.

Entre la mayoría de los ciudadanos, el deshonor que implicaban las condenas era con frecuencia un golpe suficientemente fuerte para enviar fuera del

---

<sup>2</sup> APPIANO, *Guerras civiles* I.4-5; 8-9, trad. E. Gabba.

juego a un personaje conocido: la acusación *ad personam*, la difamación, entonces como hoy, si golpeaba, infligía a la imagen una herida difícil de cicatrizar.

En este contexto de falta de dirección de un sistema procesal en el cual los procedimientos ordinarios y los extraordinarios eran siempre menos distinguibles entre ellos, la noción de *maiestas*, como asimilable a *perduellio*, correspondía a los atentados al honor y a los órdenes del pueblo romano (más tarde del emperador que lo encarnaba), y era peligrosamente elástica para los magistrados y ciudadanos a tal punto que terminaba en algunos enredos judiciales. En los hechos podían quedar en la nada, presuntos delitos de variada naturaleza.

La violencia era parte de la crisis institucional más general en la Roma de las luchas civiles y de los regímenes autocráticos (Mario, Sila), o estaba al límite de la ilegalidad (I Triunvirato). La violencia de los salteadores o de las bandas armadas organizadas al servicio de uno u otro potentado (son célebres las empleadas por el tribuno de la plebe Clodio, pero también por el lado de sus rivales no se bromeaba) y aquella violencia física que se manifestaba sobre todo en las calles, pero a veces también en las sedes de las instituciones, se convierten en un factor decisivo de la política en el momento en el que la justicia se dirige al colapso, tomando ventaja la impunidad por una serie de razones, y, como ya dijimos, el uso coercitivo y desprejuiciado del tribunal.

La violencia o la insurrección en la política de la república tardía es también con frecuencia el éxito de un fracaso en la búsqueda del poder que trata en primera instancia de conseguirlo siguiendo las pistas institucionales ordinarias: Catilina, con sus derrotas electorales anteriores a la conjura del año 63 es un ejemplo. Clodio, al menos en la imagen que da de él su gran enemigo Cicerón, es otro. “Recurre a la ley, a las costumbres, a la autoridad otorgada por el cargo, pero fueron inútiles todas sus tentativas de obstaculizar el desarrollo regular del proceso [contra el tribuno de la parte cesariana Vatino, 59 a.C.]; se refugió entonces en su ciega violencia”<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> CICERÓN, *Contra Publio Vatino* 14.33.

### ¿Democracia en Roma? Asambleas y participación popular

Salvo raras tentativas (por ej.: Mario Pani<sup>4</sup>), la búsqueda de modelos y paradigmas para definir el sistema político romano ha descuidado la historia del principado. De tal manera, queda sin duda reflejada la convicción de que un análisis de la política no podría prescindir de aquella de los procesos electorales, pero al mismo tiempo se ha experimentado en la tradición historiográfica, hoy debilitada pero no desaparecida, que una única historia romana sería noble e interesante, aquella clásica republicana, anterior a una declinación iniciada con Augusto, como quería entre otros Montesquieu en sus *Considerations*. Por otra parte, una sensación del “fin de la historia”, al menos de aquella “alta”, estaba expresada por autores antiguos como Tácito (el máximo narrador de la historia política y del poder durante el principado) en paralelo con las reflexiones sobre la declinación de la oratoria, que no tenía más argumentos apasionados para tratar, y cuando la era de las grandes conquistas aparecía concluida.

Y bien, entre las líneas de fondo de la historia romana republicana hay algunas en torno a las cuales se ha encendido tradicionalmente el debate sobre las formas y el significado de la política romana: el conflicto entre patricios y plebeyos en los primeros dos siglos de la república; más tarde, la confrontación intensificada entre grupos portadores de diversas concepciones del *mos maiorum* y por consiguiente divididos en torno a la actitud a asumir en Roma en elecciones decisivas de política social e “internacional”; también, la crisis socioeconómica del siglo II a.C., los conflictos entre optimates y populares, y las luchas civiles entre grandes personalidades de las comandancias militares del fin de la República, hasta la fundación del principado augusteo. Esto último ha representado también un corte epistemológico desde el punto de vista que le corresponde. Pero, ¿cuál era el peso específico de los diferentes factores de la

---

<sup>4</sup> PANI, M.; *La política in Roma Antica. Cultura e prassi*. Roma: Nuova Italia Scientifica, 1997.

política?, ¿en qué se diferencia el impacto de cada uno? Un elemento de continuidad diacrónica estaba dado por las grandes familias de la aristocracia senatorial con sus redes de alianzas y de clientelas (de individuos y colectividades en Italia y fuera de ella: las *clientelae* extranjeras que dan título a un importante libro de E. Badian), pero en un determinado momento entran juego, llegando a ser más determinantes que en el pasado, las figuras más individualizadas de los grandes *imperatores* (el término latino significa jefe o caudillo; de todos modos, tiene el significado de comandante de las tropas legionarias) con la legitimación y el prestigio garantizado por los triunfos militares y por el ejército. La evaluación del rol del pueblo de los *cives* (y de las asambleas, *comitia*) y de su autonomía también respecto de los grupos de interés que les hacían girar alrededor y les expresaban las exigencias, ha sido decisiva para el “juicio de valor” de la Roma antigua como democracia. Interrumpiendo por motivos de espacio la estructura y las competencias de las asambleas populares en la época de la expansión romana en Italia y en el Mediterráneo hasta los Gracos (siglos III-II a.C.), me voy a sintonizar en la longitud de onda del debate en torno al rol del pueblo en los comicios legislativos y electorales del siglo I, eligiendo como tema de estudio para una breve muestra la documentación relativa a la competición por el consulado por fin obtenido por Cicerón en el año 63.

Según una ilustre corriente historiográfica nacida en la primera mitad del siglo XIX, el éxito de las deliberaciones comiciales dependía del peso de los potentados y clanes familiares capaces de orientar la política a través de las clientelas y alianzas privadas, dádivas consistentes en regalos y espectáculos, y otras formas de dirigir y controlar el voto en gruesos paquetes; las asambleas no habrían sido otra cosa que momentos de formalización de mayorías preconstituidas, como consecuencia de luchas o a través de acuerdos en las semanas y meses anteriores a la votación. Tal visión, que después tuvo una notable influencia, fue desarrollada gracias a los estudios de la primera mitad del siglo XX, realizados por M. Gelzer, F. Münzer, R. Syme. Uno de los presupuestos de tal enfoque, ampliamente fundado en el método prosopográfico, era la idea, por

otra parte expresada antes por las fuentes antiguas, de la plebe como masa manejable una vez satisfechas (probablemente mediante distribuciones de granos) sus exigencias materiales. Posteriores inhibiciones para la posibilidad de que el pueblo se hiciera escuchar estaban asociadas al control de la aristocracia senatorial sobre aquellos colegios sacerdotales involucrados en las dinámicas electorales, como los *augures publicii populi Romani*, que tenían la posibilidad de modificar el desarrollo de los comicios. A solicitud del magistrado en funciones que los presidía, de hecho, los augures, por ejemplo, eran llamados a autorizar el desarrollo de ellos o aplazarlos, a veces invalidando los resultados *ex post*, todo sobre la base de la presencia o no de los auspicios divinos favorables<sup>5</sup>.

La identificación por la república tardía de una situación, en la que los intereses y los espacios participativos del pueblo romano eran tales como para volver legítima y significativa la aplicación de la noción de “democracia”, ha sido replanteada por el historiador inglés Fergus Millar y después de él por otros estudiosos, mientras en los últimos años ha sufrido un árido debate llevado por el historiador alemán Hans-Joachim Holkeskamp. Quien escribe duda que el empleo de tales nociones sea de verdad útil para entender mejor el sistema político republicano tardío. Sucede más a menudo que sea usado como pretexto por el estudioso contemporáneo para explicar cuál es hoy su definición de democracia, por la cual después se puede pasar a la inversa a compararla con la situación ateniense o romana. En otras palabras, el problema no es tanto, o no solamente, expresarse sobre las inadecuaciones intrínsecas de la “democracia” romana (por ejemplo, el muy bajo porcentual de los ciudadanos que tenían derecho a estar en condiciones de participar en las actividades políticas que se desarrollaban en Roma o las desigualdades de los censos o de otro género connatural con las unidades del voto en los comicios; en otras palabras, por el peso de una larga preponderancia siempre mantenido por las elites aristocráticas), sino en qué medida ello está vinculado a la constatación de que los principios constitutivos de

---

<sup>5</sup> CICERÓN, *De la adivinación* II .42-43; II.70-83; *Las leyes* III.27.

la idea de “democracia” están lejos de encontrar un reconocimiento general y más bien están de hecho hoy rechazados de manera muy diferenciada, debilitando la pertinencia de la categoría epistemológica (para una necesaria aclaración, me refiero aquí, con el debido respeto, a una opinión distante de la mía, sobre todo a quien ha considerado o considera todavía aplicable la noción de democracia para las repúblicas socialistas o para las democracias populares y tal vez ilegítima para el modelo de Estado norteamericano). Así, las adquisiciones más significativas de las investigaciones sobre la línea de Millar son de orden empírico, no teórico, y residen en la valorización de la incidencia real de algunos factores y condiciones: la existencia de una relativa libertad de expresión cuando se votaba con el sistema de escrutinio secreto (*per tabellam*), ya introducido en el siglo II como alternativa para el incómodo voto evidente dado desfilando delante de todos; la importancia de las campañas electorales combatidas en torno al respeto por los valores del *mos maiorum*, a los méritos personales o familiares, a los intereses o programas vinculados a circunstancias más contingentes. Funcionales a todo esto eran la oratoria y los discursos preliminares y preparatorios dichos en tribunas en el Foro antes de las votaciones, como prácticas capaces de modificar las orientaciones de un electorado en definitiva dotado de una autonomía de elección mayor de cuanto habitualmente se ha creído.

#### Votar en Roma: el ejemplo de la campaña electoral para el consulado del año 63 a.C.

Un documento relevante para una evaluación de la concurrencia, del consenso y del rol del pueblo en la política romana -documento caracterizado por bastantes analogías con prácticas actuales (y no es una casualidad que la edición Salerno, al cuidado de P. Fedeli, Roma 1987, haya sido presentada por Giulio Andreotti)- es una carta-opúsculo, originada en un ambiente limitado pero que verosímilmente entró en un circuito de lectores más amplio, Pequeño Manual de una campaña electoral (*Commentariolum petitionis*). Esa carta fue dirigida por

Quinto Tulio Cicerón a su célebre hermano Marco Tulio, en ocasión de la candidatura de este último al consulado. Impresionan las técnicas de propaganda aconsejadas: el “puerta a puerta”, con los desplazamientos continuos del candidato para hacerse ver por los ciudadanos, afable y amigo de todos, acompañado por las multitudes de admiradores; las referencias ni siquiera demasiado veladas al voto por “el cambio”; que el candidato haga conocer, por medio de mediadores, a todas las comunidades itálicas, los derechos de la ciudadanía admitidos hacía más de veinte años (después de la *bellum* social de los años 90-88):

*“Procura por eso asegurarte, con amistades numerosas y de diverso tipo, el apoyo de todas las centurias. Primero, lo que es evidente, debes preocuparte por los senadores y los caballeros romanos y, en lo que respecta a los otros órdenes, por las personas activas e influyentes. Muchos ciudadanos trabajadores, muchos libertos activos e influyentes frecuentan el foro. Respecto a aquellos que podrás conquistar, ya sea por tu cuenta o sirviéndote de amigos comunes, actúa, con el mayor escrúpulo, de manera que se conviertan en tus más fervientes defensores, válete de ellos, muéstrales que los servicios que te prestan son de máxima importancia. Después ocúpate de toda la ciudad, de todos los colegios, los distritos, los barrios; si sabes conseguir la amistad de sus principales representantes, gracias a ellos podrás conquistar fácilmente a la gente restante. Luego actúa de manera que Italia entera, dividida en tribus, esté presente en tu ánimo y en tu memoria, de modo de no permitir que exista un municipio, una colonia, una prefectura, en suma, cualquier lugar de Italia donde no tengas un apoyo suficiente. Trata de descubrir hombres en cada región, conócelos, procura encontrarlos, asegúrate de su fidelidad, preocúpate de que te sostengan en la campaña electoral los que son sus vecinos y sean candidatos por tu cuenta. Desearán tu amistad, se harán ver para que quieras la de ellos; conseguirás hacerles entender esto, teniendo un lenguaje de acuerdo con las circunstancias. Los habitantes de los municipios y del campo consideran que son nuestros amigos si los conocemos por el nombre; si, además, ven que contigo pueden beneficiarse,*

*no dudarán en sumarse a su causa. Los otros candidatos, en particular tus competidores directos, ni siquiera los conocen; tú, en cambio, no los ignores y los conocerás fácilmente, condición indispensable, esta, para la amistad. Ni esto basta, a pesar de su importancia, si no nace la esperanza de una amistad que procura ventajas, porque no reúnes solamente un nombre, sino también un buen amigo”<sup>6</sup>.*

No hay motivo para dudar de que dentro de los innumerables consejos prácticos sobre cómo hacer propaganda -en este caso por las votaciones destinadas a elegir los magistrados mayores realizadas en los *comitia centuriata*- allí hubiera una efectiva y áspera competición para obtener los sufragios. En el pasaje citado, pero también en otras secciones del opúsculo y en los dichos de otros testigos ciceronianos, está implícita la incertidumbre del éxito y la posibilidad de jugarse una gran cantidad de votos al filo de la navaja (otras ideas, por ej.: en los discursos ciceronianos *En defensa de Murena* y *En defensa de Flacco*).

Queremos concluir este recorrido, con el cual se ha querido evocar algunos aspectos de la política de Roma y de su imperio, mencionando las posiciones más fértiles entre los romanos en la construcción de los modelos de política “aplicada”, ricos de contenidos teóricos, pero inspirados en la situación contemporánea, y concebidos como un posible medio para incidir en ella en el sentido de lograr una reforma.

Conservador ilustrado, Cicerón estuvo siempre cerca de los aristócratas, o de aquellos que en el plano moral y social estaban situados (o expresaban) en posiciones antinómicas de la “política de agitación” de los populares, el otro polo mayor de la política romana. Quizá también verificar que los equilibrios políticos cambiaban, y que el pueblo podía estar sensibilizado para suministrar un apoyo no del todo manejado por los poderes fuertes, haya inducido a Cicerón a alimentar expectativas de una superación de la crisis que tenía lugar bajo sus ojos. En el

---

<sup>6</sup> CICERÓN, *Manualetto di campagna elettorale*, 29-32 (Roma, Salerno, 1987; trad. It. al cuidado de P. Fedeli).

transcurso del tiempo elaboró, ya sea a través del filtro de los tratados teóricos, ya sea en discursos públicos o en cartas privadas, un modelo de reforma de las instituciones y del sistema judicial. Es necesario distinguir, al leer a Cicerón, las alianzas tácticas y las esperanzas puestas en diversos momentos de su vida en hombres casi “providenciales” como Pompeyo, después con menos frecuencia, o por breves períodos, tal vez César, y también Octaviano, en el esquema general constantemente válido de una sociedad que debía recuperar unidad y cohesión, restableciendo el orden constitucional perdido y garantizando solidez en la instalación del imperio mediterráneo, en un contexto de nueva moralización y regeneración de la cosa pública. Las contribuciones más significativas fueron expuestas en escritos de los años 50, cuando todavía existían fundadas esperanzas de una renovación civil. Se encuentran estos aportes en la oración *En defensa de Sestio*, del año 56, en la cual, el hombre de Arpino expresaba extensamente su proyecto, o en las obras, de algunos años posteriores, de filosofía y política, como los diálogos *Del Estado* y *De las leyes*. La visión de Cicerón estaba fundada en la necesidad al mismo tiempo de educar a los hombres políticos en la disciplina de los estadistas y confiar las riendas del Estado a quien define como *rector* o *gubernator* o *moderator rei publicae* para que actuara por encima de los partidos para producir una gran coalición de “hombres de bien”: un *consensus omnium bonorum*, o sea, senadores, caballeros, hombres notables de las elites itálicas en crecimiento, pero también individuos provenientes de clases más modestas, y hasta libertos, de todas las clases productivas que desarrollaban “honestamente” sus actividades y que tenían la posibilidad de ascender en la escala por méritos medidos sobre la base del compromiso, el cumplimiento de los propios deberes y del respeto hacia las jerarquías constituidas. Si en el *De los deberes*, compuesto en los últimos meses del año 44, no faltan tonos de desahogo casi epistolar de amarga y forzada soledad, reclamos más vívidos seguirán viniendo si se piensa especialmente en las *Filípicas*, en las cuales puede ser fotografiada la desesperada pero vital tentativa de Cicerón, a los sesenta años, de solidificar en torno a él todas las fuerzas anti-antonianas, incluso al joven Octaviano.

Bibliografía esencial

- ALEXANDER, M.C.; *Trials in the Late Roman Republic, 149 B.C. to 50 B.C.* Toronto: 1990.
- AMARELLI, F., a cura di; *Politica e partecipazione nelle città dell'impero romano.* Roma: 2005.
- BADIAN, E.; *Foreign Clientelae 264-70 B.C.* Oxford: 1958.
- BLAZQUEZ, J.M.; *Urbanismo y sociedad en Hispania.* Madrid: 1991.
- BRIZZI, G.; *Silla.* Roma: 2004.
- CANFORA, L.; *Democrazia. Storia di un'ideologia.* Roma-Bari: 2004.
- CAMERON, AL.; *Circus Factions, Blues and Greens at Rome and Byzantium.* Oxford: 1976.
- CÀSSOLA, F.; *I gruppi politici romani nel III secolo a.C.* Trieste: 1962.
- CÀSSOLA, F.; “Lo scontro fra patrizi e plebei e la formazione della “nobilitas”, en *Storia di Roma, I. Roma in Italia.* Torino: 1988, 451-481.
- CECCONI, G.A.; *La città e l'impero. Una storia del mondo romano dalle origini alla morte di Teodosio Magno.* Roma: 2009 (c.d.s. Carocci).
- CIMMA, M.R.; *Reges Socii et Amici Populi Romani.* Milano: 1976.
- CLEMENTE, G.; “Le leggi sul lusso e la società romana tra il III e il II secolo a.C.”, en *Società romana e produzione schiavistica*, III, Roma-Bari: 1981, 1-14.
- CORNELL, T.; “The Conquest of Italy”, en *Cambridge Ancient History* 2 VII, 2. 1989, 351-419.
- DESIDERI, P.; *Dione di Prusa. Un intellettuale greco nell'impero romano.* Firenze, 1978.
- DI GENNARO, G.; ‘I comizi centuriati di Cic. De re p. II, 22, 39-40: attribuzione, struttura, giudizio politico’, *Athenaeum* 81, 1993, 545-567.
- DUPLÁ, A.; ‘De los Gracos a César: política y violencia en la República Romana’, *Nova Tellus* 12 (1994), 125-151.
- EICH, P.; *Zur Metamorphose des politischen Systems in der römischen Kaiserzeit.* Berlin, 2005.
- FANIZZA, L.; *Senato e società politica da Augusto a Traiano.* Roma-Bari: 2006.
- FERRARY, J.-L.; “Le idee politiche a Roma in epoca repubblicana”, en *Storia delle idee politiche economiche e sociali*, I. Torino: 1982.
- FEZZI, L.; *Il tribuno Clodio.* Roma-Bari: 2008.
- FINLEY, M.I.; *La politica nel mondo antico.* Trad. it. Roma-Bari: 1985.
- FLAIG, E.; *Ritualisierte Politik. Zeichen, esten und Herrschaft im Alten Rom.* Göttingen: 2003.
- FLOWER, H.I.; *Ancestor Masks and Aristocratic Power in Roman Culture.* Oxford: 1996.
- FREDERIKSEN, M.; *Le “gentes” romane e la conquista dell'Italia.* Milano: 1981, 333-376.

- GABBA, E. *L'imperialismo romano*, in *Storia di Roma, II.1 L'impero mediterraneo. La repubblica imperiale*. Torino: 1990, 189-233.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C.; *Ciudad y privilegio en Andalucía en época romana*. Granada: 2002.
- GRIMAL, P.; *Il secolo degli Scipioni*, trad. it. Brescia: 1981.
- GUARINO, A.; *La democrazia a Roma*. Napoli: 1979.
- GRUEN, E.S.; *Roman Politics and the Criminal Courts 149-78*. Cambridge Mass.: 1968.
- HERMANN, E.; *Ecclesia in re publica. Die Entwicklung der Kirche von pseudostaatlicher zu staatlich inkorporierter Existenz*. Frankfurt M.-Bern: 1980.
- HÖLKESKAMP, K.-J.; *Senatus Populusque Romanus. Die politische Kultur der Republik-Dimensionen und Deutungen*. Stuttgart: 2004.
- HÖLKESKAMP, K.-J.; 'Rituali e cerimonie "alla romana". Nuove prospettive sulla cultura politica dell'età repubblicana', *Studi Storici* 47 (2006), 319-363.
- KEPPIE, L.; *Colonization and Veteran Settlement in Italy 47-14 B.C.* London: 1983.
- LA PENNA, A.; *Sallustio e la rivoluzione romana*. Firenze: 1968.
- LEPORE, E.; *Il Princeps ciceroniano e gli ideali politici della tarda repubblica*. Napoli: 1954.
- LEWIN, A.; *Assemblee popolari e lotta politica nelle città dell'impero romano*. Firenze: 1995.
- LIM, R.; 'Religious Disputation and Social Disorder in late Antiquity', *Historia* 44, 1995, 205-231.
- LINTOTT, A.W.; *Violence in Republican Rome*. Oxford: 1999.
- LIZZI, R.; *Vescovi e strutture ecclesiastiche nella città tardoantica (L'Italia Annonaria nel IV e V secolo d.C.)*. Como: 1989.
- MARCONI, A.; "La politica religiosa dall'ultima persecuzione alla tolleranza", en *Storia di Roma, III. 1 L'impero tardoantico*. Torino: 1993, 223-245.
- MARIN, P.; *Blood in the Forum. The struggle for the Roman Republic*. New York, 2009.
- MCLYNN, N.; *Ambrose of Milan. Church and Court in a Christian Capital*. Berkeley-Los Angeles-London: 1994.
- MEIER, Chr.; *Giulio Cesare*, trad. it. Milano: 1993.
- MILLAR, F.; *The crowd in Rome in the Late Republic*. University of Michigan Press: 1998.
- MORSTEIN-MARX, R. ; *Mass Oratory and Political Power in the Late Roman Republic*, Cambridge: 2004.
- MOURITSEN, H.; *Elections, magistrates and municipal élite: studies in Pompeian epigraphy*. Roma: 1988.
- MOURITSEN, H.; *Plebs and Politics in the Late Roman Republic*. Cambridge: 2001.
- MUSTI, D.; "Formulazioni ideali e prassi politica nell'affermazione della supremazia romana in Grecia", en *Tra Grecia e Roma. Temi antichi e metodologie moderne*. Roma: 1980, 55-66.

- NARDUCCI, E.; *Cicerone. La parola e la politica*. Roma-Bari: 2009.
- NICOLET, C.; *Il mestiere di cittadino nell'antica Roma*, trad.it., Roma: 1980.
- NICOLET, C.; 'Le classi dirigenti romane sotto la repubblica: ordine senatorio e ordine equestre', in *Storia della società italiana, 2. La tarda repubblica e il principato*. Milano: 1983, 43-85.
- PANI, M.; *La politica in Roma antica*. Roma: 1997.
- 'Ricostruzioni di una Repubblica', Tavola rotonda in *Studi Storici* 47, 2006, 317-404.
- La Rivoluzione romana. Inchiesta tra gli antichisti*. Napoli: 1982.
- PINA POLO, F.; *Contra arma verbis. El orador ante el pueblo en la Roma tardorrepública*. Zaragoza: 1997.
- La crisis de la república romana (133-44 a.C.)*. Madrid: 1999.
- ROULAND, N.; *Pouvoir politique et dépendance personnelle dans l'Antiquité romaine*. Bruxelles: 1979.
- SALERNO, F.; "Tacita libertas": l'introduzione del voto segreto nella Roma repubblicana. Napoli: 1999.
- SHATZMAN, I.; *Senatorial Wealth and Roman Politics*. Bruxelles: 1975.
- STEEL, C.E.W.; *Cicero, Rhetoric, and Empire*. Oxford: 2001.
- SYME, R. *La rivoluzione romana*, trad. it. Torino: 1962, (or. 1939).
- TAYLOR, L.R.; *Voting Districts of the Roman Republic*. Rome: 1960.
- VEYNE, P.; *Il pane il circo*, trad. it. Bologna: 1984.
- VEYNE, P.; 'L'identité grecque devant Rome et l'empereur', *Revue des Etudes Grecques* 112, 1999, 510-567.
- WIRSZUBSKI, Ch.; *Libertas. Il concetto politico di libertà a Roma tra Repubblica e Impero*. Bari: 1957.
- WOOD, N.; *Cicero's social and political thought*. Berkeley-Los Angeles: 1988.
- YAKOBSON, A.; *Elections and Electioneering in Rome*. Stuttgart: 1999.
- ZANKER, P.; *Augusto e il potere delle immagini*, trad. it. Torino: 1989.

O GOVERNO DE TIBÉRIO E A DIFÍCIL ARTE DE SUCEDER BONS  
IMPERADORES**DRA. ANA TERESA MARQUES GONÇALVES**Universidade Federal de Goiás  
Faculdade de História Bolsista Produtividade do CNPq  
anteresa@terra.com.br

**Abstract:** In this paper, we propose to analyze the Government of the Roman Emperor Tiberius, the way it was described by Cassius Dio Cocceianus in the work entitled *Roman History*. Cassius Dio was a senator in the passage from II to III century AD and his narrative arrived in quite fragmented, reconstructed from the Xiphilinus and Zonaras' excerpts. The authority of the Prince was not hereditary. Thus, it was necessary to rebuild the bonds of *amicitia* and patronage at the beginning of each government. And this was not an easy task, even for Tiberius who succeeded Emperor Octavius Augustus considered good *Princeps*.

**Keywords:** Roman History; Cassius Dio; Tiberius; Power; Emperors.

**Resumo:** Neste artigo, propomo-nos a analisar o Governo do Imperador Romano Tibério, da forma como foi descrito por Dion Cássio Cocceiano na obra *História Romana*. Dion Cássio foi senador na passagem do II para o III século d.C. e sua narrativa nos chegou bastante fragmentada, reconstruída a partir dos excertos de Xifilino e Zonaras. A autoridade do Príncipe não era hereditária. Assim, tornava-se necessário refazer os laços de patronato e *amicitia* no início de cada governo. E esta não era uma tarefa fácil, nem mesmo para Tibério que sucedeu o considerado bom Imperador Otávio Augusto.

**Palavras-Chave:** História Romana; Dion Cássio; Tibério; Poder; Imperadores.

A noção de *ars* no mundo latino pode ser aproximada do termo grego *techné*, por meio do qual se expressa uma capacidade, uma possibilidade de ação, uma forma de conhecimento e de realização. Os demiurgos gregos, por exemplo, detinham *techné*, ou seja, um conjunto de habilidades advindas da aprendizagem e da reprodução de ações coordenadas na fabricação de elementos ou no

empreendimento de múltiplas tarefas que para serem realizadas tinham que ser produzidas pelos que detinham a capacidade de bem agir. A ação, assim, dependia do ato de conhecer, sejam os instrumentos utilizados e/ou a forma de melhor manejá-los. Neste texto, apropriamo-nos da noção de arte, *ars*, no seu sentido antigo mais amplo, isto é, a possibilidade de expressar um conhecimento no âmbito da política imperial romana.

Da mesma forma como Ovídio escreveu a sua obra *A Arte de Amar (Ars Amatoria)*, disponibilizando conselhos que tinham por objetivo facilitar o ato da sedução, ou seja, reunindo conhecimentos que despertariam a habilidade de convencer um parceiro a se entregar ao amor, acreditamos encontrar na obra *História Romana* de Dion Cássio Cocceiano informações que nos permitem construir uma espécie de *ars gubernatoria* para os Imperadores Severianos, isto é, um conjunto de conselhos referentes à habilidade de bem governar o Império, de conquistar a anuência das divindades e de convencer os súditos de que estaria no comando imperial o homem mais virtuoso e mais capaz de gerar um consenso mínimo possibilitador de manter a estabilidade institucional que, por sua vez, desencadearia uma época de abundância e concórdia. No imaginário político romano, as características de um governo se misturam intrinsecamente com os vícios e virtudes daqueles que exercem o poder, pois é a demonstração destas virtudes e/ou a sua ausência que norteia a ação a ser empreendida pelo soberano. Sua principal função enquanto magistrado mais elevado em honra e status, portanto, em *dignitas* e *auctoritas*, é tomar medidas que garantam a estabilidade, a concórdia entre as ordens, a regularidade econômica, a capacidade de organização das instituições, visto que somente num ambiente estável seria possível a prodigalidade. A natureza e as divindades, de igual maneira, necessitam da ordem, da tradição, das regras, do que se repete para que se garanta a abundância, a colheita farta, o pagamento de impostos e tudo o que depende destes campos que mesclam sagrado e profano. Deste modo, o Príncipe é antes de tudo um ordenador e, para sê-lo, necessita conhecer a arte de bem governar, de subordinar as forças naturais e divinas, de manter estruturas e de renegociar posições.

O Príncipe exercia um cargo de alto risco, pois ocupava o poder não como proprietário, mas como mandatário da coletividade e era por esta encarregado de dirigir a República. O poder imperial seria uma delegação, uma missão confiada a um indivíduo pretensamente escolhido ou aceito pelo povo romano. Assim, a sucessão de Césares seria, em tese, uma cadeia perpétua de delegações. Um Imperador não sucederia o outro por herança de maneira automática, mas em seu cargo, em cuja posse era explicitamente investido, pois jamais se conseguiu estabelecer uma regra automática de ascensão. A delegação advinha a partir de um consenso e da promessa de manutenção de paz, prosperidade e unidade<sup>1</sup>.

Alain Tranoy explicita que o que marcou a formação do Império territorial romano foi a busca por uma unidade de gestão, conseguida por meio de uma legislação a ser compartilhada, de aspectos culturais relativizados e da extensão do culto imperial para as províncias, que por seu intermédio possuíam um canal de demonstração de lealdade ao estilo administrativo romano<sup>2</sup>. Para este autor, a única forma de unidade possível para se pensar o Mediterrâneo durante a conquista romana seria a busca de uma unidade de gestão, que trouxesse benesses para os envolvidos.

A formatação desta unidade era tarefa do ocupante do cargo imperial. Ser Príncipe era garantir esta unidade de gestão, responsável pela prosperidade, e a boa gestão dependia da boa ordenação das estruturas políticas e econômicas. Somente se poderia ser honradamente governado por um homem que soubesse governar as suas paixões. Como recorda Veyne, quando se obedece a um chefe que é senhor de si próprio, não se obedece verdadeiramente a um chefe, mas à moral a que o chefe é o primeiro a obedecer<sup>3</sup>. O homem primeiro tem que se ordenar internamente para só então poder transmitir a ordem a outros. Um ser que não se equilibra não consegue suscitar o equilíbrio.

---

<sup>1</sup> VEYNE, Paul; *L'Empire Gréco-Romain*. Paris, Seuil: 2005. pp.15-17.

<sup>2</sup> TRANOY, Alain; "O Mediterrâneo Antigo ou a Busca da Unidade", In: CARPENTIER, J.; LEBRUN, F.; *História do Mediterrâneo*. Lisboa: Estampa, 2000. pp.27-116.

<sup>3</sup> VEYNE, Paul; *Como se Escreve a História*. Lisboa: Setenta, 1987. pp. 13-14.

A legitimação ética é, deste modo, no imaginário político romano, fundamental para a conquista da adesão social. Devemos explicitar que entendemos imaginário político como a estância indicada por Raoul Girardet, em sua obra *Mitos e Mitologias Políticas*, ou seja, como a combinação de imagens vindas de fragmentos de realidade que apelam ao movimento, que incitam à ação, que estimulam energias de excepcional potência<sup>4</sup>. Logo, o passado coletivo, elaborado em uma tradição, em um costume, acaba por se tornar a origem da legitimação. Tornar-se legítimo depende de uma reserva de imagens, de símbolos, de modelos de ação, e permite empregar uma história idealizada, construída e reconstruída segundo as necessidades, a serviço do poder presente. Este, o poder, gere e assegura seus privilégios colocando em cena uma herança<sup>5</sup>. Como articular esta herança, como conduzi-la, como fomentá-la, como divulgá-la são as opções de governo que cercam os Príncipes.

As representações do poder implicam a afirmação da competência em governar, usando as expectativas dos governados, pois qualquer forma de força precisa ser ajudada para continuar fazendo efeito. Nas palavras de Georges Balandier: “A força coage diretamente, a esperteza coage por um contorno, muitas vezes trazendo junto o consentimento e/ou a convicção”<sup>6</sup>.

O momento da sucessão imperial se converte, desta forma, em questão decisiva na condução dos assuntos imperiais. Nada é mais desordenador que o vácuo no poder. Nada é mais descoordenado que a ausência. A indecisão pode gerar conflito. A dúvida desestabiliza, destrutura, desune, desequilibra. Assim, não basta retirar o poder de um homem pela sua supressão capital, pois a mudança nem sempre garante a melhoria das condições. Tal idéia aparece claramente constituída no ideário político diôneo, quando este expressa sua opinião a respeito do assassinato de Júlio César:

---

<sup>4</sup> GIRARDET, Raoul; *Mitos e Mitologias Políticas*. São Paulo: Companhia das Letras, 1987. p.13.

<sup>5</sup> BALANDIER, Georges; *O Poder em Cena*. Brasília: Edunb, 1980. p.7.

<sup>6</sup> BALANDIER, Georges; *O Contorno: Poder e Modernidade*. Rio de Janeiro: Bertrand, 1997. pp.119-120.

“A democracia tem um nome ilustre e parece proporcionar a todos certa igualdade de direitos a partir da igualdade perante a lei, mas nos fatos se põe de manifesto que não coincide em absoluto com seu nome. (...) Uma cidade que é tão grande e que governa a parte maior e mais importante do mundo habitado, e que tem poder sobre homens de muitas e diferentes raças e possui muitas e grandes riquezas, e que se lança a todo tipo de empreendimentos e tem êxito tanto individual quanto coletivamente, é impossível que pratique a moderação numa democracia e mais impossível ainda que se chegue ao acordo em que se pratique a moderação. De modo que, se Marco Bruto e Caio Cássio tivessem parado para pensar nisso, nunca teriam matado um líder e protetor da cidade, nem teriam se tornado culpados por muitas desgraças para si mesmos e para os demais homens de então”<sup>7</sup>.

Dion expressa sua preferência pela manutenção de um líder autocrático, mas capaz de manter a ordem, do que sua substituição pela discórdia, pela guerra civil, sempre imprevisível. Na narrativa diônea, Roma teria passado por três formas de governo: Basiléia (Realeza), Democracia (República) e Monarquia (Principado), sendo esta última a melhor delas, pois seria conduzida por um líder único, escolhido entre os melhores e que usaria os *eupátridas* (os patrícios), os senadores como fiéis conselheiros. Para Dion, o único problema nesta forma de governo é que ela teria sido paulatinamente desvirtuada pelo aumento do poder de decisão dos homens em armas, propensos a pensar em suas próprias benesses em detrimento da manutenção da ordem e da estabilidade, que garantiriam benesses para todos.

Dion Cássio mostra-se, deste modo, favorável a um poder centralizado, pois para ele: “não é próprio da maioria conseguir a virtude”<sup>8</sup>. O poder é encarado antes de tudo como a instância de expressão de boas qualidades, pois num mundo político sem regras explícitas capazes de limitarem os atos de governo, só restava

---

<sup>7</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, XLIV.2.4-5. Neste texto, utilizamos as seguintes traduções da obra de Dion Cássio: CASSIO DIONE. *Storia Romana*. Trad. Giuseppe Norcio. Milano: BUR, 1996. (edição grego-italiano); DION CASSIO. *Historia Romana*. Trad. José Maria Candau Morón e Maria Luisa Puertas Castaños. Madrid: Gredos, 2004; *Dio's Roman History*. Trad. Earnest Cary. London: William Heinemann, 1961. (The Loeb Classical Library). (edição grego-ingles).

<sup>8</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, XLIV.2.2.

a esperança nas boas escolhas, nas atitudes éticas. Mas tudo se resumia a quem detinha o poder de comando, ou seja, na forma da condução dos negócios públicos. Para Dion:

“A parte que vai demasiado longe em qualquer assunto nem sempre triunfa, precisamente porque pode se equivocar; nem a parte que tem mais força vence sempre, porque se excede, pois ambas as partes estão sujeitas de igual maneira à irracionalidade humana e à instabilidade da Fortuna, já que como os pratos de uma balança muitas vezes a sorte das partes não obedecem às expectativas de cada um, mas ao inesperado das coisas”<sup>9</sup>.

Não havia como prever o fim de uma guerra civil. Só a Concórdia garantiria a manutenção da abundância, a força do Império territorial e evitaria os dissabores de uma guerra, que colocasse em campos opostos os próprios cidadãos romanos. A força deveria ser dirigida contra os estrangeiros dominados e não contra outros cidadãos. A Fortuna, responsável por pilotar a vida dos homens, como diz Pierre Grimal<sup>10</sup>, não podia ser controlada. Mas a Concórdia podia garantir que não se colocasse a Fortuna à prova:

“Cada vez que alguns começam uma sedição ou buscam pagar com violência a violência ou levam a cabo suas vinganças por meio de armas sem ter em conta o apropriado nem o humanitário, mas somente mirando a própria ambição e o poder, produz-se um círculo inexorável de males e se produzem alternativamente contínuas desgraças por compensação. (...) Acaso não vêes quanto tempo temos perdido lutando uns contra os outros e quantas e quão grandes desgraças temos padecido e, o que é ainda mais terrível que isso, temos causado ? (...), como feras que se destroem entre si”<sup>11</sup>.

A Discórdia levava à guerra civil, que negava a *Humanitas*, e fazia os homens agirem como feras selvagens, sem respeitar o *mos maiorum* e todas as leis que ordenavam a civilização. Os romanos se identificavam como seres dotados de *Humanitas*. Como enfatiza Paul Veyne<sup>12</sup>, *Humanitas* significava cultura literária,

<sup>9</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, XLIV.27.2.

<sup>10</sup> GRIMAL, Pierre; *Dicionário da Mitologia Grega e Romana*. Rio de Janeiro: Bertrand, 1992. p.178.

<sup>11</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, XLIV.29.1 e 30.1-7.

<sup>12</sup> VEYNE, Paul; “Humanitas: Romanos e Não Romanos”, in: GIARDINA, Andréa (dir.); *O Homem Romano*. Lisboa: Presença, 1991. pp. 281-302.

virtude de humanidade e estado de civilização, era o que separava o selvagem daquele que seguia as regras da vida em comunidade. Era a tolerância posta em prática. A Concórdia, ligada à *Humanitas*, a seu tempo, era o que garantia a liberdade de pessoas que deveriam se ver como “vizinhos, concidadãos e parentes”<sup>13</sup>.

O termo Concórdia significava para os romanos a união em torno de uma mesma vontade, de uma comunidade de idéias, interesses e sentimentos. Sua importância era considerada tão grande que esta concepção foi divinizada ainda nos primórdios do sistema republicano. O primeiro templo erguido na cidade de Roma dedicado à Concórdia foi consagrado por Camilo em 367 a.C., para comemorar a ascensão de plebeus ao Consulado, medida esta que propiciou a diminuição das tensões existentes entre plebeus e patrícios no início da formação do regime republicano<sup>14</sup>. G. Hamberg vincula a concepção de Concórdia àquela de *Fides*<sup>15</sup>. Para ele, a base do ideal da Concórdia seria a organização de um contrato de fidelidade entre as forças sociais, a partir de uma releitura romana da concepção grega da noção de *Homonoia*, na qual a lealdade, a *Fides*, seria um dos fundamentos do estabelecimento da Concórdia. Assim, a Concórdia representaria ao mesmo tempo a piedade dos cidadãos, a prosperidade dos novos tempos e/ou a harmonia social, necessárias para a manutenção do Império.

Gérard Freyburger defende que o termo veicula os registros mais diversos, sendo encontrado em vários campos, como o moral (junto às noções de *pudor* e *continentia*), o social (junto às noções de *dignitas* e *gloria*), o jurídico (junto às noções de *iustitia* e *aequitas*), o religioso (junto às noções de *religio* e *ius*), e o institucional (junto à noção de *imperium*). Desta maneira, *fides* designa uma disposição interior do indivíduo que o liga a uma certa atitude, exigida pelos outros, que demonstra um engajamento preciso, supõe reciprocidade, prestígio social e obrigações mútuas. *Fides* é ao mesmo tempo ato (*foedus*) e poder

<sup>13</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, XLIV.32.5.

<sup>14</sup> AMIT, M.; ‘Concordia: Idéal Politique et Instrument de Propaganda’, *Iura* 13,1962, pp.133-169.

<sup>15</sup> HAMBERG, G.; *Studies in Roman Imperial Art*. Copenhagen: Ejnar Munkigaard, 1945. pp.19-20.

(*potestas*)<sup>16</sup>. No relato diôneo, produzido em grego, aparece como *peithomai* ou como *pepoitha*, com o mesmo sentido do termo latino.

Fica clara a fragilidade do poder no discurso diôneo, principalmente quando este enfatiza: “É mais difícil conservar algo do que consegui-lo”<sup>17</sup>. Para manter o comando, seria necessário contar com “a grandeza das intenções, a boa sorte e a possibilidade de exercer magistraturas durante o maior tempo possível”<sup>18</sup>. Estes três pilares seriam o segredo de um bom ato de governar: qualidades adquiridas e passíveis de serem expressas, a anuência do divino e permanecer no poder por um tempo longo o suficiente para por em prática boas ações.

Deste modo, o momento da sucessão de um Príncipe era revestido de ansiedade, pois poderia trazer em si a desordem e o caos. Por isso, vários soberanos foram cumulando seus escolhidos de honras e cargos, nos quais poderiam expressar suas virtudes. Mas não era um processo político fácil suceder nem bons nem maus Imperadores, ou seja, ocupar o lugar de alguém que conseguiu formar consenso em torno de si ou de quem construiu o dissenso. Cada soberano aclamado necessitava refazer a ordem, reorganizar as forças sociais, restabelecer contatos com as províncias, reconstruir laços de patronato e de *amicitia*. Cada início de governo era um recomeço, mesmo entre os membros de uma mesma família. Para Karl Galinsky, toda autoridade deve ser construída no início de cada governo e reconstruída incessantemente por atos e omissões<sup>19</sup>.

Retomando-se Balandier:

“A linguagem política só mostra uma parte da realidade, pois o poder deve também sua existência à sua apropriação da informação, de conhecimentos adquiridos para governar e administrar, exercer uma dominação. (...) A arte do silêncio faz parte da arte política”<sup>20</sup>.

---

<sup>16</sup> FREYBURGER, G.; *Fides*. Paris: Les Belles Lettres, 2009. p.15.

<sup>17</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, XLIV.41.2.

<sup>18</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, XLIV.43.2.

<sup>19</sup> GALINSKY, Karl; *Augustan Culture*. Princeton: University Press, 1998. p.7.

<sup>20</sup> BALANDIER, Georges; *O Contorno: Poder e Modernidade*. Rio de Janeiro, Bertrand, 1997. p. 102.

Por isso, parece-nos interessante, para detectarmos partes da *ars gubernatoria* sugerida por Dion Cássio em sua obra, analisarmos as sucessões imperiais. Como nos lembra Galinsky, não se adquire autoridade para governar por herança ou por pressão familiar, visto que é uma virtude individual a ser conquistada no trato social, como Tibério, primeiro sucessor de Otávio perceberia após sua ascensão ao poder. *Auctoritas* não é um bem conquistado para sempre, mas necessita ser constantemente readquirida e validada, já que o *auctor*, ou seja, aquele que possui autoridade, precisa expressá-la constantemente, visto que ele é antes de tudo um garantidor da estabilidade, da ordem capaz de trazer abundância<sup>21</sup>.

Segundo Lucas De Blois, Otávio Augusto e Marco Aurélio seriam os exemplos de bons Imperadores, na obra diônea, e por isso serviriam como modelos de aplicação das virtudes tradicionais e das qualidades necessárias para a prática política à frente do Império Romano<sup>22</sup>. Assim, seus sucessores tiveram a árdua tarefa de garantir a estabilidade frente a fortes modelos já construídos. Mas a necessidade de criarem uma autoridade própria, capaz de fazê-los governar, teria conduzido-os a se afastarem de algumas práticas encaradas por Dion como salutares na condução do Império. Ao se afastarem dos cânones estabelecidos por Dion como os propícios para a manutenção da ordem, Tibério e Cômodo teriam gerado a desordem e o desequilíbrio. Neste texto, abordamos o relato diôneo a respeito do governo de Tibério, que ocupa os livros 57 e 58 de sua narrativa.

Como demonstra Marta Sordi, na introdução da edição italiana da obra diônea, a imagem construída de Tibério por Dion seria a de um governante dissimulado (*phísis idiotate*)<sup>23</sup>. Lembremos que o senador nascido em Nicéia na Bitínia não vivenciou este governo. Ele escreve a partir dos documentos que conseguiu acumular. Sordi, inclusive, gasta boa parte de seu texto introdutório ao

---

<sup>21</sup> GALINSKY, Karl; *Augustan Culture*. Princeton, University Press, 1998. p.28.

<sup>22</sup> DE BLOIS, Lucas; 'Traditional Virtues and New Spiritual Qualities in Third Century Views of Empire, Emperors and Practical Politics', *Mnemosyne* 47, n. 2, 1994, pp.166-176.

<sup>23</sup> SORDI, Marta; "Introduzione", in: CASSIO DIONE; *Storia Romana*. Trad. Giuseppe Norcio. Milano: BUR, 1996. pp.5-24.

volume sexto da obra diônea, tentando identificar estas fontes a partir da comparação do relato de Dion com os produzidos por Tácito e Suetônio. Contudo, acreditamos que, mesmo se apropriando de informações de segunda mão, Dion cria uma imagem própria de Tibério que lhe serve como uma luva para criticar o afastamento das boas virtudes no ato de governar, demonstrando o mal que impera em todo o território pelas opções equivocadas tomadas pelo soberano.

As palavras que iniciam o livro 57 e as que fecham o livro 58 demonstram bem esta dissimulação que caracterizaria o modo de ser e de governar, unidos intrinsecamente, do Tibério diôneo:

“Tibério era um patrício e como patrício foi educado, mas tinha uma índole totalmente particular. Dissimulava o que queria e não desejava quase nunca dizer o que dizia. Assim, suas palavras detinham um significado exatamente oposto ao que realmente queria dizer, negava tudo do que gostava e demonstrava interesse por tudo o que detestava. (...). Mostrava compaixão por aqueles que punia com grande severidade e mantinha um afastamento daqueles que perdoava. (...) Não acreditava oportuno que o Imperador devesse revelar diretamente os seus pensamentos”<sup>24</sup>.

Da mesma forma, afirma: “Tibério, que possuía muitas virtudes e diversos vícios, fez uso de ambos como se fossem a mesma coisa”<sup>25</sup>. Como confiar num governante que misturava vícios com virtudes? Como ordenar a sociedade se estabelece-se uma distância entre o que é dito e o que é feito? Como se comportar frente a um Príncipe que não é previsível, que muda de opinião, que recusa algumas tradições criadas por Otávio? A ausência de cânones gera a desordem.

Seu caráter inconstante assustava os aristocratas e impossibilitava-os de agirem com certeza de seus propósitos, por isso Dion afirma:

“O que é certo é que ele (Tibério) colocava sempre as pessoas em grande dificuldade, seja os que fossem contrários ao que ele dizia, seja os que estivessem de acordo com ele, pois desejava que pensassem que ele queria uma coisa e ao mesmo tempo queria dar a impressão de que desejava outra coisa. (...) A alguns

---

<sup>24</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.1.1-2.

<sup>25</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.28.5.

homens detestava por causa de sua sinceridade e a outros, por causa de suas simulações”<sup>26</sup>.

Já tinha 56 anos quando foi conduzido ao cargo imperial<sup>27</sup> e não havia sido uma das primeiras opções de Otávio para sucedê-lo, muito pelo contrário. Mas teve um governo longo, pois festejou seus Jogos Decenais em 24 d.C.<sup>28</sup> e os Jogos Vintenais em 34 d.C.<sup>29</sup>. Sendo assim, Tibério conseguiu uma das prerrogativas importantes, segundo Dion, para um bom governo: ficar um bom tempo como magistrado. Entretanto, falhou em adquirir os outros dois pilares do bom governante: não conseguiu expressar boas virtudes pela distância produzida entre o agir e o falar, e a desorganização da natureza expressava o descontentamento das potências divinas. Logo no início de seu governo um eclipse lunar demonstrou a escuridão que se aproximava<sup>30</sup>, quando ele fortaleceu os Pretorianos juntando todas as tropas em um único acampamento. Ao mesmo tempo, irrompeu uma violenta tempestade que, para Dion, indicava os vários problemas que ele teve com as legiões estacionadas na Panônia e na Germânia<sup>31</sup>. Quando Tibério começou a associar Druso ao poder, seu filho com sua primeira mulher, Vipsânia Agripina, de quem se separou para contrair núpcias com Júlia, filha de Otávio, dando-lhe um segundo Consulado, o rio Tibre inundou várias partes da capital, como que indicando o caráter crudelíssimo e violentíssimo do herdeiro<sup>32</sup>. Em 17 d.C., as cidades da Ásia Menor, de onde vinha grande parte das receitas do Estado romano, foram destruídas por um terremoto<sup>33</sup>.

Dion divide o governo de Tibério em dois momentos: antes e após a morte de Germânico em 19 d.C., na Antioquia, afirmando:

“Até este momento, Tibério fez muitas coisas boas e cometeu poucos erros, mas quando passou a não ter mais nenhum rival,

---

<sup>26</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.1.5-6.

<sup>27</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.2.4.

<sup>28</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.24.1.

<sup>29</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.24.1.

<sup>30</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.4.4.

<sup>31</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.4.5.

<sup>32</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII. 13.1 e 14.7.

<sup>33</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.17.7.

assumiu uma conduta exatamente oposta àquela mantida até então, meritória por várias e nobres ações”<sup>34</sup>.

Para Dion, Germânico foi envenenado por Cneu Pisão, legado da Síria, e por sua esposa, Munácia Plancina, amiga de Lúvia. Tal fato teria incitado Tibério a iniciar vários processos baseados na lei de lesa majestade, buscando desarticular qualquer forma de oposição ao seu governo. Segundo Dion, a forma como estes processos foram implementados causaram ainda mais desequilíbrio e desordem, pois não havia uma lógica em sua imputação:

“Aceitavam-se todos os acusadores sem distinção de tipo, fosse um servo denunciando seu patrão ou um filho denunciando seu pai. (...) A muitos homens, ele (Tibério) indagou o dia e a hora de seu nascimento e depois de ter examinado o seu horóscopo, lhes mandou à morte. De fato, se suspeitasse em qualquer um a existência de um pouco de ambição ou desejo de poder, o fazia seguramente eliminar”<sup>35</sup>.

Druso também acabou envenenado, o que fez com que Tibério adotasse os três filhos de Germânico (Nero César, Druso César e Caio César, o futuro Imperador Calígula, único a permanecer vivo até o passamento de Tibério em 37 d.C.)<sup>36</sup>.

Ainda em Nola, onde morreu Otávio Augusto em 14 d.C., Tibério teria mandado cartas para as legiões e para todas as províncias, comunicando a morte do Imperador e seu desejo de sucedê-lo<sup>37</sup>, buscando o apoio destes estratos. Não aceitou inicialmente o título de *Imperator*, nem o de Augusto, nem o de Pai da Pátria, preferindo ser apenas chamado de César e de *Princeps Senatus*<sup>38</sup>. E Dion demonstra como estas primeiras atitudes no poder dividiram a opinião dos senadores e que Tibério “não estava ainda investido diretamente de sua inteira autoridade”<sup>39</sup>. Pois no relato diôneo, na sua *ars gubernatoria* para o III século d.C., o poder deveria ser absoluto. O Príncipe deveria responder frente aos soldados enquanto *Imperator*, aos deuses enquanto Augusto, aos senadores

<sup>34</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.19.1.

<sup>35</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.19.2.

<sup>36</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.22.1.

<sup>37</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.2.1.

<sup>38</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.8.2.

<sup>39</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.2.5.

enquanto *Princeps* e ao *populus* enquanto César e Pai da Pátria. Negar-se a assumir qualquer destes epítetos e as funções que carregavam era enfraquecer a própria autoridade do governante.

Ao não se deixar proclamar *Imperator*, Tibério não conseguia lidar com as disposições naturais e com a incerteza provocada pelos soldados<sup>40</sup>, o que permitiu que estes se fortalecessem enormemente. Esta atitude, que Dion chama de dissimulada, por Tibério querer dar um ar civil ao seu poder, mas preocupado com as rebeliões militares, só teria complicado seu início de governo, visto que ao fim do ano de 14 d.C. acabou por aceitar sua aclamação como *Imperator*, mesmo não tendo empreendido qualquer ação de conquista territorial.

O que mais desagradou os senadores foi a sua reiterada ausência do espaço público, onde poderia encontrar e ser encontrado por seus conselheiros. Antes mesmo da morte de Germânico, Tibério simulava doenças e preferia permanecer no Palácio, “para não ser obrigado a dizer ou a fazer nada de particularmente definido”<sup>41</sup>. A proximidade com a pessoa do Príncipe, garantida aos que tinham acesso à corte, possibilitava uma influência, uma presença, uma política face a face, diversa da indicada por Moses Finley, em sua obra *A Política no Mundo Antigo*, mas tão poderosa e fecunda quanto à republicana<sup>42</sup>. Ter acesso ao soberano e voz para lhe encaminhar algumas palavras eram instrumentos políticos fundamentais no Principado.

Um soberano ausente e distante era alguém difícil de ser contactado, de ser influenciado. Tibério era mesmo desatento às festas públicas, também *locus* político privilegiado de ver e ser visto pelos súditos. Informa Dion:

“É importante apresentar-se em várias ocasiões, de viver e de governar tanto tempo quanto o homem seja útil para o Estado. (Tibério) revelava-se favorável à democracia (República), mas não permitiu jogos no dia do seu aniversário nem festejos

---

<sup>40</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.3.5.

<sup>41</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.3.2.

<sup>42</sup> FINLEY, Moses I.; *A Política no Mundo Antigo*. Rio de Janeiro: Zahar, 1985. p.68.

extraordinários, não gostava que jurassem em nome de sua boa sorte”<sup>43</sup>.

Ele promoveu várias reconstruções de obras públicas e *adlectiones* no Senado, permitindo a ascensão de homens de sua confiança<sup>44</sup>, como foi o caso de Lúcio Élio Sejano (20 d.C.), que se tornou *amicus* do Príncipe e seu único Prefeito do Pretório. Dion não vê de forma positiva os poderes dados a Sejano, até porque em sua narrativa ele é comparado explicitamente com Plautiano, o poderoso amigo e Prefeito do Pretório de Septímio Severo, que conseguiu casar sua filha, Plautila, com o herdeiro severiano, Caracala<sup>45</sup>. O poder na concepção diônea deveria ser indivisível, tanto que ele critica a proposta de Tibério de no início de seu governo criar uma oligarquia com a autoridade fragmentada em três partes: elites romana e da Península Itálica, legiões e territórios submetidos<sup>46</sup>. Para o niceiano, seria inviável coordenar as ações de governo com a autoridade tripartida. A voz de comando deveria emanar de um único homem virtuoso, sábio o bastante para ser aconselhado pelos melhores senadores.

Sejano, como Plautiano, teria fracionado o poder e por isso teria tornado-o débil. Seu comando viria da reunião das coortes pretorianas num só acampamento e do controle sobre as coortes *uigiles*<sup>47</sup>. Tornou-se o único conselheiro de Tibério e formulava opiniões sobre todos os assuntos<sup>48</sup>. Como alguém poderia ter conhecimento sobre todos os assuntos de Estado e influenciar de forma solitária o soberano? Como alguém poderia dividir a *fama*, a *gloria*, a *dignitas* e a *auctoritas* do Príncipe? Enquanto Sejano recebia títulos, honras e estátuas, Tibério se mudou com parte de sua corte para a ilha de Capri (em 26 d.C.). Como influenciar um soberano isolado numa ilha? Ao se afastar da capital, o Príncipe se resguardou da oposição, mas também enfraqueceu o seu apoio, visto que este se sentiu abandonado pelo soberano.

---

<sup>43</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.8.3.

<sup>44</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.10.3.

<sup>45</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.14.1.

<sup>46</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.2.5.

<sup>47</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.19.6.

<sup>48</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.19.7.

Enquanto Tibério evitava comemorar a passagem do tempo, Sejano festejava seu aniversário publicamente em Roma, e Dion comenta que “não saberia contar as inúmeras estátuas que o Senado, a ordem eqüestre, as tribos e os cidadãos mandaram erigir em sua homenagem”<sup>49</sup>. Tibério havia conseguido controlar sua mãe, Lívía, como Caracala também havia tentado controlar Júlia Domna. Numa sucinta passagem, Dion relata como estabeleceu-se a relação de mãe e filho no Palácio:

“Quando Lívía erigiu em sua casa uma imagem de Augusto e quis celebrar esta dedicatória ao novo *divus*, convidando senadores e cavaleiros com suas esposas para um banquete, Tibério exigiu que primeiro o Senado votasse favoravelmente a honra dada a Otávio, e fez questão de receber todos os homens, enquanto a Lívía coube apenas receber as mulheres”<sup>50</sup>.

Interessante observar como no relato diôneo, Tibério tentou controlar a *dignitas* e a *fama* de Lívía, mas não se atentou inicialmente para o aumento da *potestas* de Sejano. Para Dion, foram as brigas constantes com Lívía que levaram Tibério a se retirar para Capri<sup>51</sup>, ao não poder macular a *pietas* filial sem comprometer a *auctoritas* imperial. Mas a morte da genitora, em 29 d.C., aos 86 anos, não o trouxe de volta a Roma. Inclusive, Dion critica o fato dele não a ter visitado enquanto estava doente, nem ter se preocupado em anunciar publicamente a sua morte. Seu sepultamento teria sido simples, sem grandes honras fúnebres, no Mausoléu de Augusto<sup>52</sup>. Com isso, Tibério abriu mão de voltar à capital e de usar as exéquias para, no discurso fúnebre, divulgar uma imagem positiva de si mesmo.

Por volta de 30 d.C., Tibério começou a se incomodar com a influência de Sejano sobre toda a Guarda Pretoriana e o apoio conseguido de vários senadores, mantido ora “com donativos, ora com promessas, ora com intimidações”<sup>53</sup>. O Imperador teria, então, usado de astúcia e aumentado os poderes de Sejano de tal

---

<sup>49</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.2.7.

<sup>50</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.12.5.

<sup>51</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVII.12.5.

<sup>52</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.2.1-3.

<sup>53</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.4.2.

forma que só lhe restasse a morte. Esta é uma outra idéia-força do pensamento político diôneo, que já havia aparecido na descrição do governo de Júlio César. Para Dion, o Senado foi insuflando o poder de César de forma astuciosa até que fosse impossível mantê-lo e que conspirações aparecessem e derrubassem o governante. Dion afirma que os senadores concederam grandes e inúmeras honras e poderes a César não por temê-lo, mas porque esperavam deste modo “torná-lo foco de ódio e de inveja de toda forma, para poder matá-lo o quanto antes”<sup>54</sup>.

É o mesmo expediente narrado na ação de Tibério contra Sejano. Não podendo controlá-lo e buscando retomar a sua *auctoritas*, o Imperador mesmo distante insufla o ego do Prefeito do Pretório, o designa Cônsul, passa nas cartas a identificá-lo com “meu Sejano” e solicita que se realizem sacrifícios de animais em honra do Príncipe e de seu mais querido *amicus*<sup>55</sup>. Tal fato fez com que Sejano se enchesse de orgulho e pensasse em governar todo o Império, enquanto o Príncipe governaria apenas a ilha de Capri<sup>56</sup>. A instabilidade e a incerteza fomentaram a discórdia<sup>57</sup>. Em 31 d.C., Tibério mandou uma carta ao Senado, não ordenando explicitamente a morte de Sejano, mas indicando Névio Sertório Macrão para o cargo de Prefeito do Pretório, Memmio Régolo para o Consulado e Grecino Lacão para a Prefeitura *Uigilum*. Os senadores, reunidos no Templo de Apolo, votaram pela prisão de Sejano e posteriormente, reunidos no Templo da Concórdia, votaram pela sua condução à morte e pela destruição de suas estátuas. Decidiram, então, pela morte de seus filhos e de sua filha, para que não houvesse vingadores<sup>58</sup>. Interessante destacar que a decisão pela supressão capital de Sejano foi tomada no Templo da Concórdia, como que indicando que sua morte restabeleceria a ordem e o equilíbrio. Tibério ordenou, então, que se colocasse uma estátua em honra da Liberdade no Fórum (*eleutheria*)<sup>59</sup>, indicando, a nosso ver, que o poder estava reconstituído em torno de um só homem. Porém, um

<sup>54</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, XLIV.7.3.

<sup>55</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.4.3-4.

<sup>56</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.5.1.

<sup>57</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.7.3.

<sup>58</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.9.2-6; 10.1-8; 11.1-6.

<sup>59</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.12.4.

homem que continuava distante de seus conselheiros. Tanto que Dion reclama que no governo deste Príncipe “não havia nenhum amigo seguro em quem se pudesse confiar”<sup>60</sup>, seja pelos inúmeros processos desencadeados pela aplicação da lei de lesa majestade, seja pela distância infligida pela ausência do soberano da capital. Nem quando o *Praefectus Urbi*, Pisão, morreu, Tibério retornou a Roma para fazer o discurso fúnebre de um dos mais ricos e importantes senadores<sup>61</sup>, perdendo a oportunidade de divulgar as suas virtudes. Por isso, Dion se utiliza dos rumores em sua narrativa e indica que o Imperador estava calvo e não queria ser visto em público com tantos sinais da idade avançada<sup>62</sup>.

Afastado dos bons eflúvios da capital, Tibério teria começado, em 32 d.C., a patrocinar várias irregularidades na condução dos negócios públicos. Indicou um liberto imperial para o cargo de Prefeito do Egito, normalmente ocupado por um equestre<sup>63</sup>, designou ex-Pretores para o governo das províncias por três anos e ex-Cônsules para a mesma função por seis anos (sendo que a tradição republicana indicava que o cargo fosse ocupado por um ano apenas)<sup>64</sup>, deixou que os Cônsules Lúcio Vitélio e Fábio Pérsico promovessem as festas relativas ao seu segundo período decenal no governo (*vintennalia*)<sup>65</sup>. O rompimento das tradições trazia intranqüilidade, na capital e nas províncias<sup>66</sup>. Nas palavras diôneas: “A alguns (Tibério) infligia a vida como punição, a outros, a morte como um benefício”<sup>67</sup>.

Com a morte dos filhos mais velhos de Germânico e do filho de Druso, restou-lhe apenas Caio César, filho mais novo de Germânico, que passou a receber todas as atenções do Imperador ancião. Tibério chegou mesmo a viajar para Anzio, para festejar o casamento de Calígula, mas não estendeu a viagem a Roma, o que desagradou mais uma vez os aristocratas. No final do ano de 36 d.C.,

---

<sup>60</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.16.5.

<sup>61</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.19.5.

<sup>62</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.19.1.

<sup>63</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.19.6.

<sup>64</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.23.5.

<sup>65</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.24.1.

<sup>66</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.25.1.

<sup>67</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.23.6.

começaram a aparecer, segundo Dion, prodígios que indicavam o desequilíbrio imperial e a morte iminente do Príncipe, que acabou ocorrendo em 37 d.C. O rio Tibre mais uma vez inundou várias regiões de Roma. Um incêndio consumiu parte do Circo e das casas construídas sobre o monte Aventino. No Egito, foi avistada uma fênix. Todos sinais de passagem, de purificação; indícios de uma nova reordenação, da necessidade de se retomar o equilíbrio. Tibério morreu em Capri, aos 77 anos, 4 meses e nove dias de vida, tendo governado 22 anos, 7 meses e sete dias. Recebeu um funeral público e Caio César proferiu seu discurso fúnebre durante as exéquias<sup>68</sup>.

Mantendo-se distante da capital, Tibério divulgou pouco sua imagem. Tentou debelar a oposição, mas também perdeu muito de seu apoio. Como afirma Martin Hose<sup>69</sup>, Dion viu-se confrontado por um problema na composição interna de seu trabalho no III século d.C.: prévios paradigmas de interpretação da história romana tornaram-se impraticáveis depois das guerras civis, que se estenderam de 193 a 197 d.C. Após a violência ocorrida, ele percebeu que as ações humanas eram impulsionadas pela avareza, pela ambição e pelo medo. Em sua *ars gubernatoria*, podemos perceber que o governo era um prolongamento do caráter do governante, que deveria ser um autocrata, mas detentor de um poder absoluto limitado pelas virtudes postas em ação em prol dos cidadãos.

Como coloca Norbert Elias, no livro *A Sociedade dos Indivíduos*, as ações humanas são marcadas pelos sentimentos de medo e desejo, no passado e no presente. Esses sentimentos geram auto-imagens, capazes de inspirarem as ações humanas mais louváveis e as mais deploráveis, dependendo do julgamento moral de cada cultura na qual elas se desenvolvam. Nas palavras de Elias:

“Por outro lado, também é possível que tenhamos tão pouca capacidade de suportar as catástrofes da história que aniquilaram a vida e o sentido, e de diminuir o sofrimento que os seres humanos causam uns aos outros, justamente por não nos

<sup>68</sup> DION CÁSSIO. *História Romana*, LVIII.26.5 e 28.5.

<sup>69</sup> HOSE, Martin; “Cassius Dio: A Senator and Historian in the Age of Anxiety”, in: J. MARINCOLA (ed.). *A Companion to Greek and Roman Historiography*. London: Blackwell, 2007. pp. 461-467

dispormos a abrir mão das fantasias com que tradicionalmente enfeitamos nossa existência. Na verdade, somos impelidos pelo curso da história humana como os passageiros de um trem desgovernado, em disparada cada vez mais rápida, sem condutor e sem o menor controle por parte dos ocupantes. Ninguém sabe aonde a viagem nos levará ou quando virá a próxima colisão, nem tampouco o que pode ser feito para colocar o trem sob controle. Será que nossa capacidade de controlar nosso destino, como pessoas em sociedade, é tão insatisfatória assim, simplesmente por sentirmos tanta dificuldade em pensar no que há por trás das máscaras com que nos sufocamos, nascidas do desejo e do medo, e nos vemos como somos ?”<sup>70</sup>.

Dion Cássio, em sua narrativa, também apresenta um painel de desejos, ambições e medos humanos que caracterizaram as querelas políticas, econômicas e sociais marcantes no cenário de constituição da esfera de poder em Roma. Como afirma Balandier: “O soberano tem o poder, mas o poder por sua vez também domina quem o detém”<sup>71</sup>. Portanto, temos que ter sempre em mente que, apesar de estar escrevendo sobre o passado da sociedade na qual vivia, seu pensamento estava profundamente influenciado pelo que viu ocorrendo durante os governos severianos.

---

<sup>70</sup> ELIAS, Norbert; *A Sociedade dos Indivíduos*. Rio de Janeiro: Bertrand, 1994, pp. 63-79.

<sup>71</sup> BALANDIER, Georges; *O Contorno: Poder e Modernidade*. Rio de Janeiro: Bertrand, 1997. p.32.

## CESARE E LA RETORICA GRECA

PROF. GIUSEPPE ZECCHINI

Università Cattolica del S.Cuore di Milano

**Abstract:** This paper is going to analyze a passage of the *Praeceptum deliberativae materiae*, a rhetorical text written by Emporius in V/VI century A.D., where Caesar is claimed to be *Graecae exercitationis expers*; such a so strange definition has its roots in the controversy of the *populares* against the Hellenization of the *nobilitas*: from a *popularis* perspective the real *vir Romanus* had to prefer the military skill to the rhetorical one, as C.Marius had done, and had to acquire his rhetorical skill in Latin, non in Greek, as the *Rhetorica ad Herennium* advised. Then being *Graecae exercitationis expers* was a quality requested to a leader of the *populares*, as Caesar wanted to be recognized, and we can retrace its origin in the literary propaganda of the Caesarian party, above all in Sallust's *Bellum Iugurthinum* and in the *Anticato* of Caesar himself.

**Keywords:** Caesar – *Populares* – Latin Literature

**Resumen:** El presente trabajo se analizará un pasaje del *Praeceptum deliberativae materiae*, un texto retórico escrito por Emporius en el siglo V/VI, en el cual César reclama ser un *Graecae exercitationis expers*; tal extraña definición tiene sus raíces en la controversia de los *populares* contra la helenización de la *nobilitas*: desde una perspectiva *popularis* el *vir romanus* real tenía que preferir las habilidades militares a las retóricas, como C. Mario había hecho, y tenía que adquirir sus habilidades retóricas en Latín, no en griego, como el *Rhetorica ad Herennium* exhortaba. Luego ser *Graecae exercitationis expers* pasó a ser una cualidad requerida para un líder de los *populares*, tal como César quería ser reconocido, y podemos remontar sus orígenes en la propaganda literaria del partido cesariano, sobre todo en el *Bellum Iugurthinum* de Salustio y en el *Anticato* del propio César.

**Palabras clave:** César – *Populares* – Literatura latina

Un recentissimo contributo di Luigi Pirovano<sup>1</sup> ha giustamente attirato l'attenzione sul materiale biografico cesariano presente nel *Praeceptum deliberativae materiae* di Emporio (V-VI secolo d.C.). Questo retore sceglie la biografia di Cesare come esempio per sviluppare un discorso *in utramque partem* e articola il suo testo in undici punti (stirpe e etimologia del nome; educazione materna; istruzione oratoria; aspetto fisico e *pudicitia*; causa contro Dolabella; *cursus honorum*; guerra gallica; guerra civile; cesaricidio; avvenimenti successivi alla morte; *felicitas* e mancanza di figli maschi), che il Pirovano elenca e analizza con scrupolosa attenzione: scopo principale della sua ricerca è quello di esaminare la possibilità che Emporio attinga a Suetonio e quindi che il materiale da lui conservato soprattutto nella parte iniziale (i primi quattro punti) aiuti a colmare almeno in parte la ben nota lacuna in apertura del *Divus Iulius* di Suetonio e quindi della fase formativa della biografia di Cesare, dato che – come è altrettanto noto – anche della *Vita Caesaris* di Plutarco si è perduto l'inizio.

In questa sede vorrei limitarmi ad approfondire il punto 3 concernente l'istruzione oratoria di Cesare, laddove si afferma che egli può essere lodato per la sua eloquenza e per il prestigio conseguito assai presto nell'arte forense, ma può essere anche criticato per l'assenza di preparazione nella retorica greca: *laudabitur idem ab institutione: quam plurimam in facundia et dicendi studio fuisse probet et prima paupertas<sup>2</sup> et gloria et forensis praestantia consecuta: itemque culpabitur, quod adeo non adeptus sit famam oratoriae facultatis, ut eum Graecae exercitationis expertem fuisse manifestum sit* (568,22-26 Halm).

Questo rilievo sull'imperizia di Cesare nell'ambito della retorica greca colpisce, perché è in contraddizione con tutto quanto sappiamo del personaggio: che usava il greco correntemente, che si compiaceva di ricorrervi in momenti particolarmente solenni della sua vita, p.e. al guado del Rubicone o a Farsalo<sup>3</sup>,

<sup>1</sup> PIROVANO, L.; 'Emporio, Svetonio e l'infanzia di Giulio Cesare: una nuova fonte?', *Historia* 2012, in c.d.s.

<sup>2</sup> Forse da emendare in *e prima pubertate* (Halm) o *et prima pubertatis* (Haupt).

<sup>3</sup> Per un'analisi della frase pronunciata al Rubicone (αἰνεῖται ὁ κούριος = *alea iacta est / sit*) cfr. JEHNE, M.; "Über den Rubicon. Caesars Eröffnung des Bürgerkriegs am 10. Januar 49

che se ne serviva anche in talune lettere<sup>4</sup>, che soprattutto aveva seguito tra il 75 e il 74 le lezioni del celebre Apollonio Molone a Rodi<sup>5</sup>. Si aggiunga che un rilievo del genere, se fondato, sarebbe stato con ogni probabilità sfruttato dai suoi avversari politici; invece proprio Cicerone, il più colto e il più maligno di loro, attesta a più riprese la grande abilità oratoria di Cesare e la tradizione successiva, segnatamente Quintiliano, Tacito e Frontone, lo segue all'unanimità<sup>6</sup>: ora un elevato livello oratorio non poteva certo prescindere agli occhi di Cicerone da un'eccellente preparazione di base nella retorica greca. Si aggiunga anche una considerazione di tipo sociale: Cesare era un patrizio, dunque di una famiglia di antica nobiltà, non ricca, ma non così decaduta da non poter assicurargli un adeguato studio dell'eloquenza greca, che era uno dei tradizionali segni distintivi proprio del suo ceto; un patrizio *Graecae exercitationis expers* era quasi una contraddizione in termini.

Una notizia di questo genere è dunque da un lato assai difficilmente credibile, dall'altro lato non sembra provenire da un filone biografico ostile, perché la pur ricca tradizione anticesariana non la utilizza.

Ora, già il Pirovano ha opportunamente osservato che Cicerone rimpiangeva di non aver potuto seguire le lezioni di retorica latina di L. Plozio Gallo, che pure riscuotevano grande successo, perché la *doctissimorum hominum auctoritas*, dunque il prestigio culturale di uomini molto dotti (o degli uomini più dotti), l'aveva distolto, orientandolo verso la retorica greca<sup>7</sup>: sullo sfondo di questa vicenda ciceroniana sta certamente il contrasto tra le due scuole di retorica

---

v.Chr.?", in KRIEGER, W. (Hrsg.); *Und keine Schlacht bei Marathon*. Stuttgart: 2005, 25-49 e 325-336; per la frase di Farsalo cfr. PLUT. *Caes.* 46,1-2; il famoso *καὶ σὺν, τευκνον* è negato da Dione (44,19,5), secondo cui il dittatore non disse nulla: cfr. ZECCHINI, G.; *C. Iulius Caesar, Rom 15 März 44 v.Chr.*, in SOMMER, M. (Hrsg.); *Politische Morde vom Altertum bis zur Gegenwart*. Darmstadt: 2005, 55-63.

<sup>4</sup> P. e. a Q. Cicerone: CAES. *BG* 5,48,4; DIO 40,9,3.

<sup>5</sup> SUET. *Iul.* 4; Plut. *Caes.* 3,1.

<sup>6</sup> CIC. *Brut.* 251 e 262; QUINTIL. *Inst.* 10,1,14; 10,2,25; 12,10,11; TAC. *Dial.* 21,5 e 25,3; FRONTO p.123 Naber.

<sup>7</sup> SUET. *De gramm. et rhetor.* 26,1-2, che cita *Cicero in epistula ad M. Titinium*.

che aveva portato al celebre editto del 92 contro i *rhetores Latini*<sup>8</sup>; ora Gallo risulta attivo tra l'88 e l'87 come colui che *primus Romae Latinam rhetoricam docuit*<sup>9</sup> e risulta aver goduto della grande stima di C.Mario<sup>10</sup>. Di qui si può avanzare la audace, ma plausibile ipotesi che Suetonio nei capitoli iniziali e perduti del *Divus Iulius* ricordasse il discepolato di Cesare presso Gallo, che pure nessuna fonte a noi pervenuta ricorda e che si inserirebbe tra le lezioni di grammatica di M. Antonio Gnifone, quando Cesare era ancora *puer*<sup>11</sup>, e il soggiorno a Rodi presso Apollonio Molone.

Io non intendo soffermarmi sugli eventuali contenuti della lacuna suetoniana, né sull'eventuale rapporto tra L. Plozio Gallo e il giovane Cesare, tanto possibile quanto indimostrabile, bensì tornare a considerare il dato fornitoci da Emporio per contestualizzarlo adeguatamente.

L'editto del 92 contro i *rhetores Latini* così come la *lex Licinia Mucia* del 95 rientra tra i provvedimenti antitalici presi dal ceto dirigente romano, la *nobilitas*, nel momento di massima chiusura verso le istanze dei *socii*<sup>12</sup>: un'eccellente istruzione retorica era necessaria per accedere alle cariche e collaborare al governo della *res publica*; se essa si basava sulla retorica greca, restava appannaggio di una *nobilitas* ormai ellenizzata e bilingue; se invece si basava sulla 'nuova' retorica latina, si apriva anche ai notabili italici, che erano già pronti ad abbandonare le ormai declinanti lingue dei loro popoli per il latino, assai meno ad affiancare al latino anche il greco; di là poi dalle personali conoscenze (il greco si poteva pur sempre imparare!) c'era una questione di

<sup>8</sup> SUET. *De gramm. et rhetor.* 25,2.

<sup>9</sup> HIERON. *Chron.* 150 Helm.

<sup>10</sup> CIC. *Pro Archia* 20 (*itaque ille Marius item eximie L. Plotium dilexit, cuius ingenio putabat ea, quae gesserat, posse celebrari*).

<sup>11</sup> SUET. *De gramm. et rhetor.* 7,2.

<sup>12</sup> Sul significato e il contesto dell'editto seguono DAVID, J.M.; 'Promotion civique et droit à la parole: L.Licinius Crassus, les accusateurs et les rhéteurs latins', *MEFRA* 9, 1979, 135-181; cfr. già in tal senso ZECCHINI, G.; "L'evoluzione della élite popularis dai Gracchi a Cesare", in Caballos Rufino, A. (ed.); *Del municipio a la corte: la renovación de las elites en la antigua Roma (Ronda, 7-10 octubre 2010)*, Sevilla: 2012, 17-33. Prospettiva del tutto diversa, che non condivido, in LUZZATTO, M.T.; 'Lo scandalo dei retori latini', *Storia della storiografia* 2002, 301-346.

principio: la retorica latina non doveva ritenersi inferiore a quella greca e la cultura dei *domi nobiles* italici voleva affermare la propria indipendenza dai modelli ellenici, quasi la propria autoctonia.

Come spesso succede, provvedimenti puramente negativi come l'editto del 92 non servirono a nulla, tanto meno dopo l'esito della guerra sociale del 90-88: il magistero di L.Plozio Gallo cade non a caso nell'88-87, quando la cittadinanza era già stata concessa in teoria agli Italici (e quindi l'accesso alle magistrature ai loro notabili), ma non si erano ancora prese misure concrete per rendere effettiva tale concessione; poco dopo, tra l'86 e l'82, un anonimo di estrazione equestre, italica e *popularis*, scrive il primo manuale di retorica latina, la *Rhetorica ad Herennium*, di cui è appena necessario ricordare il contenuto eccezionalmente polemico nei confronti della *nobilitas* ottimate, del senato e delle sue pretese di essere il principio di legittimità politica a Roma<sup>13</sup>; intanto, sotto il governo di Cinna e dei *populares*, tra l'86 e l'84, si compì il processo di immissione dei neocittadini italici nelle tribù senza restrizioni di sorta<sup>14</sup>, una misura che rivoluzionò la composizione del corpo civico romano e che Silla, dopo la sua presa di potere nell'82, si guardò bene dall'abolire o modificare.

Gli anni 80 del I secolo sono dunque gli anni, in cui da un lato i *socii* italici diventano *cives* e dall'altro la retorica latina supera preconcetti e divieti e acquisisce pari dignità con quella greca attraverso l'insegnamento di un retore importante come Gallo e la composizione di un testo di successo come il trattato dedicato ad Erennio.

Su questo sfondo collochiamo per primo C.Mario: come è noto, Mario morì agli inizi dell'86 appena entrato nel suo VII consolato; di là dalle oscillazioni della sua politica nei decenni precedenti, per cui si può considerare più un rappresentante del ceto equestre che un *popularis tout court*, negli ultimi anni la rivalità con Silla lo portò su posizioni, che lo resero di fatto un alleato dei

<sup>13</sup> Cfr. in breve ZECCHINI, G.; *Il pensiero politico romano*. Roma: 1997 = 2009, 46-47 (ove bibliografia precedente).

<sup>14</sup> LOVANO, M.; *The Age of Cinna: Crucible of ancient Republican Rome*. Stuttgart: 2002 e ora ZECCHINI, G.; "L'evoluzione della élite popularis dai Gracchi a Cesare", cit. alla nota 12.

*populares*, nonché, dopo la sua morte, un loro idolo e modello; ho già richiamato l'alta stima, che egli tributava a L. Pluzio Gallo; qui aggiungo che il Mario del celebre discorso nel *Bellum Iugurthinum* di Sallustio si compiaceva già nel 107 di non conoscere il greco, che non serviva ad acquisire la *virtus*<sup>15</sup>, e lo stesso Sallustio, nel ritratto introduttivo che gli riserva, sottolinea che egli aveva impiegato gli anni della giovinezza nel servizio militare, non nell'apprendere la *Graeca facundia*<sup>16</sup>. E' possibile che qui Sallustio abbia rimodellato l'immagine di Mario, accentuandone i tratti polemicici verso la *nobilitas*, ma resta il fatto che egli riteneva opportuno inserire tra le qualità del suo 'eroe' Mario l'ignoranza del greco e il disprezzo nei confronti della retorica ellenica: per Sallustio queste sono componenti positive e necessarie a costruire il paradigma di chiunque voglia essere degno e autentico *leader* dei *populares*, cioè, dal suo punto di vista, del popolo romano.

Ora, Sallustio è lo storico e ideologo principe dei *populares*, è un Italico ed è un cesariano, anzi uno stretto amico e collaboratore di Cesare.

Passiamo dunque a Cesare. I legami giovanili con Mario, marito della zia, Giulia, e con Cinna, padre della prima moglie, Cornelia, sono noti; l'appartenenza della madre, Aurelia, alla potente famiglia sillana degli Aurelii Cottae, servì a tutelarlo nei confronti di Silla, ma non a controbilanciare le sue inclinazioni e le sue simpatie politiche, che lo collocarono coi *populares* sin dai suoi primi atti pubblici; alla memoria di Mario rimase sempre fedele, anzi Mario ne fu il primo paradigma politico, a cui in seguito altri si affiancarono, senza mai offuscarlo<sup>17</sup>. L'intenso rapporto coi suoi soldati a partire delle campagne in Gallia e poi la volontà di rappresentare le istanze degli Italici nella guerra civile da lui intrapresa s'iscrivono anch'esse nel solco dell'eredità sia mariana, sia *popularis*, che anzi

---

<sup>15</sup> SALL. *Iugurth.* 85,32: *neque litteras Graecas didici: parum placebat eas discere, quippe quae ad uirtutem doctoribus nihil profuerant.*

<sup>16</sup> SALL. *Iugurth.* 63,3: *ubi primum aetas militiae patiens fuit, stipendiis faciundis, non Graeca facundia neque urbanis munditiis sese exercuit.*

<sup>17</sup> Cfr. ZECCHINI, G.; *Cesare e il mos maiorum*. Stuttgart: 2001, 117-124.

costituivano un nesso ormai inscindibile, una ben salda coppia di base per la propaganda cesariana<sup>18</sup>.

Ora, l'immagine di Cesare, che la tradizione biografica a lui favorevole, ci trasmette è quella di un Romano tradizionalista, un uomo sobrio e temperato<sup>19</sup>, lontano da ogni forma di *luxuria* tanto da essere proprietario di soli tre schiavi<sup>20</sup>, di un militare coraggioso, abile nella scherma e nel tiro con l'arco, nel nuoto e nell'equitazione<sup>21</sup>, distante dal modello ellenistico di generale e fedele invece al modello patrio del comandante pronto a combattere in prima linea, fianco a fianco coi semplici legionari<sup>22</sup>. Questa immagine fu costruita a partire dal Cesare reale e in pieno accordo con le sue indicazioni: basti pensare ai passi del *Bellum Gallicum*, in cui Cesare si compiace di sottolineare il proprio personale coinvolgimento in battaglia<sup>23</sup>. Coerente con queste caratteristiche doveva essere l'ostentazione di un certo distacco dalla cultura, soprattutto dalla cultura bilingue di impronta ellenistica, affinché tutto concorresse a forgiare un Cesare romano-italico, nemico dei *nobiles*, non contaminato dai degeneri costumi ellenizzanti della *factio paucorum*, che opprimeva il popolo.

L'operazione non era facile, se si considera l'origine patrizia di Cesare e la sua raffinata cultura, anzi dal punto di vista culturale, che qui ci interessa, potrebbe apparire un tentativo disperato: Mario poteva presentarsi con una certa plausibilità come un rozzo militare, ma per Cesare era davvero arduo ricoprire il medesimo ruolo. Tuttavia almeno una testimonianza è incontrovertibile: nell'*Anticato* il dittatore contrapponeva se stesso a Cicerone come un *vir militaris*

---

<sup>18</sup> Cfr. da ultimo ancora ZECCHINI, G.; "L'evoluzione della élite popularis dai Gracchi a Cesare", cit. alla nota 12.

<sup>19</sup> Come riconoscevano anche gli avversari: secondo Catone Cesare era l'unico ad aver tentato di rovesciare la repubblica da sobrio: SUET. *Iul.* 53.

<sup>20</sup> Secondo l'unico frammento del *De re publica* del cesariano L.Aurunculeio Cotta conservatoci da Ateneo (6, 273b); cfr. ZECCHINI, G.; 'Sallustio, Lucullo e i tre schiavi di C.Giulio Cesare', *Latomus* 1995, 592-607.

<sup>21</sup> I materiali presenti soprattutto in Suetonio sono raccolti in ZECCHINI, G.; 'L'imitatio Caesaris di Aezio', *Latomus* 1985, 124-142 = *Ricerche di storiografia latina tardoantica*. Roma: 1993, 163-179.

<sup>22</sup> ZECCHINI, G.; *Cesare e il mos maiorum*, 147-158.

<sup>23</sup> CAES. *BG* 2, 25 (al Sabis, contro i Nervii) e 7,87-88 (ad Alesia, contro Vercassivellauno) ne sono gli esempi più famosi.

costretto a misurarsi con il talento di un retore, che aveva ottime qualità naturali e per di più si era dedicato a quell'attività per gran parte del suo tempo<sup>24</sup>; in altre parole Cesare affermava che rispetto al *Cato* di Cicerone il suo *Anticato* era l'opera di un dilettante confrontata con quella di un professionista.

Dunque Cesare stesso amava presentarsi come colui che non aveva avuto tempo di coltivare la retorica perché assorbito dall'attività militare; nel contesto della polemica con Cicerone e degli scritti sulla morte di Catone l'affermazione può sembrare un tratto di modestia e di cortesia verso l'avversario, ma la sua valenza è in realtà duplice e più profonda: c'è il riconoscimento della superiorità retorica di Cicerone, ma c'è anche la puntigliosa precisazione che egli è inferiore a Cicerone nella retorica, perché si è dovuto occupare di ben altro, perché si è esercitato in quella *virtus*, che è la qualità consustanziale al *vir Romanus*, perché ha voluto cercare e ha trovato (in Gallia) un campo, dove tale *virtus enitescere posset*, secondo l'aspirazione che Sallustio gli attribuiva sin dalla giovinezza<sup>25</sup>; egli, Cesare, non aveva dimenticato le priorità del *mos maiorum*, a differenza dei *nobiles* ellenizzati, come Catone, che leggeva il *Fedone* prima di suicidarsi<sup>26</sup>, e dei loro partigiani, come appunto Cicerone, che aveva anteposto l'oratoria alle armi<sup>27</sup>.

Allora, se noi teniamo presente questo quadro, anche il dato fornitoci da Emporio e da cui sono partito, cioè l'assenza della retorica greca nella formazione culturale del giovane Cesare, assume tutto il suo pieno significato politico, nel senso più ampio del termine.

<sup>24</sup> PLUT. *Caes* 3,4: αὐτὸς δ' οὖν ὕστερον ἐν τῇ πρὸς Κικέρωνα περὶ Κάτωνος ἀντιγραφῆ παραίτεῖται μὴ στρατιωτικοῦ λόγον ἀνδρὸς ἀντεξετάζειν πρὸς δεινότητα ῥήτορος εὐφροῦς καὶ σχολῆν ἐπὶ τοῦτο πολλὴν ἄγοντος. È il fr. 2Tschiedel dell'*Anticato*; commento in TSCHIEDEL, H.J.; *Caesars Anticato*. Darmstadt: 1981, 76-79.

<sup>25</sup> SALL. *Catil.* 54,4.

<sup>26</sup> PLUT. *Cato minor* 68,2-4.

<sup>27</sup> Basti pensare al celebre *cedant arma togae* di CIC. *De off.* 1,77, dove è icasticamente teorizzata la superiorità e la preminenza del retore / uomo politico sul militare, cioè, in ultima analisi, di Cicerone stesso su Cesare; il polemico ribaltamento rispetto alle priorità e ai valori cesariani è fin troppo evidente. Sul significato politico del *De officiis* cfr. sempre GABBA, E.; 'Per un'interpretazione politica del *De officiis* di Cicerone', *RAL* 1979, 117-141.

Voglio dire che a Cesare stesso e agli *amici Caesaris* interessava sottolineare il consapevole distacco del futuro dittatore dall'odiata *nobilitas* sillana sin dagli anni della adolescenza e sulla base di questa esigenza ne ricostruirono la formazione culturale: l'educazione in famiglia grazie alla madre Aurelia, una matrona di grande prestigio morale, l'istruzione grammaticale con M. Antonio Gnifone e poi negli anni 80 del I secolo lo studio della retorica latina quanto bastava per accusare di malversazione un sillano come Cn. Cornelio Dolabella nel 77 e acquisire gran fama con quel processo<sup>28</sup>; proprio la causa contro Dolabella dimostrava che il successivo insegnamento del greco Apollonio Molone era un di più superfluo e neppur degno di menzione e che una buona preparazione nella retorica latina era il requisito necessario e sufficiente per esercitare una delle principali funzioni pubbliche del *vir Romanus*, il ruolo dell'accusatore in processi politici. Così Cesare veniva inquadrato nello schema ideale del *popularis* e del mariano, come era stato delineato dall'anonimo autore della *Rhetorica ad Herennium* e come ricompare nel *Bellum Iugurthinum* di Sallustio.

Se questo è, come credo di aver dimostrato, il significato politico della notizia di Emporio su Cesare *Graecae exercitationis expertus*, è allora chiaro che in origine essa non aveva un contenuto critico, ma anzi una valenza positiva; di conseguenza il dato di Emporio (e forse prima di lui di Suetonio nell'inizio perduto del *Divus Iulius*) risale a un filone di tradizione favorevole al dittatore e sensibile a evidenziarne i legami con l'eredità *popularis* e mariana; è, in ultima analisi, il filone, a cui appartiene Sallustio, ma, siccome in Sallustio la notizia non c'è, bisogna pensare agli incunaboli della tradizione biografica su Cesare e qui si

---

<sup>28</sup> Il ruolo della madre Aurelia nell'educazione di Cesare *puer* è sottolineato da Tacito (*Dial.* 28); su Gnifone cfr. supra p.66 nota 11; la fama derivata a Cesare dal processo contro Dolabella è sottolineata proprio da Emporio: *dicetur accusatione Dolabellae magnam famam eloquentiae consecutus* (568, 30 Halm).

impone, almeno a livello di ipotesi, il nome di C.Oppio, il primo biografo del dittatore<sup>29</sup>.

Di là da questa ipotesi resta in conclusione il fatto che grazie a Emporio noi recuperiamo non tanto un importante aspetto della formazione culturale del giovane Cesare quanto un significativo tassello dell'immagine di Cesare, che egli e i suoi *amici* andarono costruendo negli anni della sua ascesa al potere e che in seguito vollero trasmettere ai posteri.

---

<sup>29</sup> Sulla formazione della tradizione biografica su Cesare e sul ruolo di C.Oppio cfr. ora ZECCHINI, G.; 'Cesare: commentarii, historiae, vitae', *Aevum* 2011, 25-34.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PASADO, PRESENTE Y  
FUTURO DE EUROPA

**DR. FLORENCIO HUBEÑÁK**  
Universidad Católica Argentina  
florencio\_hubenak@uca.edu.ar

**Abstract:** The aim of this paper is to tour the various places where ancient classical thought has been approached “Europe” as a concept and reality. First, searching in their testimonies it will discuss how they were building and transforming a geographic awareness of the European territorial space. Second, it will outline the way that was structured the “myth” of Europe as a goddess, for then to see how they structured the “idea” of Europe, affirming fundamentally opposed to Asia and consolidating in the association of continent and Christianity in medieval times. Finally, we analyze the concept as a historical reality, to finally to reflect briefly on the situation of European culture and worldview in the twentieth century until today.

**Key words:** Europe, geography, myth, idea, history

**Resumen:** El objetivo del presente trabajo es hacer un recorrido sobre los diversos lugares desde donde el pensamiento antiguo clásico ha abordado a “Europa” como concepto y como realidad. En primer lugar, indagando en sus testimonios se analizará cómo éstos fueron construyendo y transformando una conciencia geográfica del espacio territorial europeo. En segundo lugar, se esbozará la forma en que fue estructurándose, en principio, el “mito” de Europa como diosa, para luego ver cómo se estructuró la “idea” de Europa, afirmándose fundamentalmente en oposición al Asia y consolidándose en la asociación de continente y Cristiandad en tiempos medievales. Por último, se analizará el concepto como realidad histórica, para finalmente reflexionar brevemente sobre la situación de la cultura y cosmovisión europea en el siglo XX hasta hoy.

**Palabras clave:** Europa, geografía, mito, idea, historia

Comencemos por señalar que el origen de la palabra “europa” ha dado lugar a muchas discusiones eruditas.

“Desde la segunda mitad del 800 se comienza a creer que el nombre surge de la raíz **rb** <ponerse> (del sol); el Occidente”<sup>1</sup> o más precisamente se trata de una forma derivada, de la palabra semítica **oreb** o **ereb** que significa poniente, noche, como se aprecia en la palabra **magrib**<sup>2</sup>. Así “Europa es el país del poniente, de la noche y del frío”<sup>3</sup>. Para L. Deroy<sup>4</sup> **europé** es un nombre pre-griego...y **europé** es la joven <de los grandes ojos> más que la de <la mirada tenebrosa>.

Para otros, en cambio, su significado debe buscarse en el palabra griega **eurus-ops** (de **eurus**: amplio<sup>5</sup>; y **ops**: ojo (aspecto) o “mirar a lo lejos”, significado que Homero aplica a Zeus (**Euryopos Kronidu**), el dios de la amplia mirada, el que ve lejos<sup>6</sup>.

### 1. Europa como realidad geográfica

Para la mayoría de los helenos -como también para los pobladores del Cercano Oriente- Europa (**Europe**) era la tierra que se perdía en la bruma de la noche, el oscuro norte, donde habitaban los no menos misteriosos pueblos “hyperbóreos”, mientras que Asia (**Asie**) era para ellos un territorio bastante más definido, aunque identificado, hasta la expansión de Alejandro “el magno”- con la **Media Luna fértil** y Egipto; y más tarde -y más precisamente- con el territorio

<sup>1</sup> LUCIANI, Ferdinando; “La presunta origine semitica del nome Europa”, en: *L'Europa nel mondo antico*. Contributi dell'Istituto di storia antica. Milano: Università Cattolica, 1986, p. 12.

<sup>2</sup> Algunos autores la relacionan con el tenebroso Erebo de los helenos. Coinciden con esta etimología, entre otros, Robert Graves, Nicolás Jorga, Gonzague de Reynold y Denis de Rougemont.

<sup>3</sup> GONZAGUE DE REYNOLD. *La formación de Europa*. T. I, ¿Qué es Europa? Madrid: Pegaso, 1947, p. 85.

<sup>4</sup> Le nom Europe, son origine et son histoire, en: *Revue Internationale d'onomastique*. 11, 1959, p. 1/22.

<sup>5</sup> “El primero es un morfema radical de **eurus** = largo, espacioso>, **euros** <largueza>, de la raíz indoeuropea <ewer>” (MILANI, Celestina; “Note etimologiche su Europe”, en: *L'Europa nel mondo antico*, p. 3).

<sup>6</sup> Esta etimología fue sugerida en el siglo XII por el bizantino Eustacio y adoptada por el suizo Gonzague de Reynold. Cfr. In *Thesaurus de Enricus Stephanus*. cit. Europa. Barcelona: Pentaleu, 1966, p. 11.

ocupado por Persia<sup>7</sup>. “Los antiguos pueblos orientales que habitaban los países donde nacía el sol: es decir, los países asiáticos: entendían, bajo el nombre de Europa, el país donde el sol se pone. De su lado estaba la luz; del nuestro, la oscuridad y las tinieblas, el **Arip**, término que debemos parangonar con el sombrío **Erebos** de la mitología griega. En efecto, al no poder desplazarse el sol poniente aún más hacia el oeste, no quedaba otro remedio que hacerlo descender bajo tierra, a la oscuridad absoluta de los fantasmas humanos y de las condenaciones eternas”<sup>8</sup>.

Algunas estirpes “post-cretenses” (¿los cadmeos?), quizás influidos por la expansión del culto a la diosa homónima, tocaron la costa del Egeo, desembarcaron en la Tracia marchando hacia el sur, donde fundaron Tebas, y llamaron genéricamente Europa, primero a la región tracio-macedónica, luego a la Hélade (**Ellade**) propiamente dicha, y finalmente a todo el continente, para diferenciarla de la “rica isla de Pélope”, la península del Peloponeso<sup>9</sup>.

Este lento descubrimiento fue ratificado siglos más tarde por el geógrafo Estrabón al afirmar: “En la época de Homero, ni Asia, ni Europa habían recibido aún sus nombres respectivos: el **oecumene**, o tierra habitada, todavía no había sido dividido en tres continentes distintos: hecho tan señalado, no lo habría pasado Homero por alto”<sup>10</sup>.

El primer texto en el que Europa tiene una significación geográfica se encuentra en el himno homérico a Apolo Pítico, fechado hacia el 580 a C.<sup>11</sup>. De allí se puede deducir que en esa época se entendía por Europa una parte de la

---

<sup>7</sup> “**Asu** lo llamaban los asirios al orto del sol y a la tierra del Oriente; **Ereb**, a la oscuridad, al ocaso del sol, al Occidente” (HASSINGER, Hugo; *Geographische Grundlagen der Geschichte*. Freiburg: 1931, p. 35. cit. Diez del CORRAL, Luis; *El rapto de Europa*. Madrid: Rev. de Occidente, 1962, p. 102).

<sup>8</sup> Cfr. JORGA, Nicolas. cit. GONZAGUE DE REYNOLD, op. cit., p. 85.

<sup>9</sup> Cfr. PRANDI, L.; “Europa e i Cadmei: la versione beotica del mito”; en: *L’Europa nel mondo antico*, 1986, p. 46/7.

<sup>10</sup> *Geografía*. XII, 3.

<sup>11</sup> “Aquí (Crisa, al pie del Parnaso) me propongo construir un hermosísimo templo, que sea oráculo para los hombres, los cuales me traerán siempre perfectas hecatombes -así los que poseen el rico Peloponeso, como los que viven en Europa y en las islas bañadas por el mar- cuando vengán a consultarlo; y yo les profetizaré lo que verdaderamente está decidido, dando oráculos en el opulento templo” (*Himno a Apolo*. 251-291).

Grecia continental (la Tesalia) en oposición con el Peloponeso y la islas del archipiélago Egeo (v. 247/252)<sup>12</sup>. Según Homero, llamaron genéricamente Europa, primero a la región tracio-macedónica, luego los logógrafos lo impusieron para la Hélade (**Ellade**) propiamente dicha, y finalmente a todo el continente, para diferenciarla de la “rica isla de Pélope”, la península del Peloponeso<sup>13</sup>.

Fue el logógrafo Hecateo de Mileto -uno de los primeros geógrafos- quien -hacia el 510 a C.- denominó Europa -en su obra **Periegesis**- a uno de los dos continentes en que subdivide la ecúmene<sup>14</sup>. Este esquema “binario” -ya perceptible en el mapa del jonio Anaximandros- se fundamentaba en la “filosofía de la escuela jónica” y provendría de las ideas de Pitágoras y los “pitagóricos”<sup>15</sup>.

Según la tradición habría sido Hippias de Elis el primero que designó a los dos continentes con los nombres de Asia y Europa, tomados de la Teogonía de Hesíodo<sup>16</sup>. La división geográfica en tres continentes -agregan África, a la que llaman Libia- parece ser posterior<sup>17</sup>.

Con las migraciones, el oráculo de Delfos y la apertura hacia Persia se amplió el horizonte de los helenos. “De esta forma aumentó de forma considerable

<sup>12</sup> Cfr. CEASESCU, Gh.; ‘Un topos de la littérature antique: l’éternelle guerre entre l’Europe et l’Asie’, *Latomus* L, 2, abril 1991, p. 328.

<sup>13</sup> Cfr. PRANDI, L. op. cit., p. 46/7.

<sup>14</sup> “la tierra era un gran disco, abrazado todo a su alrededor por el Océano; y en el disco Europa estaba al norte; Asia y Libia al mediodía” (MAZZARINO, Santo; “Il nome e l’idea di <Europa>”, en: *Il basso impero*. Bari: Dedalo, 1980, t, II, p. 417/8).

<sup>15</sup> “La extensión , en el mundo griego, del término Europa, respecto a su primera utilización con significado geográfico en la Suite pítica donde indicaba la Grecia continental contrapuesta al Peloponeso (vv.29-44 y 72/3), y documentada en la **Periegesi**, compuesta por Hecateo de Mileto hacia fines del siglo VI a C. A Europa, en efecto, estaba dedicado uno de los dos libros en que subdivide la obra, que reproducía en esta bipartición la división de la ecúmene en dos continentes: Europa y Asia, típica de la filosofía jónica en la que Hecateo se inspiraba” (AMIOTTI, Gabriela; “L’Europa nella polemica tra Erodoto e la scuola ionica”, en: *L’Europa nel mondo antico*. Contributi dell’Istituto di storia antica. Milano: Università Cattolica, 1986, p. 49).

<sup>16</sup> Así lo refiere el bizantino Eustacio en el siglo XII en un periplo en versos griegos donde dice: <Fue Hippias quien dio sus nombres a las partes del mundo, tomándolas de las oceánidas Europa y Asia>. Cfr. GONZAGUE DE REYNOLD. op.cit., p. 98.

<sup>17</sup> El más antiguo testimonio explícito de la división de la tierra en tres continentes se remonta al 474 a C., y se encuentra en Píndaro (P. 9,8) según CATAUDELLA, M.; *La geografia ionica*, en: SILENO, 13, 1987.

la masa de informaciones disponibles sobre aquellas áreas más lejanas que hasta entonces habían sido sólo pasto de la fabulación de los poetas”<sup>18</sup>.

De todos modos se fue afianzando la concepción geográfica de Anaximandro -difundida por Herodoto- que mencionaba la existencia de tres continentes. “Pero respecto de Europa, nadie ha podido todavía averiguar si está o no rodeada de mar por el Levante, si lo está o no por el Norte; sábese de ella que tiene por sí sola y tanta longitud como las otras dos juntas. No puedo alcanzar con mis conjeturas por qué motivo, si es que la tierra supone un mismo continente, se le dieron en su división tres nombres diferentes derivados de nombres de mujeres, ni menos sé cómo se llamaban los autores de tal división, ni dónde sacaron los nombres que impusieron a las partes divididas...Mas de la Europa nadie sabe si está rodeada de mar ni de dónde le vino el nombre, ni quién se lo impuso; a no decir que lo tomase de aquella Europa natural de Tyro, habiendo antes sido anónima como debieron también serlo las otras dos. La dificultad está en que se sabe que Europa no era natural del Asia, ni pasó a esta parte del mundo que ahora los griegos llaman Europa, sino que solamente fue de Fenicia a Creta y de Creta a Licia. Pero basta ya de investigaciones, y sin buscar usanzas nuevas, valgámonos de los nombres establecidos”<sup>19</sup>. “Los tres continentes se nos aparecen, pues, como tres hermanas cogidas de la mano en torno a un amplio estanque, en cuyas aguas se contemplan: el estanque es el Mediterráneo, mar interior, unitivo de Asia, Libia y Europa”<sup>20</sup>. Varios siglos más tarde el romano Plinio insistirá: “El orbe completo de la tierra se divide en tres partes: Europa, Asia, África” (**Europam, Asiam, Africam**)<sup>21</sup>.

Algo más de un siglo después Aristóteles, favorecido con las informaciones reunidas en Delfos y con los resultados de las migraciones<sup>22</sup>, precisa -en su concepción geográfica circular- los límites: las columnas de Hércules

<sup>18</sup> GÓMEZ ESPELOSÍN, F. Javier; *El descubrimiento del mundo*. Madrid: Akal, 2000, p. 170.

<sup>19</sup> HERODOTO. *Los nueve libros de la historia*. IV, 45.

<sup>20</sup> GONZAGUE DE REYNOLD, op.cit., p. 93.

<sup>21</sup> *Historia natural* III, 1,3.

<sup>22</sup> Cfr. GÓMEZ ESPELOSÍN, F., op.ci.t, p. 170.

(Gibraltar), las bocas del Ponto (Dardanelos y Bósforo) y el mar de Hircania (el Caspio), pero, aunque conoce el río Tanais (el Don), tampoco tiene idea de los límites septentrionales.

Todavía “aquella que nosotros llamamos Europa, para los antiguos era justamente vista como extrema parte occidental del continente euroasiático”<sup>23</sup> y algunos siglos más tarde –de manera bastante imprecisa- para el romano Curtius Rufus: “El Tanais separa a los bactrianos de los escitas, a quienes se llama europeos; al mismo tiempo, constituye la frontera entre Asia y Europa”<sup>24</sup>.

No cabe duda que “fueron los helenos quienes descubrieron a Europa y le dieron su nombre; los primeros que la separaron de Asia; los primeros que tuvieron de ella una idea continental. El pueblo heleno, pueblo de marinos, exploró Europa por las costas y dibujó el trazado de éstas” y por ello “los helenos son a un tiempo los inventores y los descubridores de Europa”<sup>25</sup>.

De no menor importancia para la ampliación del conocimiento fue la expedición de Alejandro como nos señala Estrabón: “En verdad que el imperio de los romanos y de los partos ha suministrado a los que hoy viven muchos conocimientos acerca de este estudio, así como la expedición de Alejandro pareció importante a los que vivieron después, según dice Erastótenes. Alejandro nos reveló una gran parte de Asia y todas las regiones septentrionales de Europa hasta el Ister; y los romanos todos los lugares occidentales de la misma, hasta el río Albis, que divide a la Germania en dos partes, así como las regiones que se encuentran del otro lado del Ister, hasta el río Tiras. Por otra parte, Mitrídates, llamado Eupator, y sus jefes, nos dieron a conocer las regiones subsiguientes hasta la laguna Meótida y la costa que termina en los Colcos”<sup>26</sup>. Asimismo Estrabón nos ha dejado el primer retrato de Europa<sup>27</sup>. “Debemos describir –dice- también las

---

<sup>23</sup> LEVI, Mario Attilio; “L’Europa e il mondo di Alessandro magno e Cesare”, en: *L’Europa nel mondo antico*. Contributi dell’Istituto di storia antica. Milano: Università Cattolica, 1986, p. 151.

<sup>24</sup> Cfr. SAN AGUSTIN. *Ciudad de Dios*. XVI, 17: “En dos partes se divide el orbe; Oriente y Occidente. Asia es una, en la otra Europa y África”.

<sup>25</sup> GONZAGUE DE REYNOLD, op. cit., p. 93.

<sup>26</sup> ESTRABÓN. *Geografía*. I, 2,1.

<sup>27</sup> Cfr. GONZAGUE DE REYNOLD, op.cit., p. 142.

regiones que lo rodean (a nuestro mar), comenzando por aquellas partes por donde iniciamos la descripción del mismo. Los que navegan por el estrecho que está junto a las Columnas (de Hércules) tienen a su derecha a la Libia (África) hasta la corriente del Nilo; a su izquierda o por la parte opuesta del estrecho, Europa hasta el Tanais. Ambas partes terminan en Asia. Hemos de comenzar por Europa, cuya forma es muy variada y la mejor dotada por las cualidades de sus hombres y por sus gobiernos, y la que proporciona a las otras regiones la mayor parte de sus propios bienes, porque toda la región de Europa es habitable, con excepción de una pequeña parte inhabitada a causa del frío. La parte inhabitada confina con los amaxoicos (etimológicamente <los que viven en carros>) que habitan junto al Tanais, la laguna Meótida y el Borístenes. Las partes que son frías y montañosas son habitadas con dificultad debido a su naturaleza, pero cuando existen buenos administradores también se civilizan los lugares donde antes se vivía mal y que eran presa de los ladrones. De esta manera, los griegos, aunque se establecieron sobre montes y rocas, sin embargo vivían perfectamente debido a su previsión con respecto al gobierno, las artes, y al conocimiento de todo lo que es necesario para vivir. Asimismo, los romanos que subyugaron muchos pueblos de naturaleza salvaje debido a las regiones en que habitaban, o difíciles de tratar, o que carecían de puertos, o habitaban en lugares fríos o por otros motivos de difícil habitación, relacionaron con muchos otros pueblos a los que estaban aislados y enseñaron a vivir una vida civilizada a los que vivían como salvajes. La parte de Europa que se encuentra en los lugares llanos y goza de un clima templado tiene como ayuda a la misma Naturaleza en orden a vivir con comodidad, puesto que todo lo que hay en una región feliz tiende a la paz, mientras que lo que se halla en lugares de vida difícil induce a la lucha y al valor. Estas dos clases se intercambian mutuos beneficios, pues mientras unos auxilian con las armas, los otros se ocupan en los frutos, las artes y en la formación de las costumbres. De la misma manera, son evidentes los daños que se infieren mutuamente si ambas clases no cooperan entre sí. Sin embargo, la fuerza que proviene de los que poseen las armas tiene cierta superioridad, a no ser que sean superados por la mayoría. Nuestro

continente está por naturaleza muy bien adaptado para todo esto, pues está provisto de gran variedad de llanuras y montañas, de manera que en cualquier parte pueden darse simultáneamente el cultivo de la tierra, la administración civil y lo que pertenece a la guerra. Sin embargo, se da más importancia a lo que es propio en los tiempos de paz, de manera que entre todo tiene el primer lugar ésto, cooperando también para este fin las naciones rectoras, en primer lugar los griegos y los macedonios, y luego, los romanos. Por este motivo, Europa se basta a sí misma en orden a la paz y en orden a la guerra, pues posee gran cantidad de combatientes, de cultivadores de la tierra y de administradores de las ciudades. También sobresale en esto, a saber, en que produce los mejores frutos, que son necesarios para la vida y todos los metales que están en uso... No obstante, importa las sustancias aromáticas y las piedras preciosas, pero los que carecen de estas cosas no por eso viven peor que los que comercian con ellas. Añádase la abundancia de ganado y la escasez de animales salvajes. Tal es en general la naturaleza de este continente”<sup>28</sup>.

Como señala Gómez Espelosín “la expedición de Alejandro sirvió sobre todo para dar una nueva dimensión a la ecúmene, ampliando de forma insospechada hasta entonces la percepción griega del espacio terrestre...Un mundo nuevo y distinto, abierto a las especulaciones geográficas antiguas que ampliaba las posibilidades de explicación y al que se trasladaban de inmediato los viejos confines del mito con toda su cohorte de aberraciones y fantasías”<sup>29</sup>.

Pero así como los helenos bordearon Europa, fueron los romanos – soldados-agricultores <sup>30</sup>- quienes la recorrieron. “Como hemos visto, los griegos, pueblo de marinos, descubrieron Europa por el exterior, por las costas; los romanos, pueblo de soldados, completarán su descubrimiento por el interior, por las tierras. Desde el lago Maeotis hasta el Báltico, o casi hasta él, los griegos

---

<sup>28</sup> Idem, II-5, 26.

<sup>29</sup> Op. cit., p. 219.

<sup>30</sup> Cfr. nuestro: ‘Terra et urbs. La búsqueda de la mentalidad del ciudadano de la Roma republicana’, *Res Gesta* 22, julio 1987, p. 127 ss.

dibujaron el perímetro de Europa. Fueron los romanos quienes -siguiendo los pasos de Alejandro- dieron su contenido a este marco”<sup>31</sup>.

Desde el punto de vista geográfico podemos observar que los romanos confundían a los celtas con los germanos y tenían ideas bastante confusas de los pueblos más allá del Rin y del Danubio. Para ellos seguía siendo –aún en gran parte- el oscuro norte brumoso. Para los hombres cultos del siglo III el verdadero límite de la humanidad no se encontraba entre Europa y Asia, sino que “se había corrido” entre romanos y bárbaros (¿germanos?)<sup>32</sup>.

## 2. Europa como mito

En otro aspecto, no menos importante, Europa nació como un “mito” (tiempo sagrado)<sup>33</sup>, cuya estructura trataremos de esbozar.

Según los datos que nos han llegado hace más de dos mil doscientos años un oscuro poeta y gramático siracusano llamado Moscos (150 a C) utilizó ciento sesenta y dos versos en jónico<sup>34</sup> para narrar como una hermosa y joven princesa, acompañada de sus amigas, bajó a bañarse en el mar Mediterráneo y a recolectar “azucenas” en las orillas. Cuenta como cada una recogía sus flores favoritas; una narcisos perfumados, otra jacintos y la de más allá violetas azules o claveles, mientras que la hija del rey “de azafrán la rubia cabellera...que en medio de las **Gracias** resplandece”, “con delicadas manos” recolectaba “purpurinas rosas” (XVI) que coleccionaba en una cesta de oro. Mientras con las flores “formaban tapiz de espléndidos colores”, desde lejos, el mismo Zeus las admiraba y “de la ninfa arde en deseo”; luego “de cuerpo muda y se transforma en toro” (XVII-XVIII); “su

<sup>31</sup> GONZAGUE DE REYNOLD, op.cit., p. 136.

<sup>32</sup> LASSANDRO, Domenico; “L’integrazione romano-barbarica nei Panegyrici Latini”, en: *L’Europa nel mondo antico*. Contributi dell’Istituto di storia antica. Milano: Università Cattolica, 1986, p. 154.

<sup>33</sup> ‘Europa, una mirada a lo lejos’; en el I Simposio sobre Estudios de Europa. Universidad Nacional de Cuyo, mayo de 2002. Publicado en: *Europa*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, 2, 2004, p. 257/78.

<sup>34</sup> La versión griega y traducción francesa en: LEGRAND, P.H.; *Bucoliques grecs*. Paris: Les Belles Lettres, 1927, t. II, p. 144/51 y traducción castellana en: *Bucólicos y líricos griegos*. Bs. As.: El Ateneo, 1954, p. 338 ss.

finísima piel de color blanco de todas las demás es diferente; de argentado matiz mancha redonda, en medio luce de la rubia frente” (XX).

Atrevido el toro “penetra en la pradera; mas no produce espanto en las vírgenes su arribo; es su dulzura tal, y tal su encanto, que de irlo a acariciar, deseo vivo inflama a todas: ¡las atrae tanto! Del toro amable el ademán festivo! Ni de las flores la fragancia iguala, el aroma divino que él exhala” (XXI).

“De la inocente princesa se coloca delante; cariñoso juguetea y los hombros le lame. Ella lo toca y en hacerle caricias se recrea; con las manos enjuga de su boca la espuma que odorífera blanquea, y fascinada imprime en su embeleso en la frente del toro cándido beso. Él muge de placer; y su mugido de la flauta imita el penetrante armónico sonido. Dobla las manos y la cauda agita, le muestra, con el cuello retorcido, la vasta espalda, y a subir la invita...” (XXII-XXIII).

La joven no vacila en seguir el juego “seductor”. Pero una vez erguida sobre las grupas del animal, éste, “alzándose veloz a huir se apronta apenas ha robado su tesoro. A la orilla del mar él se remonta; Ella las manos tiende, y con sonoro grito llama a las vírgenes, que en trance tan singular no pueden darle alcance. De la playa abandona las arenas y marcha cual delfín entre las ondas” (XXV-XXVI); penetra entre las olas con su hermosa presa y nada rápidamente alejándose de la costa, ante las miradas azoradas de las amigas de la joven. A su paso, el mar se calma y las **neréidas** le acompañan.

“¿Quién eres, toro divino? ¿A dónde me llevas? ¿Eres, acaso, un dios?...¡Ay! ¡Infeliz de mí, que a un toro siguiendo abandoné a mi padre y mis hogares y extraño navegar perdida emprendo!” (XXIX-XXX-XXXI). “Dice, y así a la tímida criatura responde el animal de cuerno airoso: ¡Valor, gallarda virgen! Ni pavora el piélago te dé tempestuoso. Aunque de toro tengo la figura, Zeus mismo soy, dios todopoderoso” (XXXII). “El piélago a cruzar tu amor me obliga y a la forma de toro me sujeta. Será tu grato albergue la isla amiga que a mí mismo nutrió, la hermosa Creta. Allí el amor que férvido me hostiga, tocará la nupcial ansiada meta, y me darás fecunda hijos gloriosos, monarcas en la tierra poderosos” (XXXIII). “Así Zeus dijo, y cumplimiento tuvieron sus palabras seductoras:

arribaron a Creta, y al momento sus facciones de dios dominadoras el numen reasumió: regio aposento prepararon, y el tálamo, las Horas. Fue la virgen esposa y madre amante, e ínclita prole regaló al Tonante” (XXXIV).

Así narra Moscos el “rpto de Europa”, identificada como una princesa fenicia, hija del rey Agenor, raptada por el mismísimo Zeus, señor del Olimpo<sup>35</sup>. La leyenda -varias veces reelaborada- agrega que Europa (**Europe**), de su relación con Zeus, tuvo varios hijos: Minos, Radamante y Sarpedón. Como es sabido Minos fue considerado rey de Creta, Radamante el codificador de sus leyes y Sarpedón rey de Licia y fundador de Mileto.

Poco más tarde Zeus, presuroso de retomar su vida aventurera, casó a Europa con el rey cretense Asterios y éste adoptó los hijos y le dio otros más. A su muerte, Europa fue deificada y su culto identificado con los de la “diosa-madre”<sup>36</sup>.

La leyenda del “rpto de Europa” -poetizada por Moscos- parece remontarse a tiempos muy lejanos. Esta versión cretense -¿originaria?<sup>37</sup> - fue

<sup>35</sup> La tendencia racionalista no vaciló en <racionalizar> también este mito y así para algunos “la bella Europa fue raptada por un capitán cretense llamado Tauros, o bien por mercaderes de Creta, cuyo barco tenía como mascarón de proa un toro blanco” (SÉDILLOT, René; *Europa, esa utopía*. Madrid: Guadarrama, 1971, p. 19). De manera similar ya escribía Herodoto: “Dicen los persas que Ío fue conducida a Egipto, no como nos lo cuentan los griegos, y que éste fue el principio de los atentados públicos entre asiáticos y europeos, mas que después ciertos griegos (serían a la cuenta los cretenses, puestos que no saben decirnos su nombre), habiendo sitiado a Tyro en las costas de Fenicia, arrebataron a aquel príncipe una hija, por nombre Europa, pagando a los fenicios la injuria recibida en otra equivalente”. (HERODOTO. I- 2).

<sup>36</sup> Véase el sugerente, aunque discutido, clásico de BACHOFEN, J.; *El matriarcado. Una investigación sobre la ginococracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*. Madrid: AKAL, 1987, orig. 1861. Asimismo interesantes observaciones complementarias en: HUTCHINSON, R.W.; *La Creta prehistórica*. México: F.C.E., 1978, págs. 276/297 y HERNÁNDEZ CATALA, Vicente; *La expresión de lo divino en las religiones no cristianas*. Madrid: B.A.C., 1972, p. 9 ss. Asimismo como advierte Milani “el rpto de Europa tiene analogías con mitos paralelos”. Cfr. el rpto de Selene, Antiope, Arge, Io, Calisto, Core, etc. Podría ser la personificación de la luna, y el mito de su rpto formaría parte ahora de un mito solar (Cfr. DAREMBERG-SAGLIO; *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*. Paris: 1892, II, 1, p. 862 ss. y MILANI, C, op.cit., nota 26).

<sup>37</sup> Según Celestina Milani, “el mito de la joven fenicia **Europe** viene del ámbito semítico: ella es hija de Fenicia en Homero (Cfr. II- 14.321) o de Agenor, según Herodoto (IV-147) y Pausanias (V-25.12); fue amada y raptada por Zeus que se convirtió en toro, llevándola por mar a la isla de Creta (Moscos II; Ovidio. *Metam.* 2850; Horacio. *Carm.* III, 27,25). En Cortina, Zeus tomó forma humana y se le unió en el **ieros gamos**, bajo el sagrado plátano (Plinio. *Historia Natural*, 12.11; Theofrasto. *Hist. plantas* I, 9.5). De ello nacieron Minos, Radamante (II. 14.321) y Sarpedón (Hes. *Fragm.* 30). Europa después esposó a Asterión, hijo de Teutamos, rey de Creta, el cual adoptó los hijos de su mujer y de Zeus, dejándoles la isla en herencia (Diodoro Siculo. IV, 60.3)” (op. cit., p. 7).

incorporada al llamado <ciclo tebano> de la literatura mitológica clásica<sup>38</sup>. Según esta tradición, la desaparición de la princesa generó preocupación en Fenicia y su propia madre -la reina Telefa- se dirigió a Tracia en búsqueda de su hija. Asimismo los cinco hijos del rey Agenor tomaron las cinco posibles direcciones de la huida del toro. Cadmos (**Kadmos**) -uno de ellos- consultó al célebre oráculo de Delfos y la **pitia**, de acuerdo con su estilo, desvió su preocupación, lanzándole a fundar una nueva **polis** allí donde le llevase una ternera con una luna blanca en cada costado. Ésta, agotada, se detuvo en un lugar de Beocia, donde fue fundada Tebas (**Tebai**), según el modelo de su homónima egipcia. De acuerdo con esa misma tradición fue Cadmos, hermano de Europa, quien enseñó a los helenos el alfabeto y la fundición de los metales. Según esta versión “el rapto de Europa” pertenecería al patrimonio mítico propiamente tebano y en su elaboración y pervivencia habría cumplido un papel significativo el oráculo de Delfos<sup>39</sup>.

“Queda la impresión que Delfos había desempeñado un papel no secundario también en la asunción del término panhelénico Europa en el ámbito beocio (donde fue importado y usado por los colonizadores de Tebas) en la definición de la consistencia del nombre, pero sobretodo en su difusión a través del vehículo de la propaganda del santuario”<sup>40</sup>.

Podemos apreciar como esta narración -como tantos otros mitos de la Antigüedad- fue cuidadosamente elaborada -hilada- por **aedos** y **rapsodas** a través del tiempo<sup>41</sup>- y su difusión atravesó tres fases: la semítica, la cretense y la beótica<sup>42</sup>.

---

<sup>38</sup> “Según otra tradición Europa habría sido llevada a Beocia, cerca de Tebas y en una caverna junto a Teumesso se había unido a Zeus (ANTIM. *Fragm.* 3; PAUSANIAS IX, 19,1) (MILANI, C., op. cit. p. 8) y Tebas habría sido fundada por Cadmos, hermano de Europa” (MILANI, C., op.cit., p. 8).

<sup>39</sup> Cfr. PRANDI, L., op.cit., p. 47/8.

<sup>40</sup> Idem, p. 47/8.

<sup>41</sup> “La saga cretense, la más orgánica y sobretodo la única en la cual Europa juega un papel efectivo, era muy conocida en el mundo griego y codificada ya en la edad arcaica. Elocuente demostración en el homérico de la Iliada XIV, 321/2 en la cual Zeus recordando sus propios amores menciona- sin nombrarla- a la hija de Fénice que le diera por hijos a Minos y Radamante” (PRANDI, L., op. cit. p. 37). La autora encuentra un punto de sutura entre el mito cretense y el beótico. (idem, p. 40).

<sup>42</sup> MILANI, C., cit. p. 8.

Pero aunque Moscos escribió en el mundo helenístico-romano es indudable que fue Ovidio quien -en la recopilación que fue la **Metamorfosis**- “lanzó el mito de Europa a través de los siglos”<sup>43</sup>. Lo hizo con estas palabras: “<Fiel ejecutor de mis órdenes, hijo -dice el Atlantiada- omite toda dilación y desciende en veloz carrera como acostumbras; encamínate a la tierra que mira a su madre por la izquierda -sus habitantes le dan el nombre de tierra de Sidón (Fenicia)-, y haz que aquel rebaño real que vez pacer a lo lejos la hierba de la montaña se dirija a la playa>. Dijo, e inmediatamente los toros, echados de la montaña, se encaminan, conforme a lo ordenado, a la playa, en donde la hija de un gran rey (Europa) solía distraerse acompañada por jóvenes de Tiro. No son muy compatibles ni habitan en un mismo domicilio la majestad y el amor; abandonando la gravedad de su cetro, el ilustre padre y soberano de los dioses, cuya diestra esta armada de los fuegos de tres puntas, que con una cabezada sacude el mundo, se viste la apariencia de un toro, muge mezclando a los novillos y va de un lado para otro, espléndido, por la blanda hierba. Y en efecto, su color es el de la nieve que ni han pisado las plantas de un duro pie ni ha fundido el lluvioso Austro. En su cuello sobresalen los músculos, sobre los brazos le cae la papada; sus cuernos son pequeños, sí, pero se podría asegurar que son obra de artesanía y son más luminosos que una perla sin tacha. No hay en su testuz amenaza alguna ni inspira terror su mirada. Su semblante es de paz. Se maravilla la hija de Agenor de que sea tan hermoso, de que no amenace con ataque alguno; pero, con todo lo manso que era, al principio no se atreve a tocarlo. Después se acerca y le ofrece flores en su blanca boca. Se regocija el enamorado y, en tanto llega el placer que espera, le da besos en las manos; y apenas, apenas puede ya aplazar lo demás. Tan pronto retoza y salta en la verde hierba, como apoya el costado de nieve en la rojiza arena; y habiéndole quitado el miedo poco a poco, ya le ofrece el pecho para que le dé golpecitos su mano de virgen, ya los cuernos para que en ellos le entrelace guirnaldas de frescas flores. Se atrevió también la regia doncella, sin saber a quién montaba, a sentarse

---

<sup>43</sup> GONZAGUE DE REYNOLD, op.cit., p. 64.

en la espalda del toro, y a partir de entonces el dios se va alejando insensiblemente de la tierra y de la parte seca de la playa, poniendo primero en el borde del agua las falsas plantas de sus patas, y progresando después hasta llevarse su botín a través de las líquidas llanuras del mar abierto. Ella está asustada, mira atrás a la playa que ha dejado al ser raptada, y con la mano derecha se agarra a los cuernos mientras apoya la otra en el lomo; sus ropas trémulas ondula el soplo de la brisa”<sup>44</sup>.

“A partir de Ovidio, el rapto de Europa es uno de los grandes temas en el que poetas y artistas se han inspirado constantemente hasta nuestros días, interpretándolo cada época según su arte y espíritu propios”<sup>45</sup> y Europa adquirió sus características “perennes” de mito que la forjan, tanto o más, que la realidad.

Europa también aparece en Hesíodo en su intento de “ordenar” la **teogonía** griega. En el verso 357 de su obra dedicada al tema encontramos a Europa como una de las ninfas -como también Asia- encargadas por Zeus de la crianza de los hombres. Y tras la larga enumeración concluye: “éstas son las hijas más antiguas que nacieron del Océano y Tetis. Y aún hay otras muchas; pues son tres mil las Oceánidas de finos tobillos que, muy repartidas, por igual guardan por todas partes la tierra y las profundidades de las lagunas, resplandecientes hijas de diosas. Y otro tanto los ríos que corren estrepitosamente, hijos del Océano, a los que alumbró la augusta Tetis. ¡Arduo intento dar un mortal el nombre de todos ellos!”<sup>46</sup>.

Por otra parte hoy podemos percibir como, en el complejo proceso de sincretismo y asimilación religiosa, el culto a Europa -surgido del mito y de su difusión- fue asociado al culto de Zeus y propagado, desde el sur, por toda la Hélade<sup>47</sup>.

---

<sup>44</sup> OVIDIO. *Metamorfosis*. Libro II.

<sup>45</sup> GONZAGUE DE REYNOLD; op. cit., p. 66.

<sup>46</sup> *Teogonía*. 357/370.

<sup>47</sup> Cfr. PAULY Y WISOWA; *Enciclopädie der classischen Altertumswissenschaft*. Y como observa un autor “al producirse este proceso, las leyendas y las tradiciones van poco a poco embrollándose, complicándose y desdibujándose. Y mientras la diosa desaparece, aparece el continente”. GONZAGUE DE REYNOLD; op.cit., p. 91.

### 3. Europa como idea

Pero así como Europa nació como un “mito” (tiempo sagrado) y como realidad territorial para denominar un espacio, fue “construida”, fundamentalmente, como oposición al Asia, en un proceso que duró varios siglos. “Europa y Asia son regiones contrapuestas, no solo geográficamente, sino también y sobretodo ideológicamente”<sup>48</sup>.

La idea ya se encuentra en el citado poeta Moscos, quien, en época tardía, acentúa la tradición al escribir que la joven princesa, antes de ser raptada, había soñado que dos tierras se la disputaban; la de Asia y la tierra de enfrente<sup>49</sup>.

Esta concepción, convertida en un **topos** político (la eterna guerra entre Europa y Asia), surgió con las guerras pérsicas (médicas) y tuvo sus mayores expositores en Herodoto y Esquilo. El primero inicia sus **Historias** señalando “...empresas realizadas por griegos y bárbaros...”. Como es sabido, para él éstos últimos son los persas; el Asia<sup>50</sup>. Esquilo, a su vez, en los **Persas**, enfrenta a los helenos con quienes considera el conjunto de los asiáticos: “Dos mujeres bien vestidas se aparecieron ante mis ojos, / ataviadas la una con traje persa, / al estilo dórico la otra, / de estatura mucho más excelsa que lo habitual, / de perfecta belleza, hermanas de sangre. / Las patrias que habitaban las distribuyó el destino: / A una la Hélade, a la otra la tierra de los bárbaros”<sup>51</sup>. Como bien observa Ceacescu “la primer obra literaria que nos llega íntegramente y que afirma la antítesis entre

<sup>48</sup> LASSANDRO, D., op.cit., p. 153.

<sup>49</sup> “Dos comarcas percibe en gran querella, / Con el aspecto entrambas de mujeres; / Son Asia y la región que opuesta se halla, / Y por Europa misma es la batalla” (II). Cfr. CEACESCU, G. op. cit. p. 328. Según Sordi-Urso-Dognini, esta concepción binaria se encuentra en SÓFOCLES (*Traquinias*, 100), ISÓCRATES (*Paneg.* 179), CALÍMACO (*In Del.* 168), VARRÓN (*Lingua Lat.*), SALLUSTIO (*Yugurta* 17,3), LUCANO (*Farsalia*, IX, 411,13), SAN AGUSTIN (*Civ. Dei* XVI, 17), SILIO ITALICO (I, 195), ISIDORO DE SEVILLA (*De nat. rerum* XLVIII, 2-3) (op. cit., p. 10, nota 33).

<sup>50</sup> Asia se reduce a menudo para los griegos a Persia, y Persia se confunde con toda Asia. <En aquel tiempo -dice Platón en el **Menexeno**- Asia estaba sometida a los reyes>: se trata de Ciro y de sus sucesores, reyes de Persia” (SÉDILLOT, R., op.cit., p. 45).

<sup>51</sup> *Los persas*. 181/7. Cfr. LUPPINO MANES, Emma. ‘Il dualismo Europa-Asia nella tradizione dei tragici di V sec. A C.: da Eschilo ad Euripide’, en: SORDI, Marta. *Studi sull’Europa antica*. Alessandria, del Orso, 2000, p. 49/50.

Europa y Asia es la tragedia **Los Persas** de Esquilo...La alegoría es evidente: la mujer en traje persa representa el Asia, la otra Europa. Nos encontramos frente a la primer manifestación del **topos** de la eterna guerra entre Europa y Asia”<sup>52</sup>.

Pero aunque muchos autores coincidan en que “el nacimiento del concepto de Europa como entidad política contrapuesta al Asia” se originó al día siguiente del combate naval de Salamina, remarcando la superioridad de “lo helénico” frente a la barbarie persa; o sea Europa sobre el Asia, otros consideran que la transformación de la noción geográfica en un concepto político se debió a la paz de Antalcidas (387 a C), cuando los persas aceptaron no cruzar el Helesponto<sup>53</sup>.

A partir del siglo V a C. y hasta la expansión del mundo romano “Europa y Asia son regiones contrapuestas, no solo geográficamente, sino también y sobretodo ideológicamente”<sup>54</sup> de manera tal que “la guerra eterna entre Europa y Asia fue una constante de la historia que los griegos descubrieron al ligar la guerra de Troya con las guerras médicas, con las conquistas de Alejandro el Grande y la batalla de **Actium**. Así el dualismo cósmico adquiere su correspondencia sobre la Tierra, o la división geográfica se metamorfosea en antagonismo entre dos sistemas antinómicos e irreductibles, que libran una batalla sin tregua a través de los siglos”<sup>55</sup>. Roma retomará la idea con Virgilio en la Eneida, haciendo descender a sus ancestros de Troya y explicará la guerra contra Khartago como un desquite de los herederos de Troya.

Probablemente haya sido Isócrates quien mejor reflejó este enfrentamiento al convocar a una guerra “contra los persas”, que vengase la guerra de Troya y la afrenta de la ocupación de Atenas, en las guerras pérsicas. Así en su **Elogio de Helena**: “Porque, aparte de la artes, filosofías y otras ventajas que uno podía

<sup>52</sup> ‘Un topos de la littérature antique: l’éternelle guerre entre l’Europe et l’Asie’, *Latomus*, L, 2, abril 1991, p. 328.

<sup>53</sup> Cfr. MOMIGLIANO, A; ‘L’Europa come concetto politico presso Isocrate e gli Isocratei’. *Riv. di fil. e d’ist. clas.*, LXI, 1933, p. 479 ss.

<sup>54</sup> LASSANDRO, D., op.cit., p. 153. En la literatura contemporánea Chabod (*Storia dell’idea di Europa*. Bari: Laterza, 1961) y Curcio (*Europa. Storia di un’idea*. Firenze: 1958) acentúan el aspecto político moral de esta diferenciación, mientras que Duroselle (*L’idée d’Europe dans l’histoire*. Paris: 1965), en cambio, minimiza el concepto político y considera a Europa un concepto puramente “geográfico”.

<sup>55</sup> CEASESCU, G., op.cit., p. 338.

referir a aquélla o a la guerra de Troya, pensaríamos con justicia que Helena es la causa de que no estemos esclavizados por los bárbaros. Descubriremos, en efecto, que los helenos se pusieron de acuerdo por su causa e hicieron una expedición común contra los bárbaros, y que entonces, por primera vez, Europa levantó un trofeo en Asia...”<sup>56</sup>. Esta posición fue continuada –y acentuada– por autores como Aristóteles y Teopompo<sup>57</sup>.

Precisamente parece haber sido en el ambiente de Sicilia, entre los siglos V y IV a C., cuando la idea de Europa fue convertida en equivalente a la de Occidente, y utilizada “políticamente por los tiranos de Siracusa en su política expansionista”<sup>58</sup>. Probablemente haya sido el ya citado Teopompo quien “ayudó a difundir en el mundo helenístico la idea de Europa como Occidente, que Éforo había tomado de Filisto a propósito de Dionisio y que fue aplicado después, por el mismo Éforo y precisamente por Teopompo a Filipo, heredero ideal del tirano siracusano”<sup>59</sup>.

Por extensión la oposición entre Oriente y Occidente se convirtió en un tema característico de la ideología romana y podemos ver como esta posición reaparece en otros momentos posteriores de la historia.

De este modo “la idea de Europa como equivalente a Occidente, madurada en el ambiente siciliano entre el V y IV siglo, se tornó imprevistamente de actualidad”<sup>60</sup>.

---

<sup>56</sup> 67/8. También en: *Panatenaico*. 83; *Arquidamos* 54. La idea “troyana” reaparece en: DIODORO DE SICILIA (XXXVII,1), VIRGILIO (*Eneida* X, 90/1), SÉNECA (*De matrimonio* 67; *Troyanas* 900 ), PROPERCIO (II,3,357), ESTACIO (*Aquiles* 1, 728/30) VALERIO FLACCO (*Arg.* VIII, 396); “La guerra de Troya es presentada como la guerra entre Europa y Asia. El segundo momento de la historia griega al que los escritores antiguos aplican el **topos** es la guerra contra los Persas, guerra que Heródoto consideró como una prolongación del sitio de Troya” (CEASESCU, G., op.cit., p. 333).

<sup>57</sup> Cfr. VANOTTI, Gabriella; “Aristotele: dall’affermazione geografica alla dissoluzione politica dell’idea d’Europa”, en: *L’Europa nel mondo antico*. Contributi dell’Istituto di storia antica. Milano: Università Cattolica, 1986, p. 105.

<sup>58</sup> SORDI, Marta- URSO, Gianpaolo-DOGNINI, Cristiano; op.cit., p. 12.

<sup>59</sup> BEARZOT, Cinzia; “Il significato della Basileia tes pases Europes nell <Encomio di Filippo> di Teopompo”, en: *L’Europa nel mondo antico*. Contributi dell’Istituto di storia antica. Milano: Università Cattolica, 1986, p. 104.

<sup>60</sup> SORDI, Marta- URSO, Gianpaolo-DOGNINI, Cristiano, op.cit., p. 12.

La idea de Europa entró en un cono de sombra durante el dominio de Roma, ya que para la versión universalista de los romanos la **urbs aeterna** era concebida como el **orbis terrarum**<sup>61</sup> y no se limitaba a Europa. Esta concepción imperial y universalista ha sido motivo de múltiples estudios que no podemos referir aquí, aunque debemos señalar que fue continuada por la **res publica** cristiana después de las disposiciones de los emperadores Constantino y Teodosio en Milán y Tesalónica.

A su vez, como hemos señalado en otras ocasiones<sup>62</sup> la proclamación del cristianismo como religión oficial del Imperio romano generó una nueva problemática de integración; primero entre los greco-romanos y el cristianismo –la **res publica** romana se convirtió en **Christianitas**<sup>63</sup> y luego entre éste y los <bárbaros>.

De todos modos el concepto de Europa no desapareció durante la Cristiandad, sino que, muy por el contrario, fue rescatado en los ámbitos monásticos carolingios.

Fue en este contexto cuando apareció por primera vez el término **européo**<sup>64</sup> y ello ocurrió en la correspondencia de los monjes irlandeses y escoceses<sup>65</sup> dirigida al obispo Gregorio I “el magno” de Roma, favoreciendo su política evangelizadora, unificadora y centralizadora de la autoridad pontificia ante la multiplicidad de los reinos romano-germánicos antes que se consolidase la

---

<sup>61</sup> Cfr ZWAENEPOEL, A.; ‘L’inspiration religieuse de l’imperialisme Romani’, *L’Antiquite Classique* XVIII, 1, 1949, p. 5/23.

<sup>62</sup> HUBEŇÁK, Florencio; ‘El hispano Teodosio y la cristianización del Imperio’, *Hispania Sacra* LI, 103, 1999.

<sup>63</sup> ‘**Christianitas** ¿un vocablo o un período histórico?’, *Helmántica*, Universidad Pontificia de Salamanca, enero-abril 2009.

<sup>64</sup> Anteriormente encontramos circunstancialmente la palabra <europenses> en la HISTORIA AUGUSTA: “después recibió bajo su mando a todos los ejércitos de Europa, que habían proclamado a Floriano emperador, para después ajusticiarlo” (*Probo*. 13, 4) y: “Entretanto los palmirenses, que estaban vencidos y agobiados, mientras Aureliano estaba empeñado en Europa, dieron vida a una revuelta de notables proporciones” (*Aureliano* 31, 1).

<sup>65</sup> Para su importante tarea cfr. DAWSON, Ch.; *Así se hizo Europa*. Bs.As.: La Espiga de Oro, 1947, pág. 258 ss. y más recientemente CAHIL, Thomas. *De cómo los irlandeses salvaron la civilización*. Bogotá, Norma, 1998.

**Christianitas**<sup>66</sup>. En una carta del 595 al **basileus** Mauricio escribió: “He aquí que todas las cosas han sido entregadas en Europa a las regiones de los bárbaros conforme al derecho: ciudades destruidas, campamentos aniquilados, provincias despobladas; ningún labrador habita la tierra”.

El renombrado monje irlandés san Columbano, alrededor del 600 se dirigió al obispo de Roma en estos significativos términos: “Santo señor y padre en Cristo, de la Iglesia de los romanos magnífica honra, toda Europa...” y entre 612 y 615 llama al pontífice Bonifacio IV “Magnífica cabeza de todos los eclesiásticos de Europa”<sup>67</sup>.

Pero el texto más citado pertenece al compilador anónimo de la **Continuatio Hispana ad ann. 754**, quien emplea el término “**europenses**” para designar a los francos y a todos sus aliados cristianos combatieron a los musulmanes bajo los órdenes de Carlos Martel, en Poitiers, en el 732<sup>68</sup>.

Este concepto europeo –originalmente eclesiástico, como vimos- fue adoptado por Carlomagno al restaurarse el **Imperium** en la **pars Occidentis** y aceptar que éste era emperador “no solo de Germania, Italia y la Galia, sino de Europa toda” e invocarle como **pater Europae**<sup>69</sup> rescatando el modelo eclesiástico de la Cristiandad, concretada más allá del Rin hacia el siglo X<sup>70</sup>. Un siglo más tarde Otto I será cabeza “no solo de Germania, Italia y la Galia, sino **toda fere Europa** (casi toda Europa)<sup>71</sup>”.

Durante el largo período del surgimiento –y consolidación- de la **Christianitas**, la palabra “Europa” quedó ocultada, aunque se la empleaba en un sentido geográfico y en obras científicas o en las exégesis de los pasajes bíblicos

<sup>66</sup> Cfr. GRATTAROLA, Pio; “Il concetto di Europa alla fine del mondo antico”, en: *L'Europa nel mondo antico*. Contributi dell'Istituto di storia antica. Milano: Università Cattolica, 1986, p. 186 ss.

<sup>67</sup> M.G.E. Ep. III; cit. GRATTAROLA, Pio. Op.cit., p. 188/9.

<sup>68</sup> “Los europenses miran al alba, a las tiendas de los árabes, los europenses empero...reciben alegres las divisiones en (sus) patrias” (Continuatio, ann 754, 105, 106).

<sup>69</sup> MG.H. Poet. Carol. I, 1.

<sup>70</sup> Cfr. MAZZARINO, Santo; *Il nome...t*, II, p. 428.

<sup>71</sup> Idem, p. 428.

que describen la población del mundo. “En el siglo XIV ocurre un cambio muy señalado”<sup>72</sup>.

Es interesante observar que en ocasión del concilio de Constanza “todas las partes discutieron sobre la tácita premisa de que Europa y la Cristiandad eran la misma cosa”<sup>73</sup> y un miembro de la delegación inglesa escribió en un memorandum “actualmente solo Europa es cristiana”<sup>74</sup>.

Aunque “a partir de Pío II la cantidad de datos es abrumadora. La identificación de la Cristiandad con Europa es un hecho generalmente aceptado entre publicistas y hombres de negocios, así como entre los estudiosos”<sup>75</sup>.

Pero esta concepción se modificó –entre los siglos XIV y XVI- por varias razones; en primer lugar los navegantes –gracias a los descubrimientos técnicos como los **portolani** y a los viajes trasatlánticos- ampliaron la dimensión geográfica del continente europeo; el descubrimiento del Nuevo Mundo puso en crisis la versión bíblica de la distribución de los pueblos<sup>76</sup>; el protestantismo y las paces de Westfalia rompieron la unidad de la Cristiandad<sup>77</sup> y los humanistas –opuestos a la concepción medieval- favorecieron el “renacimiento –político- de Europa”<sup>78</sup>.

Por otra parte “el descubrimiento del Nuevo Mundo dio un gran estímulo a lo que podríamos llamar la <ideología continental> (no europea) y a un nuevo pensamiento geográfico. En una Cristiandad donde los cristianos estaban divididos en cuanto a la esencia del cristianismo, el común denominador en la exploración y la población ultramarina era Europa y no la Cristiandad. Las Américas,

---

<sup>72</sup> HAY, Denys; ‘Sobre un problema de terminología histórica: <Europa> y <Cristiandad>’, *Diógenes*, Marzo 1957, p. 69.

<sup>73</sup> *Acta Concilii Constanciensis* III, 628-637.

<sup>74</sup> Mansi XXVII, col. 1022-1031, 1058-1070. Cfr. HAY, D. op.cit., p. 74/5.

<sup>75</sup> Hay, D., op.cit., p. 76.

<sup>76</sup> Cfr. nuestro: ‘Mesianismo y escatología en el descubrimiento de América’, *Prudentia Iuris* 29, junio de 1992.

<sup>77</sup> Cfr. nuestro: *Formación de la cultura occidental*. Bs. As: Ciudad Argentina, 1999.

<sup>78</sup> “A todos los factores señalados se suma otro menos importante, pero a pesar de ello digno de mención: el impacto de la terminología humanista, opuesta a **Christianitas** y favorable a Europa. Esta aversión hacia la terminología latina medieval era corriente entre los escritores que cultivaban el latín clásico. **Christianitas** no podía incluirse en el hexámetro” (HAY, D. op.cit., p. 73).

descubiertas y explotada por protestantes y católicos, fueron asignadas no a la Cristiandad, sino a Europa. En 1511 se publicó el primer mapa apropiado de Europa (**Waldseemüller. Carta Itineraria Europae**), y en 1588 apareció una divertida cosmografía de Europa (**Münster, S. Cosmographia Universalis**); era la primera ocasión en que se intentaba un mapa de un área cultural<sup>79</sup>. Así, a partir de esta época “el continente europeo por primera vez aparece descrito en una imagen harto parecida a la verdadera y, por primera vez los límites de la Cristiandad se marcan en un mapa<sup>80</sup>. Europa –nacida del mito y descubierta por partes- asumía finalmente la plenitud de su forma real

“A todos los factores señalados se suma otro menos importante, pero a pesar de ello digno de mención: el impacto de la terminología humanista, opuesta a **Christianitas** y favorable a Europa. Esta aversión hacia la terminología latina medieval era corriente entre los escritores que cultivaban el latín clásico. **Christianitas** no podía incluirse en el hexámetro<sup>81</sup>.

Como indica claramente Pierre Chaunu, “Europa, palabra erudita... en el siglo XVII emprenderá, de Oeste a Este, la conquista progresiva de su uso corriente”. En Inglaterra, Francia y Holanda la sustitución se hace entre 1630 y 1660, después la palabra se difunde por el Este que, en el siglo XVIII se ha vuelto europeo. Paradójicamente, la noción de Europa une a un continente dividido en Estados que libran entre sí guerras casi ininterrumpidas<sup>82</sup>.

De allí en más Europa desborda el continente y se lanza a la conquista del Atlántico. Comienza la historia “eurocéntrica” en América, Asia y aún Africa, en pleno siglo XIX. A partir de entonces –y lentamente- Estados Unidos de América pretenderá asumir –y representar- a la cultura europea y tanto el papa Juan Pablo II, el dirigente ruso Gorbachov, como el ideólogo americano Brzezinski no vacilarán en defender una Europa unidas desde “el Atlántico a los Urales”.

---

<sup>79</sup> HAY Hay, D. op.cit., p. 76.

<sup>80</sup> idem, p. 73.

<sup>81</sup> HAY, D. op.cit., p. 73.

<sup>82</sup> MOURIN, Edgar.; *Pensar Europa*. Barcelona: Gedisa, 1988, p. 45.

Como bien sintetizara un pensador en el Encuentro Internacional de Ginebra **Sobre Europa** realizado en 1946, ésta “es la parte del mundo en la que, el cumplimiento de un genio indiscutible, en la tradición, en las estructuras políticas, la literatura, el arte y la ciencia, está más fuertemente condensado. Y sin esta cristalización de la cultura -Europa-, la civilización de los demás continentes pudiera muy bien perderse en la extensión de los actuales conflictos de los intereses y de las masas”<sup>83</sup>. Ello nos permite intuir la existencia de un “alma” y de una “conciencia” europea -que concentró creencias, ideas, conocimientos, técnicas y tradiciones- y se difundió por el mundo, impregnándolo de una cultura de Occidente, aunque no fue ajena a la “crisis” que nos sacude<sup>84</sup>.

Ante la confusa inflación desmesurada del concepto de Europa en desmedro de su “alma”, quizás convenga recordar que “Europa es Homero, Esquilo, Sófocles, Eurípides, es Fidias, es Platón, Aristóteles y Plotino, es Virgilio y Horacio, es Dante y Shakespeare, es Goethe, Cervantes, Racine y Moliere, es Leonardo, Rafael, Miguel Angel, Rembrant, Velázquez, es Bach, Mozart, Beethoven, es Agustín, Anselmo, Tomás, Nicolás de Cusa, Spinoza, Pascal, Rousseau, Kant, Hegel, es Cicerón, Erasmo, Voltaire. Europa está en sus catedrales, sus palacios y sus ruinas”<sup>85</sup>. Pero también es Pericles, Julio César, Carlos V, Isabel I, Luis XIV, Napoleón, Bismarck y Lutero, santa Teresita de Jesús, san Juan de la Cruz y san Ignacio de Loyola.

#### 4. Europa como realidad histórica

---

<sup>83</sup> SPENDER, Stephen; “El porvenir de Europa desde su presente”, en: BENDA y otros; *El espíritu europeo*. Madrid: Guadarrama, 1957, p. 227.

<sup>84</sup> Cfr. STARN, R. y otros; ‘El concepto de crisis’. (Revue Communications n. 25) Bs. As., Megápolis, 1979, Instituto Cívico Colombiano. Las crisis en la historia (II Jornadas de Historia de Europa-A.P.U.H.E.-Mendoza, 1985), Génova, 1986 y HERMAN, Arthur; *La idea de decadencia en la historia occidental*. Barcelona: Andrés Bello, 1998.

<sup>85</sup> JASPERS. Karl; “¿Qué es Europa?”, en: BENDA y otros. *El espíritu europeo*. Madrid: Guadarrama, 1957, p. 290

Pero, finalmente, Europa es también una realidad histórica. Bien se interroga Mourin: “No había nada que destinara a Europa a convertirse en entidad histórica. Y sin embargo en eso se convirtió. ¿En qué? ¿Cuándo? ¿Cómo?”<sup>86</sup>.

La historia europea nació en la cuna del Mediterráneo<sup>87</sup>, se forjó en la reflexión sobre un cosmos ordenado armónicamente y la experiencia política y artística de los helenos, la praxis jurídica y la visión universalista de los romanos y la fe católica (universal) –expresada en una moral- de los cristianos, que le integraron a los pueblos “bárbaros” germanos. Bien sintetiza Lassandro “...la futura integración del mundo romano y germánico, que se realizará de hecho bajo el signo del Cristianismo y que será la base de la civilización medieval, de los reinos romano-barbáricos al Sacro Imperio romano; que en otras palabras, será el fundamento de Europa”<sup>88</sup>.

El proceso de desacralización de la Modernidad forjó sobre estas bases un espíritu investigativo y un afán de dominio material. En el siglo XVII “...el diccionario de Moreri (¿Morelli?) expone que <los pueblos de Europa por su destreza y su valentía, sometieron a los de las demás partes del mundo; su espíritu aparece en sus obras, su sabiduría en el gobierno, su fuerza en la armas, su conducta en el comercio, y su magnificencia en sus ciudades>. Fontenelle expresa su manera el mismo orgullo...<Hay un cierto genio que no existió todavía fuera de nuestra Europa...No se confina a las ciencias y a las especulaciones secas, se extiende con el mismo éxito hasta las cosas del placer, en las que dudo que ningún pueblo nos iguale>”<sup>89</sup>.

Asentada en el nuevo mundo americano, la vieja Europa dio lugar a la Europa atlántica y ésta intentó –como sus ancestros romanos y cristianos- reconstruir el “imperio universal”. Claramente lo expresa el americano Washington en su carta al francés Lafayette: “Yo soy ciudadano de la Gran

---

<sup>86</sup> MOURIN, op.cit., p. 33.

<sup>87</sup> Cfr. MORENO BÁEZ, Esteban; *Los cimientos de Europa*. Madrid: Taurus, 1971; LÓPEZ, Robert; *El nacimiento de Europa*. Barcelona: Labor, 1965 y la obra de GONZAGUE DE REYNOLD sobre *La formación de Europa*. Madrid: Pegaso, 1947.

<sup>88</sup> LASSANDRO, D., op.cit., p. 154.

<sup>89</sup> cit. SEDILLOT, op.cit., p. 181.

República de la Humanidad. Veo al género humano unido, como una gran familia, por lazos fraternos. Hemos sembrado una semilla de libertad y de unión que germinará, poco a poco, en toda la Tierra. Un día, bajo el modelo de los Estados Unidos de América, se constituirán los Estados Unidos de Europa. Los Estados Unidos serán el legislador de todas las nacionalidades”<sup>90</sup>.

La idea de reconstruir el “imperio carolingio” sobre la unidad europea permaneció subyacente durante la Modernidad y tuvo sucesivos atisbos de concreción que se plasmaron en la postguerra del siglo XX, pero un contexto ideológico –surgido de la Ilustración<sup>91</sup>- muy diferente al originario. Como anticipara Victor Hugo: “Vendrá un día en que tú Francia, tú Rusia, tú Italia, tú Inglaterra, vosotras todas naciones del continente, sin perder vuestras calidades distintas y vuestra gloriosa individualidad, os fundiréis en una unidad superior y constituiréis la fraternidad europea...Vendrá un día en que las balas de cañón y las bombas serán reemplazadas por los votos, por el sufragio universal de los pueblos, por el venerable arbitraje de un Gran senado soberano que será a Europa, lo que el Parlamento es a Inglaterra, lo que la Dieta es a Alemania, lo que la Asamblea legislativa es a Francia”<sup>92</sup>.

##### 5. Europa hoy y mañana para nosotros

En cuanto a qué papel nos cabe a nosotros -herederos americanos de Europa- comencemos por la advertencia de Karl Jaspers hace más de cincuenta años: “fuertemente ligados al origen de Europa, tenemos que abandonar todo prejuicio para llevar a cabo el gran cambio que se nos impone”<sup>93</sup>.

En primer lugar reflexionemos con realismo, asumiendo la crisis de nuestro tiempo que anticiparan los intelectuales del siglo XX. Como se preguntara Martín Heidegger: “¿Estamos en vísperas de la transformación más colosal de toda la

<sup>90</sup> cit. VOYENNE, Bernard; *Historia de la idea europea*. Barcelona: Labor, 1965, p. 104.

<sup>91</sup> Cfr. nuestro *Historia integral de Occidente*. Buenos Aires: EDUCA, 2006, p. 221 ss.

<sup>92</sup> cit. VOYENNE, B., op.cit., p. 132/3.

<sup>93</sup> JASPERS, Karl; “¿Qué es Europa?”, en: BENDA y otros. p. 316.

tierra y del tiempo de su campo histórico? ¿Nos hallamos ante el ocaso conducente a una noche que lleva hacia otra aurora? ¿Acabamos de ponernos en marcha para emigrar a la región histórica del ocaso de la tierra? ¿Es ahora cuando adviene de verdad el Occidente, la tierra de crepúsculo? ¿Será esta tierra del crepúsculo, por encima del Occidente y del Oriente, y a través de lo europeo, el lugar de la verdadera historia que está iniciándose? ¿Somos ya nosotros, los que vivimos hoy, occidentales en un sentido que se revela por nuestro tránsito hacia la noche del mundo?... ¿Somos de verdad los rezagados, como indica nuestro nombre? ¿O somos, al mismo tiempo, los precoces del amanecer de una época del mundo enteramente distinta, que ha dejado atrás las ideas actuales sobre la historia?”<sup>94</sup> Y se interroga Díez del Corral “El mundo europeo de las naciones ¿ha de correr una suerte similar al griego de la polis? ¿Estamos en trance los europeos de empequeñecernos, de convertirnos en otros **graeculi**, justamente cuando el mundo entero se europeiza?”<sup>95</sup>. “Europa ha empequeñecido. No es más que un fragmento de Occidente, mientras que hace cuatro siglos Occidente no era más que un fragmento de Europa. Ya no está en el centro del mundo, ha sido arrojada a la periferia de la historia. Europa se ha vuelto provincial en comparación con los imperios gigantescos y se ha convertido en provincia, no sólo en el seno del mundo occidental, sino también en el seno de la era planetaria”<sup>96</sup>.

Similares apreciaciones efectuaba Friedrich Heer al señalar: “Después crecerán hierbas, las hierbas de la estepa, los hombres de la estepa en los yermos y desiertos de esta parte del mundo, pero Europa ya no será Europa. Fue sustancialmente fundada bajo la Cruz y perecerá en la lucha contra la Cruz, contra su verdadera sustentación, o resucitará poniéndose bajo su protección”<sup>97</sup>.

Los historiadores sabemos que cuando el hombre se equivoca busca en el pasado el lugar donde equivocó el camino para reemprender la marcha de manera correcta. Por ello, casi al final del recorrido que nos fijamos, debemos volver

<sup>94</sup> DÍEZ DEL CORRAL, L., op.cit., p. 59.

<sup>95</sup> DÍEZ DEL CORRAL, L., op.cit., p. 66/7.

<sup>96</sup> MOURIN, op.cit., p. 169.

<sup>97</sup> HEER, Friedrich; *Cristianismo europeo*. Madrid: Guadarrama, 1962, p. 39.

nuestra mirada a los orígenes y si la misión del historiador es bucear en el pasado, y si Europa significa etimológicamente “mirar a lo lejos”, qué mejor, ante la crisis que nos aqueja, qué rastrear -y reconquistar- nuestras raíces, las raíces de Europa.

Como afirmamos en ocasión de las palabras inaugurales que nos tocó pronunciar en el Primer Encuentro de Profesores Universitarios de Historia de Europa (APUHE), en Mar del Plata, el 10 de setiembre de 1979: “Es preciso reunir en el patrimonio occidental todo lo que oculta de fuerzas vivas - tradiciones del pasado greco-romano-cristiano- con el fin de devolver a Europa un sistema de defensa espiritual, político y económico que lleve exacta cuenta, tanto de las tradiciones europeas, como de las necesidades de una nueva situación, que resucite el verdadero espíritu de Occidente- de la maraña acumulada durante siglos y nos permita obtener la mística necesaria para combatir y vencer al materialismo que nos domina, dando un nuevo sentido a nuestra vida en este extremo de nuestra Civilización que -más allá de nuestros gustos- el Altísimo parece haber preservado como refugio de Occidente... Creemos que ésta es nuestra tarea y el camino de salvación para Occidente, y para discutir estos temas y revitalizar el verdadero Occidente, estamos aquí convocados, inmersos como historiadores en el análisis temporal de la propia razón de nuestro existir, fin último del saber”. Pues como ejemplificara Romano Guardini, hace ya casi medio siglo: “sin el elemento místico la vida se convierte en algo parecido a un motor sin lubricantes, se calienta. A cada instante se quema algo. Por todas partes se desencajan piezas que debían engranar con toda precisión. Se descentra y las ensambladuras se sueldan. La existencia se desorganiza y entonces hace su aparición aquel corto circuito que se está produciendo desde hace treinta años en proporciones siempre crecientes: se emplea la violencia”.

PAULO OROSIO: UNA INTERPRETACIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA  
PROVIDENCIALISTA CRISTIANA ANTE LA CAÍDA DE ROMA EN EL 410

**LIC. GRACIELA GÓMEZ ASO**

Universidad Católica Argentina

Facultad de Cs. Sociales, Políticas y de la Comunicación

Proyecto de Estudios Históricos Grecorromanos

[g\\_gomez@fibertel.com.ar](mailto:g_gomez@fibertel.com.ar)

**Abstract:** Above the historical studding of the Roman Empire, religious and political life has seen particularly overlapped. The political myth has been fundamental to tack the coming of the central historical facts in the roman way of life. The fall of Rome or the end of the *Pars Occidentalis* of the Roman Empire have served as historical archetype or political reference for the rest of the empire of the occidental world. This work will be insert in this context, and will intent to give some light to a theme full of historiographical and analytical lines, not only diferentes but antagonistic. The centre of the historiographical discord of today will be put in synchrony with that of yesterday, since both pagans like Christians forged during Late Antiquity a myth of the end of cycle that adds a particular fascination to this matter. In this paper I'll try to interpret de position of the Roman-Christian historian Paulus Orosius, who described his own vision about the facts that preceded and provoke the fall of Rome.

**Key-words:** West Roman Empire – Fall of Rome – Poltical Myth – Paulus Orosius

**Resumen:** En el entramado histórico del mundo Romano, la vida política y religiosa se han visto imbricadas de modo particular. El mito político ha sido fundamental para hilvanar el devenir de los hechos históricos centrales en el modo de vida de los romanos. La caída de Roma o el fin de la *Pars Occidentalis* del Imperio Romano han servido de arquetipo histórico o de referente político para el resto de los Imperios del Mundo Occidental. En ese contexto se insertará este trabajo, que pretenderá echar luz a una temática rodeada por líneas historiográficas y analíticas no solo diferentes sino antagónicas. El centro de la discordia historiográfica de hoy se pondrá en sincronía con la discordia histórica de ayer, puesto que tanto los paganos como los cristianos forjaron durante la Tardo-antigüedad un mito de fin de ciclo, que le agrega una fascinación particular a esta temática. En este trabajo me abocaré a interpretar la postura del historiador romano - cristiano Paulo Orosio, quien describió su propia visión sobre los hechos que antecedieron y provocaron, la caída de Roma.

**Palabras claves:** Imperio Romano Occidental – Caída de Roma – Mito político – Paulo Orosio.

El año 410 se presentó para los historiadores paganos y cristianos de la tardo-antigüedad como una circunstancia abierta a controversias.

El saqueo de Roma por el visigodo Alla-Reik<sup>1</sup> produjo una ruptura interpretativa entre los historiadores paganos y cristianos. El mito de la ciudad *aeterna* parecía desmoronarse<sup>2</sup>.

La caída de Roma del 410, fracturaba el eje interpretativo del mito político forjado por los intelectuales de la tardo-República y del período augustal.

Aquellos escritores latinos, influenciados por elementos, etruscos, helénicos y orientales,<sup>3</sup> habían sido los referentes de una nueva visión del hombre, del mundo y particularmente de la historia, imbricada con el mito político. Fueron ellos los que construyeron una historia providencialista. Tal el caso de Ennio, Cicerón, Tito Livio y Virgilio, entre los siglos II y I a.C.<sup>4</sup> En aquel contexto cultural y político se construyó el mito de la Roma eterna, de la ciudad sacralizada por el rito ancestral etrusco y por la propia historia devenida en mito político. Sobre un soporte religioso se justificaba el dominio de la ecúmene por parte del rústico y pragmático pueblo romano, que se consideraba a sí mismo como el pueblo elegido por la divinidad para administrar los destinos del mundo.

El objeto de este trabajo es analizar a uno de los historiadores cristianos más representativos del siglo V: Paulo Orosio u Orosio de Braga y su *Historiarum*

---

<sup>1</sup> Alla-reik (en dialecto gótico). Alarico nació en la isla de Peuce en el delta del Danubio en el año 370 y falleció en Cosenza en el 410. Fue enterrado en el lecho del río Busento de la región del Brutium con su correspondiente ajuar funerario y los dones que obtuvo tras el saqueo de Roma. Para evitar que su cuerpo fuera profanado asesinaron a los esclavos que canalizaron y enterraron al caudillo. Fue rey de los visigodos entre el 395 y el 410, perteneció a la dinastía Baltinga. Fue hijo del caudillo visigodo Rcesthes.

<sup>2</sup> MARTÍNEZ CAVERO, Pedro; “Los argumentos de Orosio en la polémica pagano-cristiana”, en *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano*, Antigüedad y Cristianismo VII, Murcia: 1990, p. 319.

<sup>3</sup> Cfr. HUBENÁK, F.; *Roma: el mito político*. Buenos Aires: Ciudad Argentina, 1997, p. 157-158.

<sup>4</sup> Cfr. Idem, p.157-158.

*Adversus paganos*<sup>5</sup> con el fin de dilucidar las razones ideológicas y político-religiosas por las cuales el presbítero hispano se perfiló historiográficamente desde una visión providencialista cristiana y, consecuentemente, como se posicionó ante el mito construido en la tardo antigüedad y ante las críticas de los historiadores paganos e incluso de *la masa vociferante, testigos del desastre*<sup>6</sup>, quienes afirmaban “... que la ciudad había sido abandonada y estaba a punto de perecer porque había renegado de sus dioses y sus sacrificios”<sup>7</sup>.

### Mito e Historia Providencial en la república tardía: eternidad o finitud, tópicos de una realidad tardo-imperial

En la noche del 24 de agosto del año 410 la puerta Salaria se abrió a los visigodos. El saqueo de Roma por el caudillo/rey Alarico y su ejército, duró tres días.

El 27 de agosto, Alarico dejó la ciudad, llevándose entre otros rehenes a la hermana del emperador Honorio, e hija de Teodosio I: Gala Placidia.

El saqueo de Roma impresionó a los romanos de la época, tal como lo atestiguan los textos paganos y cristianos que relataron aquella circunstancia. Por primera vez desde los remotos tiempos de la invasión de los galos, a comienzos del siglo IV a. C., la ciudad *aeterna* de acuerdo con el constructo mítico, había sido conquistada.

El hecho sirvió de disparador para los intelectuales paganos y cristianos, que interpretaron el sentido histórico y mítico-político de esta circunstancia.

Los historiadores cristianos fueron los primeros en difundir su interpretación acerca de las razones de la caída por vía de un posicionamiento historiográfico providencialista acorde con el modelo gestado en la Roma tardo-republicana y augustal.

---

<sup>5</sup> *Historias contra los paganos*.

<sup>6</sup> MARTÍNEZ CAVERO, P, op cit., p.3.

<sup>7</sup> PAULO OROSIO, *Historiarum Adversus Paganos*. Madrid: Gredos, 1982, VII 37, 6-7.

*¿Cuáles fueron los elementos neurálgicos en la construcción del mito de la eternidad de Roma y de qué modo repercutieron en el sentimiento de finitud del tardo-imperio?*

Frente al mito griego que partía de una actitud contemplativa y teórica en función del cosmos, el mito romano planteaba en la relación entre el hombre y el mundo una cosmovisión inversa.

En Roma, el mito aceptaba como premisa que no era la realidad la que se le imponía al hombre, sino que era la palabra del hombre la que ordenaba el mundo y moldeaba la historia.

Los romanos construyeron mitos políticos, fuertemente influenciados por elementos religiosos. Religión y política fueron los medios a través de los cuales el hombre romano justificaría su expansión y la formación del Imperio-Mundo. De acuerdo con este posicionamiento, los romanos se consideraron el pueblo elegido por la divinidad para administrar el orbe para ella<sup>8</sup>.

Como se observa, la mentalidad de griegos y latinos en relación con las construcciones mítico/históricas son diametralmente opuestas. Para el griego la historia se inscribe en el mito; para el romano, en cambio, el mito se forja a partir de la historia<sup>9</sup>.

De acuerdo con HUBEÑAK<sup>10</sup>, el providencialismo ingresó en Roma a partir del contacto directo con el mundo helénico-helenístico en las últimas décadas del siglo III a. C. Los filósofos y políticos helenísticos elaboraron en aquella época teorías justificadoras del poder monárquico en las que política y religión se imbricaban con el fin de justificar el gobierno de seres considerados providenciales. El primer aporte que vulneraba las tradiciones religiosas de la comunidad romana era “...*el sentido cósmico de la religión*”<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> Cfr. HUBEÑAK, op.cit., p. 157-158.

<sup>9</sup> Cfr. BAUZA, H.; ‘Mito e historia en la Leyenda de Eneas’. *Anales de Historia Antigua y Medieval*, U.N.B.A: 1982. p. 145.

<sup>10</sup> Cfr. HUBEÑAK, op.cit.,p. 134-135; BAYET, J.; *Histoire politique et psychologique de la religion romaine*. Paris: Payot, 1957, p. 157.

<sup>11</sup> BAYET, op.cit. p. 157.

Estas ideas providencialistas trataban de interpretar las razones por las cuales Roma había alcanzado su hegemonía Mediterránea. Tras el triunfo sobre Macedonia y el reino Selúcida, los vencidos buscaron una explicación del éxito militar romano a través de teorías político-religiosas que asociaban la potencialidad militar de Roma a la Providencia divina. Emergió de aquel contexto una visión Providencialista que hacía de Roma y de sus ciudadanos el pueblo elegido que instauraría el reino feliz de los tiempos finales en el que todas las cosas serían <renovadas> (*renovatio*) y en el que resurgirían los hombres de la edad de oro, que coronaría en un imperio *sine fine* o eterno<sup>12</sup>.

Entre los siglos III y II a.C., los autores latinos esbozaron los elementos mítico-políticos centrales que caracterizaron a esa *Roma Aeterna*: “*Roma*”, “*imperium*” y “*plenitud de los tiempos*”, eran los elementos que al amalgamarse terminarían por convertir a Roma en la ciudad imperial destinada a asegurar el orden universal hasta el fin de los tiempos<sup>13</sup>.

Los historiadores tardo-republicanos que sistematizaron y dieron orden y coherencia al entramado mítico, fueron: **Fabio Pictor** quien en sus *Acciones de los romanos*<sup>14</sup> se preocupó por explicar las razones por las cuales Roma llegó a su sitial destacado dentro del contexto Mediterráneo; **Marco Porcio Catón** quien en su obra *Orígenes* se decidió a narrar la historia de Roma como obra colectiva y comunitaria y no como el resultado de la acción de héroes individuales, de larga tradición en la historiografía del mundo antiguo<sup>15</sup>. Fue Catón quien destacó el valor de la Fortuna<sup>16</sup> en el desarrollo de las acciones expansivas romanas, así como con el crecimiento de la *virtus* que le confería el derecho a imperar en la ecúmene. **Quinto Ennio**, gramático e historiador del siglo II a. C., fue el autor

---

<sup>12</sup> HUBEŇAK, op.cit, p. 135.

<sup>13</sup> Ibidem.

<sup>14</sup> Esta obra de Fabio Pictor es el primer texto de historia romana, redactado no casualmente en griego, la *koiné* o lengua común de la época.

<sup>15</sup> Es de destacar que esta visión de la historia fue retomada luego por Cicerón quien le otorgó a la fundación de Roma su matiz peculiar de Mito social o más específicamente político.

<sup>16</sup> Diosa Romana de la suerte, tanto buena como mala. Se la asoció con lo bueno o con lo fasto así como con la fertilidad.

que se inspiró en los logros políticos, militares y religiosos de Roma durante su expansión para escribir una obra poética que se llamó originariamente *Romaida*, luego conocida como los *Annali*. Este poema, inserto en la epopeya latina, era un canto épico en el cual la heroicidad era ejercida por todo el pueblo romano<sup>17</sup> generador de la *Pax romana* y de la *Concordia*.

El constructo mítico se enriqueció con el aporte de la filosofía estoica que Panecio de Rodas<sup>18</sup> difundió en Roma. Los estoicos afincados en la península itálica, elaboraron una nueva *Historia del mundo (oekumene)* centrada en Roma. Una historia que mostraría la misión civilizadora y humanista de este imperio, asentándola en la creencia estoica de una Providencia divina abierta por Roma al orbe<sup>19</sup>.

La consecuencia político-religiosa de este posicionamiento era construir un relato que se forjara en teoría y se plasmara en la historia/mito que diera forma a una sociedad universal a un único Estado ecuménico, a una ciudad universal, (*cosmopolis*), a una única ley de la naturaleza que todos sus miembros debían respetar. El estoicismo ayudó a concebir el imperio, sistema de dominio justificado por vía filosófica y religiosa.

Para enlazar el pensamiento político-religioso estoico con la realidad política romana ha sido clave la labor intelectual de **Polibio de Megalópolis**<sup>20</sup>, quien al destacar la potencialidad sin límites del pueblo romano los consideró “...

---

<sup>17</sup> En su obra expuso la guerra causada por Cartago como obra de la Discordia en el mundo, que concluye con la victoria de Roma y el establecimiento de la *pax romana*, el triunfo de la Concordia.

<sup>18</sup> Consejero del grupo político-cultural de los Escipiones en particular de Escipion Emiliano.

<sup>19</sup> Cfr. HUBENÁK, op.cit, p. 142. Los estoicos se encargaron de ensamblar las doctrinas de la Stoa con las prédicas de Platón y Aristóteles. Para ellos el universo era una sola unidad inteligible “El universo es una sola substancia” una *physis*, en estadios sola unidad inteligible “El universo es una sola substancia” una *physis*, en estadios diversos y cuya única substancia era la Razón, era dios. Físicamente esta esencia era considerada como una forma de la materia (fuego o éter ardiente) pura y sutilísima, que “pasa y atraviesa todas las cosas”, “el álito de la potencia de dios”. Al identificarse la Naturaleza (*Physis*) con la Razón (*Logos*) las leyes de la sociedad universal fundadas sobre la razón eran las mismas leyes de la naturaleza.

<sup>20</sup> Hijo de Likortas, funcionario de la Confederación Aquea y discípulo de Filopemón. Polibio fue tomado como rehén después de la batalla de Pydna (168 a. C).

*favorecidos por la Fortuna*<sup>21</sup> “...por las Moiras”<sup>22</sup>, y por la “...voluntad divina”<sup>23</sup>.

Por influencia de Aristóteles e Isócrates, Polibio explicó la permanencia a lo largo del tiempo del sistema de gobierno romano: la república, a través de un análisis reflexivo y racional de su constitución. Este sistema le permitiría a los romanos detener el proceso de *anakyklosis* o recurrencia por el cual los Estados estaban condenados a una permanente decadencia de las **formas puras (monarquía, aristocracia, politeia)** a las **formas impuras (tiranía, oligarquía, democracia)**. En Roma las **tres formas puras de gobierno** estaban representadas en sus instituciones (Cónsules, Senado y Comicios) que al coexistir en equilibrio podrían frenar el proceso de corrupción o lo que era lo mismo, detener el tiempo. Esta interpretación de Polibio hacía de Roma la ciudad mítica destinada a dominar el orbe eternamente.

**Marco Tulio Cicerón**, escritor, abogado y político romano fuertemente influenciado por el estoicismo<sup>24</sup> y el platonismo se encargó de adaptar la concepción helénica, especialmente idealista y teórica, al pragmatismo jurídico romano. Fue Cicerón quien incorporó un justificativo humanista a la tendencia expansionista romana, al considerarla como una *<misión en el mundo>* establecida por la Providencia. Con Cicerón “*la eternidad se convierte en una exigencia del Estado*”<sup>25</sup>.

En tiempos augustales, Roma será reconocida como una ciudad predestinada a cumplir el papel de *<Pueblo elegido>*. Influenciados por los pueblos orientales con los que estaban en contacto dentro del *Mare Nostrum*, se retomó la teoría de las edades y de los imperios<sup>26</sup>. Los romanos modificaron la conformación

---

<sup>21</sup> ZÓSIMO, *Nueva Historia*, Libro I, 1.

<sup>22</sup> Ibidem.

<sup>23</sup> Ibidem.

<sup>24</sup> Su maestro fue Posidonio de Apamea.

<sup>25</sup> HUBEÑAK, op.cit, p. 158.

<sup>26</sup> Cuando los pensadores de la Antigüedad se enfrentaron con la aparición y el crecimiento de Roma trataron de explicarla recurriendo a diversas interpretaciones vigentes en su época, una de las más renombradas era indudablemente la profesía de Daniel que incorporaba en un mismo tópico la teoría de las cuatro edades y de los cinco imperios que conocían los helenos y quizás la

tradicional de la teoría de las cuatro monarquías y convirtieron a Roma no en la cuarta sino en la quinta monarquía, destinada a la eternidad.

El acervo mítico, fue obra de los algunos escritores latinos helénico/helenísticos de la república tardía y el tiempo augustal. Como SIRAGO considero que con Polibio aparece en la ideología política romana “...*un doble aspecto: por un lado, una **tendencia** constantemente renovada a creer en la eternidad, hasta crear el mito de la Diosa Roma o Roma Aeterna*<sup>27</sup> y por el otro, *una tendencia pesimista por el temor a un próximo final*”<sup>28</sup> a la que adhirieron los escritores epicúreos, Lucrecio y Salustio<sup>29</sup>.

Entre estos pesimistas hay que incluir a todos aquellos que asimilaban la historia de los pueblos a la vida del individuo, en la que a un período de crecimiento, sucedía otro de plena robustez y finalmente la decadencia, que preludiaba a la muerte.

En el contexto de una Roma ordenadora del orbe y gestora de la plenitud de los tiempos, el fin de Roma y de su imperio, era asimilable al fin de los tiempos. La caída de Roma en manos del caudillo visigodo Alla-Reik en el 410, vino a responder a aquel constructo mítico atado a la eternidad de la ciudad de Roma. Las derivaciones interpretativas dentro de la intelectualidad cristiana, inmersa en la vida cultural, política y religiosa del imperio romano, ya cristianizado desde el

---

hayan tomado de los persas. En un contexto diferente, pero con curiosas coincidencias básicas, en el siglo II a. C en plena revuelta de los Macabeos, el hebreo Daniel profetiza sobre los cuatro imperios que serían continuados por un quinto imperio triunfal, universal y eterno, afin con el fin de los tiempos (Daniel II, 29/46).

<sup>27</sup> Cfr. HUBENAK, op.cit.; Cfr POLIBIO, *Historia Universal*. Buenos Aires: Solar-Hachette, 1965. De aquí que Polibio presente el acontecimiento central de su obra, la unificación del mundo bajo el imperio de Roma, ya como un manejo de la fortuna (1.4.1; 4.2.4; 8.2.3), ya como un resultado de las virtudes romanas (1.3.3; 1.63.9; 6.2.3); entre ambas afirmaciones no hay contradicción, pues la fortuna -esto es, un conjunto de elementos de etimología indefinida o en todo caso no accesible a los instrumentos de análisis de que dispone el historiador- creó las condiciones necesarias para que fuese posible un imperio universal, pero sólo el despliegue la virtud romana realizó dicha posibilidad).

<sup>28</sup> SIRAGO, Vito Antonio; ‘Imperio romano de Occidente: ¿caída o transformación?’. *Historia 16*, Madrid, 1995, pp. 78-76.

<sup>29</sup> MARTÍNEZ, CAVERO, op. cit, p. 12.

381<sup>30</sup>, y las de un paganismo prohibido desde el 391<sup>31</sup> abrían paso a la controversia del fin de los tiempos, asimilable a la caída o continuidad de Roma, como *caput mundi*.

Paulo Orosio y su postura historiográfica providencialista cristiana: cambios y permanencias en función del mito de la eternidad de Roma

En las últimas décadas del siglo IV se sucedieron acontecimientos políticos y culturales de gran trascendencia en el camino que llevará a la suplantación del paganismo.

La tensión entre el imperio ya cristianizado y los paganos, se agudizó en tiempos de la aplicación de los edictos que proscribieron progresivamente esta práctica religiosa. Tal el caso del Edicto de Tesalónica, decretado el 28 de febrero del 380<sup>32</sup>, que estableció como religión oficial del imperio romano el cristianismo, y el decreto del 391<sup>33</sup> por el cual Teodosio prohibió la práctica efectiva cívico-religiosa del paganismo y por la cual se puso fin a los símbolos exteriores de esa práctica religiosa. En este contexto se decidió apagar el fuego

---

<sup>30</sup> Tras la sanción del Edicto de Tesalónica en el cual el cristianismo quedaba establecido como la religión del Imperio romano.

<sup>31</sup> Por decreto del 391, Teodosio I acabó con los subsidios a los restos del paganismo civil greco-romano. Apagó el fuego sagrado en el templo de la diosa Vesta y el colegio de la vírgenes vestales fue disuelto. Prohibió la celebración de los auspicios y practicar la brujería. Todos aquellos que no respetaran este decreto serían castigados por el Estado romano-cristiano.

<sup>32</sup> Decretado por los emperadores, Graciano, Valentiniano II y Teodosio I Edicto de los emperadores Graciano, Valentiniano (II) y Teodosio Augusto, al pueblo de la ciudad de Constantinopla. «Queremos que todos los pueblos que son gobernados por la administración de nuestra clemencia profesen la religión que el divino apóstol Pedro dio a los romanos, que hasta hoy se ha predicado como la predicó él mismo, y que es evidente que profesan el pontífice Dámaso y el obispo de Alejandría, Pedro, hombre de santidad apostólica. Esto es, según la doctrina apostólica y la doctrina evangélica creemos en la divinidad única del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo bajo el concepto de igual majestad y de la piadosa Trinidad. Ordenamos que tengan el nombre de cristianos católicos quienes sigan esta norma, mientras que los demás los juzgamos dementes y locos sobre los que pesará la infamia de la herejía. Sus lugares de reunión no recibirán el nombre de iglesias y serán objeto, primero de la venganza divina, y después serán castigados por nuestra propia iniciativa que adoptaremos siguiendo la voluntad celestial». Dado el tercer día de las Kalendas de marzo en Tesalónica, en el quinto consulado de Graciano Augusto y primero de Teodosio Augusto.

<sup>33</sup> MARTÍNEZ CAVERO, op.cit., p. 319.

sagrado del templo de Vesta en el foro romano, se disolvió el colegio de las vírgenes Vestales y se prohibieron los sacrificios de sangre.

¿Es coherente hablar sólo de tensión entre cristianos y paganos durante el tiempo de la aplicación de estos edictos? Un reciente estudio de UBRIC RABANEDA<sup>34</sup> nos permite percibir las modalidades propias de la coexistencia social entre los cultores de ambas corrientes religiosas. Dicha autora analiza el encuentro-desencuentro desde una perspectiva real de los protagonistas al enfocarlos desde la esfera de lo cotidiano. Ha demostrado estrechos vínculos entre miembros de distintas religiones dentro de la comunidad romana. Por vía de estudios estilísticos y artísticos realizados en las construcciones religiosas y en los cementerios paganos, judíos y cristianos la autora infiere que los mismos artesanos trabajaban tanto para paganos, judíos como cristianos. Los sarcófagos, amuletos, estatuas o la decoración de las tumbas y los edificios religiosos, eran ejecutados en los mismos talleres y con el mismo estilo. Las obras realizadas solo se diferenciaban por sus señas particulares religiosas y por el uso de los símbolos propia de cada religión<sup>35</sup>. En el mismo orden, los casamientos mixtos, el uso de las mismas tiendas y viviendas son algunos de los elementos que nos permiten reconocer la coexistencia entre creyentes de distintas doctrinas en las ciudades del Imperio.

En ese contexto de tensión y coexistencia entre paganos y cristianos a inicios del siglo V, se produjo la entrada de las fuerzas visigóticas al mando de Alarico, su rey/caudillo. Dos fueron los intentos fallidos de ocupación del norte de Italia por los godos<sup>36</sup>.

La decisiva intervención del *magister militum*<sup>37</sup> de Honorio, Estilicón, evitó en dos oportunidades, la caída del Imperio en manos visigóticas. Tras la muerte

---

<sup>34</sup> UBRIC RABANEDA, Purificación; 'La coexistencia religiosa en la cotidianeidad de la Antigüedad tardía.' *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* XVIII, Universidad de Granada, 2007, p. 145.

<sup>35</sup> Idem p. 148.

<sup>36</sup> 401/402 es vencido en Pollenza y 405 : las fuerzas son dispersas sin llegar a ocupar ninguna ciudad del norte de Italia.

<sup>37</sup> Jefe de caballería o consejero militar del emperador.

del vándalo Estilicón, en el 408; Roma quedó desguarnecida. Las fuerzas imperiales sólo protegieron el palacio imperial de Ravena y al emperador de la parte Occidental del Imperio: Honorio.

Roma, durante el tiempo tardo-antiguo, parecía inexpugnable. El muro de Aureliano, restaurado por Majencio y Honorio, la protegía con sus 383 torres, sus catorce puertas principales y cinco secundarias, sus 7.020 almenas<sup>38</sup> y sus 2.066 aspilleras<sup>39</sup> para las catapultas. Alarico cortó la comunicación de Roma con el mar y la sitió por hambre. En la noche del 24 de agosto del año 410, la ciudad míticamente eterna caía en manos visigodas.

Los historiadores de los siglos V y VI apreciaron la circunstancia como un hecho coyuntural que abrió una brecha ideológica en la interpretación que al respecto hicieron los historiadores paganos y cristianos.

El saqueo de Roma había afectado a los seguidores de ambas religiones. La caída de Roma significaba el desmoronamiento de la universalidad romana, universalidad que le permitía a los paganos seguir escribiendo sobre su pasado glorioso y a los cristianos difundir sin restricciones su doctrina<sup>40</sup> de perfil ecuménico.

Los primeros en actuar en función de las versiones que asociaban el saqueo de Roma por Alarico a la cristianización del Imperio romano, fueron los escritores cristianos. Enfrascados en la tarea de mostrarles a los incrédulos que la decadencia de Roma nada tenía que ver con el cristianismo, se enfocaron en revertir la acusación por medio Historias eclesiásticas, sermones e historias providencialistas.

Agustín de Hipona, pronunció su sermón *De Urbis excidio* (acerca de la ruina o caída de la ciudad) al enterarse de la captura de Gala Placidia. En el comparte a su comunidad de fieles, las noticias que llegaban desde Roma: “*Se nos han anunciado muchas cosas horrendas, terribles estragos, incendios, rapiñas,*

---

<sup>38</sup> Conjunto de prismas y huecos intermedios para disparar que coronan la parte superior de las murallas o fortalezas.

<sup>39</sup> Abertura larga y estrecha de un muro, para disparar por ella.

<sup>40</sup> BUENO, José, op.cit, p. 99.

*asesinatos, las torturas de las gentes. Muchas cosas horribles hemos escuchado, he gemido, he llorado por ellas y no he podido consolarme*”<sup>41</sup>.

En ese contexto PAULO OROSIO u OROSIO de Braga dio forma a su obra: *Historiarum adversus paganos*.

El contexto personal del autor es austero<sup>42</sup>: presbítero de origen hispano, nacido en Bracara Augusta, <sup>43</sup> probablemente en las últimas décadas del siglo IV. Se sabe que su tierra natal estaba ubicada en la región de Gallaecia, importante centro de la herejía priscilianista<sup>44</sup> y que la decapitación de Prisciliano y de sus principales seguidores en Tréveris en el 383 provocó violentas reacciones y enconados rencores en España. Luego de estos trágicos hechos se produjo la invasión de los Suevos a Galicia. Orosio vivió su niñez y primera adolescencia en este ambiente. Se tienen firmes indicios sobre su militancia entre los Priscilianistas a los que luego abandonó. Esta circunstancia lo expuso a sus represalias<sup>45</sup>, puesto que los Suevos se habían aliado a los Priscilianistas. Entre los años 410 y 415, llegó al norte de África para buscar consejos teológicos de Agustín de Hipona<sup>46</sup>. Allí redactó sus primeros escritos<sup>47</sup>.

<sup>41</sup> AGUSTIN DE HIPONA, *De urbis excidio (acerca de la ruina de Roma)*, 40, 718, 2-3.

<sup>42</sup> Algunos autores han sostenido que el nombre Paulo es un invento de copistas del siglo XIII. JORDANES, en el año 551, lo cita como Paulo Orosio (*Historia de los godos*, IX, 58) por lo cual desde aquella época se lo conoce con su nombre actual. TORRES RODRÍGUEZ se inclina por la teoría de que Orosio era su nombre hispano y Paulo el nombre romano cristiano adoptado en el bautismo o en su ordenación presbiterial, Cfr. TORRES RODRÍGUEZ, Casimiro; *Paulo Orosio. Su vida y sus obras*. Santiago: Fundación Pedro Barrie de la Maza conde de Fenosa, 1985, p. 19.

<sup>43</sup> Hoy Braga (ya no española sino portuguesa), Cfr. SANCHEZ SALOR, Eustaquio; “Introducción, traducción y notas”, en *Historias*. Madrid: Gredos, 1982, vol 1, p. 8; FINK-ERRERA, Guy, op. cit., p. 456.

<sup>44</sup> La herejía de Prisciliano tenía un marcado acento gnóstico y maniqueo así como un ascetismo puritano que la hacía excesivamente rigorista. Se sabe que, debido a este rigor extremo, llegó a aceptar libros escriturísticos, además del canon oficial, de los que emergían ideas proféticas y la negación de una Iglesia institucional. Cfr. CHADWICK, Henry; *Prisciliano de Ávila*. Madrid: Espasa Calpe, 1978, y FERNÁNDEZ ARDANAZ, Santiago; “Religiosidad cósmica y simbología pagana en Prisciliano”, en *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio romano*. Ant. Crist. Murcia: VII, 1990, p. 213.

<sup>45</sup> Así lo afirma San Braulio en su carta a San Fructuoso de Braga (Epist. XLIV, p. 205)

<sup>46</sup> Cfr. HUBEÑAK, F.; ‘El papel de Orosio en el pasaje de la Romanidad a la Cristiandad’. *Semana de Estudios Romanos XI*, Valparaíso, 2000. Acerca de la fecha de arribo a África, SANCHEZ SALOR y CORSINI adhieren a la fecha indicada, pero FINK-ERRERA sugiere como fecha de llegada el 410, puesto que deduce la fecha de ingreso de los Suevos y Vándalos al

Frente a la caída de Roma y la acusación de los paganos de que Roma caía en tiempos cristianos, Orosio refirió que Agustín, requirió sus servicios históricos para inventariar los “...*hechos perniciosos acontecidos en tiempos paganos a fin de desmitificar su posicionamiento ante la adversidad*”<sup>48</sup>.

De acuerdo con Sánchez Salor, los tópicos históricos con los que presenta su *Historia contra los paganos*, se corresponden con los de una historia providencialista cristiana, pues parte de los siguientes presupuestos retóricos:

1. Debía salvar del olvido los hechos que atestiguaba, pero a diferencia de la historia profana no debía conservar la totalidad del relato.
2. Respetaba la *breuitas*<sup>49</sup> (descripción de los hechos) aún cuando en el caso Orosiano se la perciba como selectiva (pues el autor indica solo los datos que se relacionan con la finalidad de la obra).
3. No cuenta con fuentes (porque el relato es presentado como parte de la revelación divina)<sup>50</sup>.

En OROSIO se observa un tipo de Providencialismo testimonial<sup>51</sup>: Esta concepción historiográfica pretendía comprobar la acción de Dios en los hechos humanos. Dios había organizado y dirigido los hechos. La finalidad era clara: dar testimonio de la acción de Dios en el mundo. Por ello OROSIO comienza el libro II de sus historias diciendo: “*Dios es el que rige todas las cosas de este mundo y de ello es de lo que daré testimonio*”<sup>52</sup>.

---

territorio español (409) y la importante labor que debió desarrollar en el centro de investigaciones de Hipona y Cartago junto al obispo Agustín y a Julián, diácono de Cartago.

<sup>47</sup> *Consultatio sive Commonitorium ad Augustinum de errore Priscillianistarum et Origenistarum o Consulta o advertencias de Agustín acerca del error de los Priscilianistas y de los Origenistas*. Y tras el Concilio de Jerusalem su *Liber Apologeticus contra Pelagium de Arbitrii libértat*

<sup>48</sup> MARTÍNEZ CAVERO, op.cit p. 3.

<sup>49</sup> Descripción armoniosa y unitaria del relato a salvar del olvido.

<sup>50</sup> SANCHEZ SALOR, Eustaquio; *Historiografía latino-cristiana*. Roma: Hispania Antigua, 2006, p. 781

<sup>51</sup> Los tipos de textos historiográficos cristianos responden a cuatro criterios: testimonial, edificadora, terapéutica, apologetica.

<sup>52</sup> OROSIO, op.cit., libro II, 1.

En la historiografía cristiana Dios era el verdadero maestro, el historiador era tan solo un medio<sup>53</sup>.

Su obra tiene como finalidad demostrar que los tiempos anteriores a Cristo fueron peores que aquellos en los que el Imperio romano fue cristiano. Para ello contrapuso los tiempos paganos a los tiempos cristianos: Así, "...*los tempora Christiana comienzan con el Imperio y parten del sincronismo entre Augusto y Cristo*. El fin era construir *una teología política, en la cual la monarquía augustal resultaba ser el momento elegido por Dios para manifestarse y dar inicio a la salvación. Cristo era el eje de la Historia. (...) Cuando toda Asia, África y Europa cayeron bajo el dominio de un único emperador, y se logró establecer una paz auténtica, nació Cristo*<sup>54</sup>. *Augusto era, pues, un emperador providencial, puesto por Dios para dar cumplimiento a sus planes*<sup>55</sup>.

Orosio, como se observa, va a utilizar toda una serie de conceptos presentes en la historiografía clásica para reinterpretarlos y acomodarlos a su concepción teológica, claramente apologética.

La obra providencialista cristiana desde Eusebio de Cesarea y Lactancio (representantes de la generación anterior) buscaba revertir y convencer a los descreídos de su respeto inquebrantable en el Providencialismo original del mito de la eternidad de Roma. Frente a las obras Providencialista paganas que se anclaron en una defensa a ultranza del patriotismo nacionalista romano y particularista pagano, tuvieron un claro sentido universal, tal el caso de la *Historias* de OROSIO que relataban la historia del mundo desde sus orígenes<sup>56</sup>.

Frente al nacionalismo de los escritores paganos del fin del Imperio, la obra de OROSIO universalizó el mensaje de una Roma Providencial y lo ató a la tradicional postura universalista y providencial de los historiadores romanos tardo-republicanos y augustales.

---

<sup>53</sup> Cfr. SANCHEZ SALOR, op.cit., p. 782.

<sup>54</sup> OROSIO, op.cit., VI 22, 5, en: MARTINEZ CAVERO, op.cit., p.10.

<sup>55</sup> OROSIO, VI 22, 8 (Ibidem), Cfr. SANCHEZ SALOR, op.cit., p. 785.

<sup>56</sup> Cfr. AGUDO ROMEO, María del Mar; 'El providencialismo en la Cronica Actitatorum Temporibus Benedicti Pape XIII de Martín de Alpartir'. *Aragón en la Edad Media* 16, 2000, p.1-14.

### Conclusiones

La obra de PAULO OROSIO es pasible de ser inscripta como parte del género historiográfico apologético. El propio título de la obra <Contra los paganos> nos refrenda su condición apologética cristiana.

Se ha discutido si es una obra puramente histórica o si tiene una finalidad teológica. Desde el momento en que se buscan las causas del acontecer histórico en la voluntad divina, es clara su tendencia teológica. La obra se presenta como parte del Providencialismo histórico propio de la Historiografía cristiana.

Con BODELÓN<sup>57</sup> considero que Orosio propugna como toda obra de historiografía cristiana, cierta dosis de optimismo relativo, ya que la voluntad divina no puede conducir el acontecer histórico hacia malos destinos, sino hacia un simple destino, el cumplimiento de los planes divinos pre-establecidos por Dios.

Coincido con MARTINEZ CAVERO, que los debates entre escritores cristianos y paganos se hicieron en el contexto de una sociedad angustiada ante el avance sistemático de bárbaros sobre los centros urbanos más importantes del Occidente romano, ante un Estado endeble y poco eficiente.

En este contexto, los paganos culpaban a los cristianos de las desgracias sufridas por el imperio. Lo paradójal de aquellos tiempos era que los cristianos propalaban por el orbe, la paz y la fraternidad universal y al mismo tiempo se negaban a cumplir con los deberes del servicio militar y la defensa de los *limes* Imperiales.

Al mismo tiempo, es atinado decir que, frente a la versión historiográfica pagana jalonada de vidas de héroes, las historias de OROSIO proponían un filo-barbarismo que reconocía a los otros y a sus concepciones locales y a su perfil étnico.

---

<sup>57</sup> BODELÓN, Serafín; 'Orosio una filosofía de la historia'. *Memorias de historia antigua* XVIII, Universidad de Oviedo, .p. 59.

OROSIO admiraba al hispano Teodosio que con su empuje había sabido oxigenar a un Imperio decadente; pero admiraba también a Ataulfo y Valia en quienes ve la posibilidad de una deseable reconciliación entre los invasores bárbaros y los hispano-romanos<sup>58</sup>.

Con su teoría de los cuatro imperios sucesivos (Babilonia, Macedonia, Cartago y Roma) es el primer cristiano en escribir una historia universal. OROSIO se mostró universalista allí donde los paganos se mostraron patrióticos y particularistas

Creía fervientemente que con el casamiento en Narbona en el 414 entre Ataulfo y Gala Placidia se sustentaba una síntesis armoniosa de la tradición romana y la energía renovada de los bárbaros. Para Orosio: Romania y Gothia serían en un futuro próximo parte de un reino universal cristiano coincidente con la teoría agustina de la ciudad celeste en la tierra (*Civitate Dei*)

Su obra se difundió generosamente en Europa porque propugnaba una vuelta al Universalismo providencial romano. Esto explica la existencia de más de 300 manuscritos conservados de la obra en los repositorios monacales primero, y en los universitarios hoy.

---

<sup>58</sup> Cfr. PASCHOUD, F.; *Roma Aeterna. Etudes sur le patriotisme romain dans l'Occident latin al'époque des grandes invasions*. Rome: Institut Suisse de Rome, 1967.

MARTA SORDI. *IN MEMORIAM*

(1925-2009)



El 5 de Abril del 2009 falleció en Milán la profesora Marta Sordi, profesora emérita ex y directora del **Istituto di Storia Antica de la Università del Sacro Cuore** de Milán.

Marta Sordi había nacido en Livorno el 18 de noviembre de 1925. Desde 1962 se desempeñó como profesora ordinaria de Historia de Grecia y Roma en las Universidades de Messina y Génova y a partir de 1962 hasta su jubilación en Milán, donde desempeñó una importantísima tarea académica las áreas de Historia antigua de Grecia y de Roma en la Universidad del Sacro Cuore, distinguiéndose como una investigadora reconocida a nivel mundial.

Durante décadas presidió el Istituto di Storia Antica de esa Universidad y desde 1972 dirigió **Contributi dell'Istituto di Storia Antica**, convertida en una publicación de consulta obligada en el mundo académico de los estudios clásicos.

Entre 1958 y 2005 escribió numerosísimos libros, a los que se agrega más de un centenar de artículos eruditos en revistas especializadas, que justifican sus nombramientos en las Academias del **Istituto Lombardo** y el de **Studi Etruschi**.

De no menor importancia es la formación de una serie de discípulos en el área de la investigación, cuyos trabajos honran a su maestra. Baste citar a Giuseppe Zecchini, Ilaria Ramelli, Luisa Prandi, Cinzia Bearzot, Alfredo Valvo, Cristiano Dognini, Gabriela Amiotti, Aldo Luisi, Domenico Lassandro, Celestina Milani y María L. Paladini, entre otros.

Son destacables sus múltiples aportes al análisis del mundo etrusco (por ej. **Il mito troyano e l'eredità etrusca di Roma** y **Prospettive di storia etrusca**), pero merece una referencia especial su interés –y profundización– de la temática de los orígenes del cristianismo y su relación con el Imperio romano, donde ha rescatado aspectos importantes como el “sepulcro vacío”, la presencia de Pedro en Roma, el informe de Tiberio al Senado y el senadoconsulto posterior, el **institutum neronianum**,



la correspondencia apócrifa entre Séneca y san Pablo y la temática de las persecuciones, brillantemente resumida en castellano en “Los cristianos y el imperio romano”. Asimismo ha sido una esmerada investigadora de la tarea cumplida por san Ambrosio en Milán (plasmada en parte en **L'impero romano-cristiano al tempo di Ambrosio**).

Permítaseme ahora una referencia personal. Mi primer contacto epistolar con Marta Sordi tuvo lugar a fines de los setenta durante mi gestión directiva en la Universidad Nacional de Mar del Plata y se mantuvo durante más de tres décadas. En su última carta me informaba que se había jubilado, pero –como siempre- me acompañaba su último artículo publicado. De esta larga vinculación quiero destacar su permanente generosidad para facilitar las tareas de investigación; nueve libros (**Alessandro magno tra storia e mito, Il mito troyano e l'eredità etrusca di Roma, L'impero romano-cristiano al tempo di Ambrosio, L'impero romano-cristiano, Prospettive di storia etrusca, Storia política del mondo greco, Studi Sull'Europa antica, L'Europa nel mondo antico y. L'Europa nel mondo greco e romano: Geografia e valori**) y decenas de artículos que obran en mi biblioteca son clara prueba de ello y –además- me autorizan –por su lectura y utilidad- a considerarla “una maestra”. Otro ejemplo a destacar fue la donación de los números publicados de los **Contributi**, que he remitido a la Biblioteca de nuestra Universidad.

Aunque en más de una oportunidad se negara a aceptar la invitación para visitar nuestro país, por medio de varios colegas argentinos que viajaron a Roma y últimamente por una carta de la Dra. Ilaria Ramelli, me consta el afecto que agregaba a su ayuda y permitía superar la casi imposibilidad de “descifrar” su letra en la correspondencia.

Dios la tenga en la gloria en comunión con aquellos santos, a quienes rehabilitó en su paso por el mundo romano y milanés.

Dr. Florencio Hubeñák  
Profesor Titular de la Universidad Católica Argentina  
Profesor Honorario de la Universidad Nacional de Cuyo

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

**RAMELLI, Ilaria; *I cristiani e l'Impero romano*. Genova-Milano: Marietti, 2011, ISBN: 8821193136, 107 páginas.**

El presente libro constituye una utilísima síntesis de una enorme cantidad de trabajos publicados por la autora, vinculados a temas de los orígenes del cristianismo en el mundo romano.

Ilaria Ramelli, doctorada en Historia y docente e investigadora de Historia de Roma y de la Historiografía antigua en la **Universidad del Sacro Cuore** de Milán, ha recibido, por sus aportes, varios premios en las dos últimas décadas, incluyendo el A. Gemelli en dos ocasiones; a la vez que ha dictado una serie de cursos y conferencias en Europa, los USA e Israel.

En su carácter de discípula de la recientemente fallecida Marta Sordi- quien dirigiera el **Istituto di Storia Antica del Sacro Cuore** durante muchos años- Ramelli dedica este libro a su memoria.

Con respecto a esta importante contribución, que permite el acceso rápido a las líneas de investigación de la autora, está estructurada en cuatro secciones que abarcan: “Jesús en las fuentes no cristianas”, “El arribo del cristianismo a Roma”, “El cristianismo en las novelas y sátiras paganas” y “El Oriente cristiano antiguo”; todos aspectos que despertaron su interés y le llevaron a interesantes descubrimientos y revisiones.

Una reseña detallada de este libro –dada su característica sintética- implicaría tantas páginas como la obra. Por ello nos limitaremos a algunas referencias genéricas, sugiriendo la consulta del libro a todos aquellos que les interese conocer estos aspectos poco divulgados –y dignos de ser conocidos- de la historia primigenia del cristianismo. Una cuidada referencia bibliográfica a todos sus escritos, en cada uno de los temas, se incorpora en cada sección.

En primer lugar señalemos que Ramelli, siguiendo la línea marcada por Marta Sordi, rescata el pronto conocimiento del cristianismo en Roma, alegando un informe “burocrático” de Pilatos al emperador, quien –parece obvio- debió informar a Roma el haber ejecutado a un “rey de los judíos”; más temiendo que la noticia llegase por otras vías interesadas en desacreditarlo. Basándose en una referencia de Tertuliano (Apoll. V, 2) –considerada interpolada, sin pruebas, por los historiadores anti-cristianos- el emperador Tiberio habría comunicado la noticia al Senado, pidiendo la incorporación de Jesús al panteón romano (en el contexto de las disensiones con el judaísmo, que concluirán en el 70) y la negativa del Senado, quien promulgara un senadoconsulto declarando al cristianismo una **superstitio illicita**.

La primera sección no se refiere –como pudiera pensarse- a las remanidas menciones de Tácito, Plinio el joven y Suetonio, sino que incursiona en el análisis

de la carta de Mara, el **testimonium Flavianum** y una “popularizada” estela del mar Muerto.

Allí la autora estudia cuidadosamente la carta del filósofo sirio Mara bar Serapion a su hijo Sarapion de los sesenta del siglo I, donde éste menciona a Jesús rey de los judíos, antes que lo hicieran Tácito o Flavio Josefo. Precisamente las discutidas referencias que realiza de éste conforman el siguiente aspecto analizado aún etimológicamente (Mesías/Khristós). Finalmente Ramelli cuestiona la interpretación de un epígrafe en piedra hallado en el Mar Muerto. Como conclusión señala que “tanto la historicidad de su figura y de su muerte, y el anuncio de su resurrección, están atestiguadas también en fuentes no cristianas como en Tácito, ya en el siglo I” (p. 33).

En la segunda sección Ramelli incursiona en el senadoconsulto del año 35 y la actitud de Tiberio ante el cristianismo, como también en el discutido epistolario entre Séneca y San Pablo, para concluir con una curiosa correspondencia entre Ammonio y Apollonio, que reinterpreta.

En esta parte la autora revisa el mencionado -y criticado- párrafo de Tertuliano -y su transcripción por Jerónimo- en el contexto histórico de la época, realizando una interesante reconstrucción de la relación entre Tiberio y la corte judía de Herodes, como también el papel que le cupo en Palestina a Lucio Vitellio, hombre cercano al emperador y artífice de la prisión del sumo sacerdote Caifás, después de la destitución de Pilatos.

Ramelli, asimismo, dedica unas páginas a la fecha de la llegada de san Pablo a Roma, en tiempos del emperador Nerón, observando la interna existente en la corte en tiempos de Séneca y Brutus y luego con la judaizante Poppea Sabina. También se refiere a la vinculación del apóstol con Gallión, pro-cónsul en la Acaya, quien le absolviera de la primera acusación y que era el hermano del filósofo Séneca, entonces cercano a Nerón, en cuya corte ya había cristianos (“la casa del César”). Este análisis le permite retomar el discutido tema de la correspondencia apócrifa entre Séneca y san Pablo, efectuando interesantes observaciones, que resumen varios de sus trabajos sobre el tema que enmarca en consideraciones epigráficas y lingüísticas. Curioso su análisis pro-cristiano y las conclusiones sobre una carta comercial entre Ammonio y Apollonio, probablemente la primera referencia cristiana en Egipto.

En la tercera sección –en una de sus líneas de investigación más significativas- la autora encuentra referencias antiguas al cristianismo en obras de Petronio, Caritón, Apuleyo y Juvenal. Comienza por una síntesis de los estudios realizados sobre el edicto de Nazareth sobre el saqueo de tumbas, epígrafe que se encuentra en la Biblioteca de París y que fue objeto de muchos estudios importantes que en general lo descalificaron. Ramelli lo reivindica, lo ubica históricamente y relaciona su contenido y motivo de su promulgación con las referencias que realizan varios autores clásicos contemporáneos sobre el tema cristiano, argumento que revaloriza su conocimiento en los círculos de la elite romana, post senequiana. Esta temática fue motivo de varias contribuciones importantes de la autora, agrupadas en “I romanzi antichi e il Cristianesimo:

contesto e contatti” (Madrid, Signifer, 2001, 300 p). Ramelli encuentra sugestivas temáticas de raíz cristiana en el Satiricón de Petronio –conocido de Nerón-, en la contemporánea novela de Calliroe de Caritón, en la Metamorfosis de Apuleyo y en la sátira IV de Juvenal. Todo ello confirma su tesis del conocimiento temprano del cristianismo en los ambientes de la dirigencia romana.

La última sección abarca el escasamente conocido Oriente antiguo cristiano, al que la autora ha dedicado gran parte de sus últimos trabajos, especialmente a la región de Edesa, zona la que pertenece un conocido apócrifo, que menciona el **mandylion** con la cara de Cristo, antecedente de la Sábana santa de Turín. La autora analiza detalladamente los pasos del ingreso del cristianismo a la región y especialmente el gobierno de la dinastía de los Agbar y su presunta vinculación con el emperador Tiberio y con el cristianismo a partir de la prédica de Addai, reflejada en la “doctrina” escrita. Las actas de Mari le permiten rastrear los orígenes del cristianismo en la Mesopotamia, mucho antes del nestorianismo, como la misión de Panteno en la India; todos aspectos claves de los comienzos casi desconocidos para la historia occidental.

Finalmente, nos parece que sería de gran utilidad una bibliografía que incluyese todos los trabajos de la autora mencionados a lo largo del libro.

Cabe acentuar que Ilaria Ramelli muestra nítidamente su erudición como también la prudencia en muchas de sus conclusiones, aspectos que califican su nivel de investigadora y avalan la importancia –y el interés- de este libro.

FLORENCIO HUBEÑÁK

**MARTÍNEZ-PINNA NIETO, Jorge; *La monarquía romana arcaica*. Barcelona: Publicacions i Edicions, Universitat de Barcelona, 2009, ISBN 978-84-475-3384-8, 136 páginas.**

En continuación con la labor académica comenzada hace casi veinte años, a través de la publicación de la Colección Instrumenta, la Universidad de Barcelona publicó el volumen número 31 sobre la *Monarquía Romana Arcaica* a cargo del prolífico catedrático de la Universidad de Málaga en España: Dr. Martínez-Pinna Nieto.

Este número en cuestión es fruto de la larga trayectoria investigativa del autor sobre el tema de la Roma arcaica. Quien recibió ayuda financiera para su redacción prestada por el Ministerio de Ciencia e Innovación (proyecto nacional HUM2005-1590) y por la Junta de Andalucía (grupo de investigación HUM-696) de España.

El libro, centrará su análisis a partir de lo transcurrido en los reinados de los últimos reyes etruscos en Roma. El autor, aclara desde la introducción, tal como se refleja a lo largo de la obra, que su intención no ha sido escribir una: “[...] *historia de Roma en el siglo VI a. C., sino en todo caso un intento de*

*interpretación de la misma.*” Razón por la cual, se observa en el volumen el análisis constante y minucioso de las fuentes primarias, como así también los avances historiográficos y arqueológicos modernos. Tal como menciona Martínez-Pinna Nieto, las conclusiones que se dan en la presente obra, son provisionales, dado que pueden en un futuro, reinterpretarse a la luz de nuevos planteamientos metodológicos que ayuden al análisis de esta época.

*La Monarquía Romana Arcaica*, de 136 páginas, consta de una breve introducción, tan sólo tres capítulos, y un detallado cuerpo bibliográfico, de veintiséis páginas, organizadas a través de índices: analítico, de fuentes clásicas y de fuentes epigráficas y papirológicas.

En la primera parte del libro se analizan los conceptos preliminares del relato tradicional y se lo contrapone a los principales lineamientos de investigación realizada por la historiografía moderna. Dando paso al siguiente capítulo, donde se aborda la difícil temática de los fundamentos del poder real y la creación ideológica de ellos para la justificación de la posición de superioridad a través de las fuentes, la *lex de imperium*, la religión romana; sus dioses, templos, rituales y los *iudi*. En la última parte, del trabajo, se analiza el ejercicio y significado del poder en relación con la estructura social e institucional de dicho período.

En síntesis, nos encontramos en presencia de un trabajo clave para estudiar la *Monarquía Romana Arcaica* con una bibliografía completa, que propone una excelente oportunidad para especialistas y estudiantes, de la historia antigua de Roma, de un mejor conocimiento e interpretación del período primigenio.

LORENA ESTELLER

**RODRÍGUEZ VALCÁRCEL, José Antonio; *Calígula*. Cuenca: Alderabán, 2010, ISBN: 978-84-95414-71-7, 159 páginas.**

Consolidando una sólida tradición en estudios históricos, la editorial española Alderabán presenta en esta ocasión una sintética biografía del siempre interesante emperador romano del siglo I, Cayo Calígula. Estructurada en una introducción y cuatro capítulos, su autor José Antonio Rodríguez Valcárcel parece incorporarse a la corriente “revisionista” que pretende ver la figura de este emperador fuera del marco acostumbrado. Según confiesa el mismo autor, su objetivo no será verlo a priori como un emperador “loco, sanguinario y cruel”, sino valorarlo en relación al contexto histórico y entramado político de su época. Al respecto, al autor insinúa en la introducción y afirma en el cuerpo de la obra, que dicha visión demonizada ha sido producto de la tergiversación de muchos aspectos de la realidad llevados a cabo por las fuentes literarias de la época.

Una novedad de ésta exposición parecería ser el criterio de comenzar la biografía por el trágico final de la vida del emperador. La descripción del contexto

político (interno y externo), el ambiente conspirativo de los últimos años de su gobierno y la narración de los avatares de la conspiración misma que terminó con su vida (año 41 d.C.), parecen estar orientados a captar de primer momento la atención del lector. La descripción que hace Rodríguez de esta última conspiración sigue prácticamente el relato del historiador judeo-helenístico Flavio Josefo (*Antigüedades Judías* XIX) en forma literal, adelantando algunos aspectos del abordaje metodológico que se llevará a cabo a lo largo del trabajo. En este caso particular, la ausencia de un somero análisis crítico de la fuente trabajada y el estilo narrativo del propio Josefo (38-101 d.C.) lo inclinan a construir, a partir de ciertas informaciones, situaciones y conversaciones entre individuos que no pueden ser tomadas sin más como veraces tal como lo hace el autor.

El capítulo segundo comienza con una explicación del marco político-institucional en el cual se tuvo que desenvolver el joven Calígula una vez asumido el poder imperial. Aquí el autor recupera y expone ordenadamente los elementos estructurales que otorgaban al régimen del principado su naturaleza. Pero más allá de una mención a la *Revolución Romana* de Ronald Syme, la falta de un aparato erudito adecuado al desarrollo de semejante tema impide descifrar cuales han sido los autores que guiaron su idea del principado. Por otra parte, aquella mención a la obra de Syme no parece más que una nota sin profundizar en las categorías de este autor en su explicación sobre las características sociales y políticas del régimen fundado por Augusto.

Sigue a ello un somero análisis del principado de Tiberio en relación al régimen augustal y la descripción del contexto familiar en el que se crió y educó Calígula. Aquí, el autor afirma con gran percepción que la estancia durante su adolescencia en la casa de su abuela Antonia (hija de Marco Antonio) y las relaciones con príncipes orientales allí cosechadas, jugaría un papel importante en la propia formación del emperador: “no sólo por haber pasado largas temporadas al cuidado de mujeres de gran carácter, sino en la inclinación hacia algunos estudios determinados y hacia ciertas ideas culturales, religiosas y políticas que pudieron haberle influido posteriormente” (Pág. 44). Pero el autor se queda en la afirmación, sin llevar a cabo un análisis criterioso y sistemático de esta realidad que parecería, tal como lo expone, fundamental para la comprensión del accionar y proceder de Cayo en el poder. Lo mismo se podría afirmar en relación al “trágico destino de su familia y los erráticos años pasados hasta llegar a la isla de Capri” (Pág. 44), los cuales “marcaron fuertemente su carácter y personalidad”, y cuyo estudio riguroso no debería escapar a la biografía de un emperador.

El tercer y cuarto capítulos se refieren a Calígula como *princeps*. El autor desarrolla primero las circunstancias políticas de los años 37 y 38, y analiza el contexto político en el cuál asume el poder, las primeras decisiones y otros aspectos de la política imperial como las relaciones familiares y la política provincial del joven emperador. Tal vez uno de los puntos más fuertes del trabajo de Rodríguez Valcárcel se halle aquí, al observar la política de Calígula en parámetro con las medidas adoptadas por sus antecesores, Augusto y Tiberio. Con perspicacia subraya que la diferencia entre el joven Cayo y éstos radica,

principalmente, en la pretensión de “magnificencia y esplendor” que tenía el primero. Considerando aspectos de su personalidad que atestiguan Suetonio y Dion Casio como la *inverecundia* (desvergüenza) o la *mania*, y siguiendo el criterio de autores como el romanista francés Daniel Nony (1986), Valcárcel afirma que aquellas actitudes que podrían achacarse a una enfermedad responden, más bien, “a un carácter un tanto arbitrario no sujeto a esquemas y a las normas convencionales que hasta entonces se habían mantenido en un cargo como el que Cayo estaba ostentando y que le pudo llevar a ejercer con autoritarismo en ocasiones determinadas decisiones” (Pág. 72).

A continuación, el autor explora en las causas que pudieron haber operado los cambios que caracterizaron la actitud de Calígula en sus dos últimos años de gobierno, orientándola hacia un autoritarismo explícito. Rodríguez Valcárcel encuentra el origen de dicho cambio en “la existencia de una nueva dinámica de relaciones entre Cayo y los miembros de su entorno, incluido el Senado” (Pág. 92). Al mismo tiempo, el contexto surgido del enfrentamiento con la institución senatorial, los problemas económicos para mantener su ritmo de vida, las quejas del pueblo y el conflicto con los judíos también fueron factores que coadyuvaron en tal movimiento.

Con respecto, al primer punto, la intuición del autor parece certera, pero en casi todas las pruebas que expone la edición omite las citas de fuentes que las fundamentan. Por otro lado, en tal enfoque no profundiza en las condiciones socio-políticas e ideológicas de la corte que pudieron haber motivado la ruptura. Finalmente, en relación al Senado consideramos que sería necesario un análisis, ausente en la obra, para saber hasta qué punto se puede considerar a sus miembros como parte del entorno del emperador. Tal vez la consideración de una relación “orientalista” con la familia de su última esposa, Cesonia (Pág. 102), podría ser aquí un aporte novedoso de esta biografía que permitiría abrir nuevas líneas de investigación para una temática aún no profundizada.

Sobre las consecuencias que tuvo el cambio político operado por Calígula a partir del año 39, Rodríguez Valcárcel separa aquellos que corresponden a la actuación política y de gobierno (política exterior, administración burocrática interior y política religiosa), de aquellos que se manifiestan en un orden ideológico. Con respecto a la política interior, el autor afirma que “fue acumulando gradualmente diversos tipos de poderes, convirtiendo aún más en ficción el equilibrio institucional creado por Augusto y mantenido por Tiberio” (Pág. 108). En este punto el autor no especifica los “tipos de poderes” que aparentemente habría acumulado Cayo que justificarían tal afirmación. De hecho no hubo durante el principado de Cayo tal acumulación o un cambio institucional que la justifique, sino más bien, lo que varió fue la forma en que ejerció sus poderes quebrando, antes que acentuando, tal ficción. Finalmente el autor lleva a cabo un interesante enfoque de la política religiosa de Cayo y del proceso de divinización de su persona, planteando la posibilidad de una “competencia y rivalidad” de Calígula con los dioses, en particular con Júpiter (Pág. 140). Hecho que parecería corresponderse con los rasgos de su personalidad mencionados más

arriba. Sin embargo, no podemos dejar de apuntar, que aquí el autor parece dejarse llevar por ciertas “manipulaciones” de las fuentes que, como vimos, el mismo Valcárcel pretendía desestimar. Pues no podemos dejar de tener en cuenta que, más allá de una supuesta “rivalidad” que éstas dejan traslucir, un análisis crítico de los testimonios demuestran fehacientemente la existencia de una pretendida asimilación con el supremo dios romano (véase Suetonio, *Cal.* 22; Dion Casio 59.28.5-8).

En términos generales, esta biografía puede ser un buen instrumento para un lector no especializado para adentrarse en la vida de Calígula y tener un panorama general de su principado. En ello, el autor cumpliría con sus objetivos. Incluso, aprovecha la narración de acontecimientos para explicar en forma de manual ciertos aspectos generales de la sociedad y política alto-imperial, como el rito fúnebre, el aparato militar e institucional romano, aspectos sociológicos del principado o la estructura financiera del imperio. Para el lector especialista, pese a sus cambios en la forma de organizar el índice, el trabajo no muestra nada nuevo bajo el sol a tener en cuenta. Si bien la descripción de acontecimientos se lleva a cabo ajustándose siempre al testimonio de las fuentes, lo hace sin mediar el análisis crítico correspondiente. Rodríguez Valcárcel pone de manifiesto, tanto en la introducción como en el cuerpo del trabajo, una ostensible manipulación de la realidad por parte de los autores antiguos, pero no ofrece posibles pruebas acerca de sus razones ni una explicación sistemática al respecto.

De la misma manera, si bien en la descripción y explicación de los acontecimientos desliza algunos interesantes y nuevos enfoques e hipótesis, el autor no se ocupa de profundizarlos ni desarrollarlos en forma sistemática. Cita planteos de historiadores y especialistas sin brindar la correspondiente información bibliográfica para participar al lector del debate y la discusión. Tampoco se puede apreciar un somero estado de la cuestión sobre el importante acopio de estudios dedicados a la figura de Calígula. A esto podríamos agregar que la bibliografía sumaria (Pág. 159) resulta considerablemente incompleta tanto en relación al estado de los conocimientos sobre el tema, como en relación a las necesidades de un estudio complejo como el que significa una biografía.

JUAN PABLO ALFARO

**CHRIST, Karl; *Sila*. Barcelona: Herder, 2006 (Trad. Roberto H. Bernet), ISBN: 84-254-2415-1, 207 páginas.**

La guerra civil romana resulta en la actualidad un centro de temas de interés, dados los conflictos y soluciones allí propuestos. En este sentido, no sorprende que la aparición de bibliografía acerca de los tópicos de dicho período sea profusa; la obra de Karl Christ acerca de *Sila* no parece ser la excepción.

1) Quizás recogiendo una de las más típicas tradiciones y tendencias de los historiadores de escribir acerca de los personajes más ilustres de esta período, Christ prefiere abordar el tema de la guerra civil romana desde una perspectiva similar: el mismísimo título de su obra es esclarecedor al respecto.

Así –con tendencias historiográficas “personalistas”, o quizás *marketineras*- la estructuración de sus capítulos respeta generalmente esta normativa, aunque generando bosquejos históricos más bien coyunturales para no cargar las tintas en sus personajes. La dedicación al contexto económico y social del Mediterráneo en épocas previas y contemporáneas a Sila no resulta sorprendente si se las analiza de aquella manera.

Asimismo, el autor alemán se sacude cualquier influencia de la cultura transnana para resaltar los distintos aportes historiográficos de los alemanes en el tema, quienes han sabido enriquecer el estudio de la peculiar experiencia de la guerra civil romana, casi siempre desde una perspectiva “manualística”: los clásicos Ranke y Mommsen son los ejes historiográficos fundamentales alrededor de los cuales –según la opinión de Christ- se han estructurado los estudios del período abarcado, y ellos aparecen cristalizados de alguna manera en la obra del autor: las historias romanas (*Römische Geschichte*) y los recuentos historiográficos (*Von Gibbon zu Rostovtzeff*) abundan en esta.

Dicho apartado historiográfico es el último de la obra en cuestión, pero el primero en importancia acerca de lo último escrito acerca de Sila y su período, así como de las obras clásicas del tema (Carcopino, Holkeskamp, Gabba, Seager, Badian o Valgiglio) y la particular visión del tema de Christ.

En este sentido, Christ analiza la aparición y consolidación de los distintos matices del mismo tema: desde la hoy exhaustivamente estudiada *felicitas* de Sila hasta aspectos religiosos más generales, pasando por las lecturas que se han hecho de Sila a lo largo del tiempo. Asimismo, el tópico de las influencias extranjeras en Sila (helenísticas y orientales, principalmente) es realizado por Christ como uno de los ejes de debate más importantes de la historiografía, así como también la imaginación de un Sila como tirano de tipo helénico, la aparente contradicción en sus medidas políticas y su retiro, su carácter cismático en la historia de los romanos y la intención restauradora del orden republicano subyacente a su accionar político; la lectura “propagandística” aparece –según el autor- recientemente en la historiografía, sea para explicar la publicidad positiva que el líder autoproclamado del régimen efectuó sobre sí mismo para legitimarse o adularse, o para explayarse acerca de las manipulaciones (del mismo tipo) efectuadas por indirectos enemigos políticos (en especial por César y Augusto) una vez muerto Sila.

2) Hablamos de las distintas menciones a la coyuntura silana a lo largo de la obra de Christ. En este sentido, también podemos señalar el capítulo dedicado a esta cuestión, donde se pone el énfasis en explicar las causas remotas (que son las cercanas de la guerra civil romana, entendiendo como su inicio la caída de Cartago) y que acusan un cuño clásico indudable: aparecen el contacto con las culturas helenísticas, la introducción del elemento esclavo en cantidades masivas

y la militarización de la sociedad itálica como causas principales de la crisis de esta, y el autor alemán las recoge para explicar el porqué de una personalidad tan controversial como la de Sila.

Entre las causas “internas” de la aparición de Sila –si es que se puede hacer una división arbitraria entre causas internas y externas en una sociedad basada en fluidos contactos culturales como la romana de aquella época- notamos también una estructuración clásica: aparecen las conocidas luchas entre *optimates* y *populares*, los trastornos sociales específicos –la aparición del proletariado urbano, el peso cada vez mayor del aspecto militar en la política de la Urbe, el surgimiento y consolidación de la elite timocrática, entre otros-.

De cualquier manera, el esfuerzo individualizador de Christ logra que su “historia de Roma” introductoria decante lentamente en una “historia personal” de Sila: con Plutarco como fuente principal del aspecto juvenil de la vida silana, el autor hace especial hincapié en lo que creemos es su aporte original: el uso por parte de Sila de la propaganda adulatoria –aprendida entre sus amistades más tempranas- para lograr una auto-estilización y justificación personal, cualidad luego trasladada al ambiente político y religioso romano y cristalizada con la idea de *felicitas* (concepto que resulta más bien confuso y que abarca aspectos similares a los de la *fortuna* maquiavélica, con tintes más religiosos).

Del mismo modo, el repaso de conocidos episodios de la vida de Sila – como la entrega de Yugurta- obedece a esta tesis central, y adorna el estudio aquí y allá. No obstante, como se dijo, esta aproximación a Sila casi biográfica no agota el enfoque propuesto por Christ. Aparece la idea de justificación a través de causas coyunturales –que en cierta forma van a “predisponerlo” a determinado accionar-; la guerra social y su encarnizamiento irían a explicar la violencia de la *vendetta* silana, la militarización de Roma conllevaría el papel primordial de las legiones en la toma del poder, las influencias foráneas mostrarían en Sila la estilización casi helenística u oriental de su propia imagen, y así.

De esta manera, el retrato silano que realiza Christ resulta coherente, aunque de ninguna manera definitivo: el mismo autor lo admite implícitamente al incluir el mencionado capítulo historiográfico, en el cual tiende a quitar de Sila aquella poco científica caracterización de “agotado”, que suelen sufrir los temas clásicos de la historia de todos los tiempos.

3) No podemos olvidar el tema de las fuentes utilizadas: hemos mencionado a Plutarco para el desarrollo principal de la vida juvenil de Sila, Apiano para la faz pública, Tito Livio, Salustio, Cornelio Nepote y Sisena (entre otros) completan la imagen silana hegemónica de los dos primeros, a quienes el autor recomienda especialmente.

Merece asimismo una especial mención la aparición de San Agustín en el estudio de fuentes, quizás el gran consolidador de la idea de Sila como tirano. Como corolario de una obra escrita con un lenguaje que sin dejar de ser científico es a la vez accesible y ameno, Christ hace girar a la historia romana alrededor del ejemplo de Sila: lo muestra como a un padrino político tanto de César como de Augusto, señalando la atracción o rechazo generados por la obra pública del

atípico *optimatus* en los romanos y todos los hombres futuros, moldeando sus teorías y praxis políticas en afirmación u oposición a las de Sila.

RODRIGO GONZÁLEZ CÓRDOBA

**SYME, Ronald; *La Revolución Romana*. Barcelona: Crítica, 2010, (Trad. Antonio Blanco Freijeiro), ISBN: 978-84-9892-144-1, 716 páginas.**

“Cuando un partido ha triunfado mediante la violencia, y asumido el mando del Estado, sería una verdadera locura considerar al nuevo gobierno como una reunión de personajes amables y virtuosos. La revolución exige y produce cualidades más severas. Acerca de las personas principales del gobierno del Nuevo Estado, a saber, el Princeps mismo (Octaviano Augusto) y sus aliados, Agripa, Mecenas y Livia, la historia y el escándalo han conservado testimonios suficientes para desenmascarar las realidades de su gobierno. La aureola de su espléndida fortuna puede deslumbrar, pero no puede cegar al ojo crítico. De otro modo, no puede haber historia de esta época, historia digna de tal nombre, sino únicamente adulación y una justificación pragmática del triunfo” (pág. 623).

Así empezaba por concluir Ronald Syme la obra maestra de su vida: *La Revolución Romana*. Semejante contundencia podría parecer hasta insolente en cualquier investigador que se digne de precisión conceptual y rigurosidad metodológica. Sin embargo, cada uno de los conceptos esbozados allí no hace más que poner en su justa dimensión la profusa erudición y el criterio analítico que fundamenta toda su investigación. Pero que también exponen con una fuerza narrativa tal que elevó una obra dirigida a especialistas, al lugar de los clásicos de la historiografía moderna. Por estas razones, al mismo tiempo que la terminaba, Syme daba inicio a un nuevo universo de investigaciones sobre el tema. Tan es así, que prácticamente toda la literatura posterior dedicada al periodo augustal iba a estar, de una u otra manera, atravesada por las consideraciones del historiador neozelandés.

Con entusiasmo recibimos la reedición castellana de este clásico que Editorial Crítica, confirmando una vez más su liderazgo en producción historiográfica, hoy pone en nuestras manos. La versión utilizada aquí es la traducida por Antonio Blanco Freijeiro (Taurus, 1989), cuyo agotamiento ya se hacía sentir en las bibliotecas de las nuevas generaciones de romanistas surgidas en los últimos años. Perderíamos el tiempo haciendo el comentario historiográfico de este libro, que ya fue ponderado, elogiado e, incluso, criticado desde su aparición en 1939 por numerosos especialistas de todo el orbe. Pero el carácter y la dimensión de la obra amerita el comentario bibliográfico correspondiente a esta nueva y cuidada edición dirigida al mundo hispano parlante.

Al respecto, diremos que, de la misma manera que la obra de Syme consiguió un lugar obligado en el bagaje intelectual de todo especialista, el

comentario del Dr. Javier Arce que prologa esta edición constituye una lectura necesaria para cualquiera que realice un trabajo detenido sobre aquella. Con suma prolijidad, Arce recorre aquellos puntos que hicieron de la *Revolución Romana* una obra “revolucionaria”. En primer lugar, adjudica al mérito de Syme haber puesto en jaque aquella visión “panegirista” que hasta entonces se tenía sobre la figura de Octaviano. En lugar de abordar el ascenso del Principado como la historia de un hombre aureolado con un sinnúmero de virtudes políticas, Syme lo hace a partir del estudio de un líder y de aquello que lo hace tal, es decir, su “partido”; cuyos miembros una vez usurpado el poder, forman una nueva oligarquía, constituyendo, en palabras del autor, un “Nuevo Estado”.

En el orden metodológico, Arce pondera cómo la vastísima cantidad de fuentes utilizadas por Syme son orientadas a recopilar y organizar un estudio prosopográfico, que por un lado, resulta adecuado a los objetivos planteados (estudio de los miembros del “partido cesariano”), pero por otro, resulta también un “regalo” para todos aquellos que quieran dedicarse al tema y disponen de un material fundamental en este libro. Por otra parte, como buen arqueólogo, el prologuista no puede dejar de notar la ausencia casi absoluta de la evidencia arqueológica. Hecho que lo lleva a proponer una interesante complementariedad con otro hito de los estudios augustales, el libro de Paul Zanker (1987): *Augusto y el poder de las imágenes*.

Finalmente, podríamos agregar que, con mucha perspicacia, el catedrático español pone de relieve las claves del éxito de esta obra fundamental. Aparte, de la novedad del enfoque y el aporte metodológico, Arce, nos adentra en el contexto particular del libro. Pese a no hacer ninguna mención específica, los títulos de capítulo como “el programa nacional”, “el encauzamiento de la opinión pública”, “la primera marcha sobre Roma”, “el Dux”, y la tácita denuncia al despotismo que subyace entre líneas, no pueden más que reflejar la propia época en que fue escrito. Época signada por el ascenso de los totalitarismos europeos y a la cual un librepensador de meritoria biografía académica, resumida por Arce al finalizar su prólogo, no podía dejar de aludir.

JUAN PABLO ALFARO

**DIFABIO, Elbia H. (Comp.); *La juventud en la Grecia Antigua*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Cuyo, 2010, ISBN: 978-950-9064-25-6, 254 páginas.**

*La juventud en la Grecia Antigua* es un grato libro compilado con esmero por la reconocida helenista mendocina: Elbia Difabio.

El tópico de la juventud, tan caro a los medios masivos y a las redes sociales de hoy, ha sido, a que dudar, también referencial en el contexto helénico. La obra nos presenta en 251 carillas una serie de trabajos referidos al

tópico en cuestión: DIFABIO de ANGLAT, Hilda, “El modelo educativo que anima la propuesta áulica: Filosofía para niños y adolescentes de Matthew Lipman” (15-25) y “Experiencia pedagógica” (245-250); DIFABIO, Elbia, “Algunas consideraciones sobre la juventud en palabras de Solón, Aristóteles, Anite de Tegea y Pausanias” (27-31), “Figuras míticas jóvenes” (33-104), “Rodopis, la Cenicienta de los antiguos griegos” (105-115), “Una Galatea inasible: ¿desdeñosa o desdeñada? (*Idilios* 11 y 6 de Teócrito)” (117-127), “Relaciones intertextuales entre el <Libro de Alexandre> (2602-2662) y la Antigüedad clásica” (213-221) y “Ciudadanía y patriotismo juveniles: juramentos de lealtad en Atenas clásica, Roma republicana y República Argentina” (221-231); POQUET, Adriana, “Las horas y las gracias” (129-138); SBORDELATI, Andrea, “Adonis y los Dioscuros” (151-173); RAMIS, Juan Pablo, “Alejandro, el joven magno” (173-213) y “Alcibiades, un joven acomodaticio (213-221)”.

Los autores seleccionados por la compiladora forman parte, en su gran mayoría, del cuerpo de docentes e investigadores de la Universidad Nacional de Cuyo. Es variopinta la variedad académica seleccionada. La Doctora en Ciencias de la Educación DIFABIO de ANGLAT, las Licenciadas en Letras POQUET y SBORDELATI y el Magister en Historia RAMIS.

Como puede apreciarse a lo largo de la obra, la juventud se expresa con aquilatado gusto por lo estético y lo académico en justa armonía. La juventud puede considerarse un tiempo asociado a la armonía, gracia, vivacidad, ímpetu, lozanía, seducción, dinamismo. También suele adscribirse a la temeridad, impaciencia, regocijo, ilusiones y porvenir. Para verlo en contexto griego sugiero hurgar las figuras míticas jóvenes que nos presenta la Dra. DIFABIO. Un generoso catálogo de jóvenes griegos emblemáticos desfila ante los ojos del lector ávido de mitos y realidades antiguas. Adonis, Aquiles, Etéocles y Polinices, Ganimedes, Ícaro, Jacinto, Narciso y Patroclo, entre otros vistos a trasluz del método del especialista cuidadoso.

La obra está dirigida al estudiante de Humanidades y al estudioso del mundo helénico.

En esta síntesis ágil y metódica encontraremos una parte de nuestro pasado escondido en los relatos que por míticos no se separan de nuestros deseos de introspección y conocimiento. Recomiendo su lectura y aliento a los jóvenes de hoy a desandar el camino de estas páginas con el infinito afán de los labriegos ante el trabajo placentero.

GRACIELA GÓMEZ ASO

**BAUZÁ, Hugo Francisco (Coord.); *Problemas del imaginario en la cultura occidental*. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 2010, ISBN: 978-987-537-103-3, 192 páginas.**

Como bien afirma en sus “palabras liminares”, el reconocido clasicista argentino y compilador de este volumen, Dr. Hugo Bauzá, éste espacio se propone hacer de dominio público los trabajos presentados en las Jornadas sobre “Problemas del imaginario en la cultura occidental”, realizadas por el Centro de Estudios del Imaginario de la Academia Nacional de Ciencias, en noviembre de 2009. Asimismo, son presentadas aquí una serie de conferencias relativas al tema dictadas por especialistas de la talla de Alejandro Riberi (Universidad de Hull), Gabriella Albanese (Universidad de Pisa) y Juan Carlos Bermejo Barrera (Universidad de Santiago de Compostela).

Recibimos con entusiasmo este aporte de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, que extiende a especialistas e interesados el aporte intelectual de un evento científico al que muchas veces los avatares de la vida académica y personal, contrariando nuestra voluntad, nos impiden asistir. Abordando la problemática del “imaginario” en Occidente, desde la tradición clásica a sus proyecciones en la modernidad, los aportes en su conjunto representan el debate científico interdisciplinario que constituye una misión para las escuelas de investigación en general y de ésta Academia en particular. La historia, la filología, la sociología, la filosofía e incluso, la medicina, han estado presentes en los trabajos de los diversos expositores.

Por su parte, la calidad científica de cada artículo está garantizada tanto por la institución que los difunde, el reconocido aplomo intelectual de cada uno de los redactores, todos miembros de diversas universidades del país, y el trabajo erudito que han detallado en las notas al pie. Todo ello, hace de esta publicación un marco de referencia obligado para quien quisiera abordar la temática y conocer nuevas líneas de investigación al respecto.

Finalmente, vale agregar que el presente volumen cuenta con una serie de reseñas bibliográficas sobre aportes científicos en castellano, italiano y francés relativas al tema convocante y que representan guía orientadora para los neófitos en la materia. Asimismo, con buen criterio el coordinador de la publicación ha tomado un espacio para dedicar unas palabras a la recientemente fallecida Dra. Guiseppina Grammatico. De esta manera, suma su homenaje al llevado a cabo en diversos ámbitos y reuniones académicas, para esta destacada especialista en letras clásicas de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Chile) quien ha logrado ser, sin dudas, una referente en la materia para todo Sudamérica.

JUAN PABLO ALFARO